

ANA OSHIRO

¿Y SI DEJAMOS  
QUE SUCEDA?



¿Y si dejamos que suceda?

Ana Oshiro

Para todas las personas perfectamente  
imperfectas que aún esperan encontrar  
a su perfectamente imperfecto.

# 1

¿Alguna vez te has preguntado cómo sería tener una relación con un hombre al que tus amigas consideran mayor? ¿Sería como aquella típica telenovela, novela gráfica, película o serie, en la cual, la alumna se enamora perdidamente de su profesor? ¿La típica historia que ahora se ve, en donde, la joven tiene un *sugar daddy* o el joven una *sugar mommy*? Nunca me han llamado la atención estas historias. Siempre consideré que unos cinco años era aceptable, porque si hemos de ser sinceras, me gustan mayores. No andar con los típicos críos de nuestra edad que sólo buscan remojar el nabo un rato, y si te he visto, no me acuerdo.

Comenzando con la clásica frase de mi madre: "Nunca digas de esta agua no has de beber", así fue el principio de nuestra historia.

Me presento, soy María, tengo el clásico nombre de mujer de todos los tiempos. Tengo veintiocho años, vivo con un gato llamado Mike y no tengo pareja. No porque no la haya tenido, sino porque se acabó. Además, ¿para qué vivir comprometida? Cuando te pica, te rascas y ya está. No tienes el problema de si hay que salir a cenar, pasear, o hacer esto y lo otro por la otra persona. Por el amor no me preocupo, ya que entre mi madre, un poco metomentodo y mis queridas amigas, tengo todo el que puedo desear. Me puedo considerar guapa, o eso me dice mi abuela. Nunca he tenido problemas para ligar, aunque podría considerar un inconveniente que sólo me busquen para follar y no para una relación de las que pueden llamarse serias. Quizá sea eso, pero en realidad nunca me ha afectado. No es que sea uno de esos pibones a las que todos los tíos se les quedan babeando por la calle, no obstante, supongo que mi encanto he de tener.

La vida me ha enseñado que puede llegar a ser muy perra, así que si no sale una cosa, sale la otra. Con esto quiero decirles que no tengo ocupación fija. Me dedico a lo que me da para pagar el piso, los gastos, la comida y los caprichos. Si hoy puedo trabajar como recepcionista, el verano siguiente puedo ser camarera y en el invierno dedicarme a la cocina. Así es la vida, con tanto paro no estamos para rechazar. Pero, si os tengo que contar la verdad, de profesión soy administradora. El problema fue que, cuando salí de la universidad, ya había paro. Para muchos fue un problema, para mí una oportunidad. No es que me encante estar sentada delante de un ordenador viendo números, pero es una carrera que lo demandaba para los puestos que habían en ese entonces. Me gusta trabajar directamente con la gente y estar activa, por lo que, al no encontrar un puesto que se acomode a eso, me busqué la vida. Cuando hice las prácticas en el banco me di cuenta que no era para mí, y después de un año, decidí reorganizar mi vida y ver qué me podía ofrecer. Quizá pensaréis: "esta tía está pirada", sin embargo, es la realidad de muchos cuando no sabes a qué te

quieres dedicar cuando cumples dieciocho y optas por lo general: Administración de Empresas, Derecho, Literatura, alguna Ingeniería. Pero, ¿por qué tener que elegir a esa edad cuando lo único que queremos es libertad y salir de fiesta?

Dicho esto, pensaréis que vivo muy mal y que no tengo el futuro claro. No me puedo quejar. Un piso pequeño de una habitación, en una zona cercana a la playa de Barcelona. Todo lo que una chica de veintiocho puede pedir sin tener que matarse en el intento de llegar a fin de mes. Y sobre el futuro, sólo os puedo decir que intento encontrarlo. No es fácil ver como tus amigas se acomodan a la vida en pareja o consiguen sus objetivos. Te quedan dos opciones: tirarte piedras a ti mismo por ello o preguntarte ¿qué te hace feliz a ti? Así que para qué mirar a los demás, mejor ver que tienes delante tuyo y cómo conseguirlo.

Nati y Lucía son mis dos mejores amigas. Con las dos compartí la carrera universitaria haciéndonos inseparables. Supongo que nos llevamos de lujo debido a las diferencias entre nosotras. Natalia, o Nati para los amigos, es una persona muy calmada, le gusta salir pero no en exceso. Eso es porque justo antes de acabar la carrera, conoció a Fran. Él también se graduaba, pero de Ciencias Ambientales. Congeniaron de una manera sobrehumana, o eso nos gusta creer, y desde entonces no se han separado. Son la típica pareja de amigos a los que acudes cuando ya no sabes qué hacer y esperas que actúen como la voz de la consciencia positiva. Siempre tienen un buen consejo. Lucía es otro cantar. Es la chica extrovertida, que durante la carrera, te induce a hacer todo tipo de locuras, y por la que muchas veces faltamos a clases. Sin embargo, luego llegaban los exámenes y sus notas deslumbraban. Cómo, no lo sé.

No puedo decir que no haya tenido parejas y que me haya ilusionado con un futuro con ellos. Pero la realidad es muy diferente a lo que esperamos. Con el paso de los años, te encuentras con todo tipo de hombres, o mejor dicho niños, está el que te miente y te engaña, el que te agobia por todo, el que te cela por todo, el que quiere avanzar sin saber caminar y el que simplemente te quiere para que estés ahí cada vez que te necesita. Por eso, a lo largo de estos años, decidí que miraría por mí. Aunque no niego que, a veces, me gustaría encontrar lo que tienen Nati y Fran. Estar seguros con ellos mismos como personas individuales y como pareja. Supongo que como dicen las novelas que leo, tenemos que besar muchos sapos antes de encontrar al príncipe o al lobo feroz como se piensa en la actualidad.

Mi madre dice que me centre, y que después aparecerá un hombre bueno, que me entienda y que me quiera bien. Pero seamos realistas, ¿ese ALIEN existe? Si lo piensan, nosotras ya no buscamos príncipes que vengan a salvarnos, sino simplemente un hombre. Sí, HOMBRE con todas las letras,

que nos quiera, que sepa follar, que nos entendamos, que disfrutemos del tiempo juntos y que nos complementemos para formar una unidad. Las mariposas están bien, no niego que me encanta sentir las, pero duran horas, días, meses...son tan etéreas, que cuando menos lo imaginamos, desaparecen. Os hablo desde la experiencia. ¿Encontrar a tu media naranja es tan imposible? Bien puede ser el vecino o vivir en la quinta China. Mi madre piensa que todos nacemos con un hilo rojo que nos conduce hacia nuestra otra mitad. ¿Romántica no? Para qué preocuparse ahora, cuando la vida son dos días. Si ha de aparecer, ya vendrá.

## 2

Este año decidimos hacer un viaje las tres. Era algo insólito, dado que Nati siempre hacía vacaciones con Fran, pero él tenía que volver a su pueblo. Hacía mucho tiempo que no podíamos cuadrar las vacaciones las tres juntas. Teníamos las dos últimas semanas de julio. Cuando nos dimos cuenta, ya era la última de junio y no habíamos decidido absolutamente nada. Quedamos para tomar algo en una terracita por el centro. La primera en llegar fue Lucía, le quedaba mucho más cerca. Después, llegué yo, y por último, Nati. Pedimos y comenzamos a hacer una mini lluvia de ideas para decidir qué nos depararía el destino.

-¿Qué presupuesto tenemos? -preguntó Nati.

Era lo más importante para todas.

-Supongo que entre 1000 y 1500 euros, pero ahora ya es tarde para poder pillar alguna oferta e ir a un lugar exótico -respondí.

Había ahorrado todo el año, pero no podía gastar más de 2000 euros en vacaciones. Nunca se sabe qué puede pasar en el futuro y tener ahorros nunca está de más.

-Vale...cierto. Ahora mismo, si conseguimos encontrar algo bonito y que no nos cueste un riñón será un milagro, que el verano está a la vuelta de la esquina...Si lo hubiéramos mirado antes hasta nos podríamos haber ido a Bali o Filipinas... -suspiró Nati.

Era cierto, todo por no pensarlo antes. Un lugar paradisíaco nos hubiera esperado, o al menos, un todo incluido en alguna isla del Caribe.

-Entonces, ¿España o el extranjero? Siempre podemos ir a la Costa Daurada, pero claro, es casi seguir viendo lo mismo que la Barceloneta, sólo que sin tanto turista haciendo una transformación a gamba -comentó Lucía, riéndose para sus adentros.

-Si vamos a algún pueblo no muy conocido de la costa, tampoco estaría mal... -propuse.

-A ver, ¿en qué plan queréis ir? -preguntó Lucía.

Creo que eso era lo más importante, porque las vacaciones culturales las podíamos hacer en cualquier época del año. Además, estaba segura que la que lo preguntaba, sólo quería tomar el sol, ir de fiesta y levantarse a algún buenorro que encontrara por ahí.

-Si no tenemos algún sitio al que en verdad tengamos muchas ganas de ir, yo diría de relax,

playa, sol, buenas figuras masculinas para entretenos la vista y fiesta. -Volvió al ataque Lu, con voz ilusionada-. No pongas esa cara Nati.

La aludida la miraba pensando en dónde se había metido, porque ambas sabíamos que compartiendo habitación, alguna noche nos tocaría dormir en la playa.

-Nati no estarás sola, te acompañaré mientras nuestra queridísima Lu hace todo lo que le salga de abajo -comenté riéndome para que no se echara para atrás.

-Podríamos ir a algún hotelito pequeño y mono que esté en alguna cala de Girona. Así no gastamos tanto y podemos hacer más cosas. Un hotel en primera línea de playa y mucho relax...Podríamos ir en coche, cosa que si nos apetece spa o alguna otra actividad llegaríamos fácilmente -comentó Nati.

Mala idea no era...no nos gastaríamos una fortuna y podríamos hacer diversas actividades. Llevábamos algún tiempo sin unas vacaciones que fueran sólo dormir, playa, fiesta y seguir durmiendo.

-Por mí vale -acepté.

-Pues chicas... ¡Ya tenemos vacaciones! -gritó Lu emocionada.

Después de tomar decisiones, pudimos reservar un pequeño apartamento dentro de un Resort en L'Escala. No era primera línea de playa, pero el precio era asequible y muchas más opciones no teníamos. Al ir en coche, podríamos movernos a diferentes playas que ya era suficiente para nosotras. Lo único que buscábamos era relajarnos, crear nuevos recuerdos y disfrutar de nuestra compañía mutua.

Las semanas que quedaban pasaron volando y llegó el día seleccionado para iniciar el viaje. El día anterior había preparado la maleta. Supongo que las maletas de las chicas llevarían casi lo mismo que la mía: todos los bikinis que tenía, vestidos fresquitos, un par de camisetas, un par de shorts, alguna cosa más elegante para salir de noche, sandalias normales y de tacón, ropa interior a juego, algún conjuntillo más coquetón por si se daba la ocasión (vosotras me entendéis) y un kit de maquillaje básico para viajes. Quedamos que saldríamos el lunes a primera hora, así nos daba tiempo de parar en algún supermercado para hacer la compra básica e ir a comer en algún chiringuito de playa antes de llegar a L'Escala.

El viaje se nos hizo corto hasta Tossa de Mar, en donde, decidimos parar para comer. El sol te quita todo el hambre que puedas tener, sin embargo, te aumenta las ganas de beber las cañas



fresquitas que pedimos. Lu conducía y nos odió bastante por tener que beber sin alcohol. Habíamos quedado en turnarnos la conducción durante el día. Por la noche, para salir de fiesta tomaríamos taxi, así las tres podríamos disfrutar en lugar de tener a la amiga elegida amargando la noche. Debimos quedarnos un rato más en Tossa, pero queríamos llegar cuanto antes para instalarnos, y ver qué podíamos hacer aparte de estar tumbadas dando vueltas para broncearnos.

Entre paradas para desayunar, comprar, comer en Tossa y estirar las piernas, llegamos cerca de las cuatro de la tarde. Como ya podíamos hacer el check in, decidimos dar ese día por perdido, y simplemente, instalarnos y ver que había en el Resort. El apartamento que nos dieron para tres personas tenía todo lo que necesitábamos. Era bastante moderno. Un salón comedor con sofá cama, una habitación con cama de matrimonio, el lavabo, una cocina con lavadora incluida y una terraza maravillosa. El sofá cama nos lo iríamos turnando dependiendo en quién estuviera en condiciones de llegar a la cama. Además, el Resort contaba con áreas verdes y una piscina, aunque preferíamos ir a la playa.

L'Escala es un pequeño pueblo en la costa de Girona. Dejaríamos un día para caminar por el centro, y seguramente tomar algo. Otro día iríamos a hacer un camino con bicicletas alquiladas, a pesar de que a Lu no le hiciera mucha gracia. No podíamos pasarnos todos los días tumbadas al sol, ¿o sí? Probablemente no debí preguntarle...porque su respuesta fue obviamente un sí. También averiguamos lo que necesitaríamos para poder hacer submarinismo con un guía y algunas rutas a pie entre las calas. No nos queríamos agobiar con actividades, así que decidimos hacerlas según las ganas con las que nos despertáramos ese día.

Guardando todas las cosas y conversando, nos dio la noche. En la terraza se estaba bien, por lo que decidimos cenar ahí. Habíamos comprado alcohol para diez personas para que no faltara. Abrimos sólo un vino, ya que era la primera noche, y al día siguiente iríamos temprano a la playa, así que no era plan de emborracharse.

-Mariiii, ¿y si conoces al hombre de tus pesadillas estas vacaciones? -preguntó Lu ilusionada, aplaudiendo con las manos como una niña pequeña.

-Sabes que no pasará, aunque no me amargaría conocer al hombre de las vacaciones de verano - le respondí riéndome, y añadí:- ¿Se acuerdan? Como en las películas. Lo conoces a principio de verano, te flechas y estás con él hasta que llega la hora de volver a casa. Mala idea no es.

-Ese es el tipo de historias que tiene Lu -dijo Nati, riéndose-. Nunca digas de esta agua no he de beber, porque ya sabes qué pasa...

-Cierto, pero lo mío va más a no sentenciarme con un amor de verano, sino con unos cuantos. Yo

tengo amor para todos. -Se rió Lu-. Y tú Nati, ¿estás segura que Fran es el amor de tu vida y que viviréis felices para siempre?

-Estoy cómoda con él. No os puedo negar que a veces, echo de menos aquellos momentos en donde sientes mariposas en el estómago, aunque de vez en cuando, las vuelvo a sentir. Es difícil explicarlo, llevamos tanto tiempo juntos...A veces pienso que ya no lo quiero como antes, pero va por temporadas creo -confesó-. Aún así, hay detalles que ambos preparamos de vez en cuando para que no se apague la cosa...

-¿Ah sí? A ver, cuéntame esos detalles -preguntó Lu con cara de pervertida. Ella suponía que eran sexuales.

-No todo es follar Lu -respondió Nati, mirándola como si la quisiera matar. Ella nunca ha sido muy abierta para contarnos sus aventuras sexuales con lujo de detalles, con los de Lu teníamos más que suficiente-. Obviamente algo habrá que hacer para que follar tampoco se vuelva repetitivo, pero me refería a detalles como salir de vez en cuando a tomar una copa como cuando nos conocimos, hacer algo especial por el otro...ese tipo de cosas.

Avanzó la noche y nos fuimos a dormir. Mañana tocaría madrugar un poquito para poder buscar un buen sitio donde pasar el día.

Al día siguiente, nos despertamos relativamente temprano. Las nueve de la mañana aún se puede considerar madrugar para muchos, sobre todo para Lu. Mientras desayunábamos elegimos la playa de Riells, que era la más cercana, para pasar el día. Habría tiempo suficiente para movernos más lejos otro día. Estaba a unos quince o veinte minutos caminando, o quizá fue que tardamos más porque llevábamos una sombrilla de playa y un pequeño cooler con algunas cervezas.

Al llegar Lu buscó el chiringuito más "cool" de la playa, según ella porque ahí irían más monumentos andantes. Su lógica era inigualable. Era bonito y no excesivamente caro, así que nos colocamos entre el mar y el local. Sinceramente, nada se podía comparar a estar de vacaciones en la playa con tus dos mejores amigas, beber cervezas y leer el libro, que cada una había llevado, para matar el rato entre que te tuestas al sol y vas a nadar.

Al medio día, decidimos pedir algo para picar del chiringuito. Teníamos un buen puesto en la playa, no podíamos volver al apartamento a comer porque luego lo perderíamos. Además, era el primer día de vacaciones técnicamente. Sorteamos quién iba a ir a pedir. Lástima, perdí yo. No es que tuviera muchas ganas de moverme, pero ni modo. Me coloqué el vestido blanco tejido que había llevado y me encaminé hacia ahí. El chiringuito estaba un poco lleno, por lo que, mientras me preparaban la comida decidí pedirme un mojito. Hacía el clima perfecto, las chicas me

odiarían por no llevarles, pero...¡haber ido ellas!. Estaba trasteando con el móvil cuando sentí que alguien me miraba. Al girarme, al otro extremo de la barra, había un chico mirándome efectivamente. No sé si definirlo como chico, ya que pude intuir que tendría unos 33 o 35, pero noté un escalofrío cuando se enlazaron nuestras miradas que no pasaba desapercibido. Si Lu hubiera estado ahí, seguramente habría dicho "pedazo de macho ibérico" o alguna cosa por el estilo. Si he de decir la verdad, era atractivo. No el típico chico que ves y dices que guapo, sino atractivo del que te hechiza para que sigas mirando, un hombre hecho y derecho como diría mi señora madre. Se notaba que ya se había tostado al sol un poco, era alto, con espalda un poco ancha y una mirada verde esmeralda que te embrujaba. Llevaba una camisa blanca de las de playa y unas bermudas azul marino que le quedaban como un guante. Felizmente el chico de la barra me dijo que ya estaba mi pedido, y prácticamente, lo cogí todo y me fui corriendo, porque ese hombre tenía algo que parecía que sería mi perdición si no me iba.

### 3

Llegué casi corriendo a donde estaban las chicas. Obviamente, eso no pasó desapercibido.

-¿Qué pasa? ¿Te persigue la poli? ¿Tan temprano? -preguntó Lu, a modo de cachondeo.

-Nada nada...que tanto esperar, me apetece estar con vosotras, no con el chico del chiringuito - respondí aún agitada por andar rápido.

-Ya...será que has visto a alguien y has salido volando. -Rió Lu y me guiñó un ojo.

Cómo me podía conocer tanto.

-¿A quién has visto Mari? -preguntó curiosa Nati.

Si le dijera al hombre de mis pesadillas, aquel que te puede hacer dejar todo sólo con una palabra, seguro que se lo tomaban a broma.

-A nadie chicas. ¡Va!, picad algo, que por eso he hecho una cola infernal.

Habíamos montado un tipo de mesita con las cosas para poner el picoteo cuando note otra vez una mirada en la nuca. No sabía si girarme, porque dos veces en un día no sería casualidad. Tampoco me dio tiempo a pensarlo.

-Hola chicas. Perdona, te has dejado la bebida en la barra. -Se acercó a dárme-la.

Qué cara se me habrá quedado, porque al ver que no reaccionaba, Lu que es más rápida atando cabos, le respondió.

-Hola, que caballeroso -dijo mi amiga con una ligera inclinación. Cogió el vaso, pero por su mirada traviesa, estaba segura que no dejaría el tema ahí, en un simple agradecimiento-. Gracias, mi amiga que es un poco olvidadiza. Entonces...¿cómo te llamas, para al menos agradecértelo por tu nombre?

La madre que la parió...

-Debe ser, no pasa nada -respondió-. Soy Fernando, ¿estáis de vacaciones?

-Sí, llegamos ayer, pero recién hoy hemos venido a la playa. ¿Tú también?

Al parecer, Lu no se iba a cortar ni un pelo.

-Sí, llegué ayer, pero los amigos ya estaban aquí desde hace unos días.

Al escuchar amigos, a Lu se le prendió el radar, porque ya se le notaba que algún plan estaba tramando.

-Oh, que bien. Si es que estas playas son lo mejor. ¿Os quedáis lejos de aquí?

Si seguimos así, ahora mismo se entera hasta cuánto le mide. Nati sólo negaba con la cabeza.

-No, a unos quince minutos andando. ¿Y vosotras?

De casualidad no se quedará en el mismo sitio que nosotras, ¿no? Ahora sí que no saldría a la terraza en pijama recién levantada.

-Igual, en el Resort. Dime, ¿qué te parece si para agradecerte el detalle que has tenido con María, os venís hoy con nosotras a tomar algo?

Como no...es que se veía venir.

-Sí... por qué no. -En ese momento, vimos que sacó el móvil y mandó un mensaje-. Decidme la hora y el lugar y os pasamos a buscar, que mi amigo tiene una minivan, así vamos todos juntos.

-Mmm, ¿chicas a qué hora estaría bien? -preguntó Lu con fingida inocencia.

Yo sólo pude intercambiar una mirada con Nati para que respondiera ella. Tantos años de amistad te ayudan en la comunicación casi telepática para librarte de esos momentos incómodos.

-Sobre las diez estaría bien. En el Resort que está en la Calle Masos -respondió Nati.

-Vale, nos vemos a esa hora guapas -se despidió el Mister llamado Fernando.

Después de que se fuera, nos entró la risa. Esa que no sabes por qué sale, que no tiene sentido, pero simplemente sale. Me acabé el mojito aguachirri que había tenido la delicadeza de traerme.

-Se puede saber por qué has corrido como una desgraciada para alejarte de Mister Buenorro y por qué he tenido que conseguirnos una cita para más tarde -preguntó Lu indignadísima-. Me puedes explicar, ¿por qué no has abierto la boca, cuando obviamente él sólo te miraba a ti?

-Queridísima Lu, tú solita te bastas para conseguir lo que se te dé la gana, y confirmado está dado el despliegue de habilidades que acabas de demostrar. -Tomé aire-. No ha pasado nada, sólo sentí que me miraba y cuando estuvo la comida me vine.

-Ah no, eso no me lo trago. -Seguía indignada, pero ahora ya lo demostraba con el cuerpo

entero-. Aquí hay algo, así que habla, que hasta Nati se ha quedado muda.

-No me he quedado muda, pero sí hay que aceptar que está de muy buen ver. -Nunca había escuchado a Nati decir nada similar desde que estaba con Fran-. No me miréis así, que tenga pareja no significa que no pueda mirar. Y sí, Mari habla de una vez, porque un tío buenísimo no se acerca para traerte el mojito aguachirri si no es que quiere algo.

-¡Que no pasó nada! -exclamé. Habría que decir la verdad-. En serio, sólo sentí que me miraban, me giré y lo ví, ya está. Si tengo que confesar algo...sí que está bueno, eso lo sabéis vosotras y toda la playa creo.

-Entonces, si está bueno y te miraba, ¿por qué saliste corriendo? -preguntó Nati.

-Porque sentí que sí que podría ser mi amor de verano, pero también que podría ser más que eso, y que cuando se acaben las vacaciones, me dejará mal.

-Vale, mejor no presuponer nada y esperar a ver qué tal están sus amigos, porque si están como él, hoy me pido la cama -sentenció Lu.

Vaya noche nos esperaba... y era la primera.

Pasamos todo el día en la playa. Después del "incidente", cambiamos de tema y no lo hablamos hasta la noche. Entre anécdotas de la vida diaria, y entre cerveza y cerveza, se nos pasó el día y nos dieron las seis. Era mejor marchar a descansar un poco, preparar la cena y prepararnos nosotras, porque si algo tenía claro, es que no había marcha atrás. Esa noche quedaríamos con Fernando y sus amigos, y tenía que estar lista para la ocasión, porque bastante tonta ya me había visto en la playa.

Las cosas eran simples, si el tal Fernando estaba interesado en mí, por qué no podía ser mi "amor de verano". Para qué negarlo, era guapísimo y tenía pinta de empotrador, cosa que a mi época de sequía le vendría bien. Por qué dejar pasar la oportunidad de un buen rato y preocuparse por lo que pasaría en catorce días. No tenía sentido. Con ese pensamiento y motivada hasta lo más alto de que esa noche lo conquistaría, me quedé dormida.

La noche sería larga, por lo que, nos despertamos a las ocho y media. Picoteamos algo ligero mientras nos arreglábamos, que eso de hacer turnos para la ducha nos retrasó. Al final, me decidí por un vestido negro de verano con unas sandalias de tacón negras y el maquillaje muy natural, excepto por el labial Grand Rouge, que quedaba en contraste con la piel blanca. Habíamos tomado el sol todo el día, pero aún no se notaba el cambio. Nati y Lu también se decidieron por vestidos de verano y sandalias, es que de esa manera, no desentonamos en ningún lado. Acabamos con las justas a las diez.

Al salir a la calle que daba a la entrada del hotel, vimos una minivan blanca. No sabíamos si acercarnos o no, ya que aparentaba el típico coche para secuestrar personas. Parece que alguien nos vio paradas y Fernando salió de la puerta del copiloto para hacernos señas con la mano para que nos acercáramos. Lo saludamos todas con dos besos, y ahí me di cuenta de que en realidad, era bastante alto. Con tacones igualmente le llegaba a los hombros. Nos presentó a sus dos amigos, Manel o Manu y Guillem. Los saludamos y nos acomodamos en la parte trasera.

Felizmente, nuestra querida Lu no se cortó ni un poco y rompió el hielo para poder entablar un conversación "normal". Los tres vivían en Barcelona. Manu se dedicaba a la banca, Guillem era ingeniero en una empresa de coches y Fernando tenía una empresa de servicios informáticos. Al preguntarles la edad, noté cierta complicidad entre ellos y supe que algo se cocía, pero por no desanimar el ambiente no dije nada. Manu y Guillem tenían treinta y cuatro y Fernando treinta y seis. Bueno, tampoco estaba mal salir por ahí con chicos mayores que nosotras, no era tanta la diferencia. Si lo vemos desde el punto de vista que nosotras maduramos antes, no íbamos mal. Decidimos ir a tomar algo a los chiringuitos de la playa, ya que decían que por la noche ponían música y se amenizaba el ambiente bailando.

Después de un par de copas, me disculpé para poder ir al lavabo. Lu se ofreció a acompañarme. No sé si fue del todo correcto dejar a Nati sola, ya que después de 3 copas cada una y estar bebiendo cervezas todo el día, no es que estuviéramos sobrias. Me extrañó que no hubiera mencionado a Fran en ningún momento, pero sólo nos iríamos un ratito. Mientras hacíamos cola para entrar, no pude evitar la pregunta:

-Lu...¿cuál te gusta?

Si no lo preguntaba, igualmente me lo diría.

-Hay más buen rollo con Guillem la verdad. A ver, los tres están buenísimos, no hay que dudarlo. Tres machos ibéricos en perfecto estado, pero Guillem tiene unos ojos castaños que me atraen a más no poder. -Le vi la cara de ilusión por un momento-. Tiene esa aura que te dice fóllame, que te lo haré como quieras. ¿A que si?

-Eres de lo que no hay. -La abracé, porque sin esos comentarios, no sería la misma-. Por favor es la primera noche, déjame dormir en paz...osea que te vayas con él, por si no lo has pillado.

-Veremos...¿y tú? ¿Qué con el Mr.? -preguntó haciendo ese movimiento de cejas que siempre me da por reír.

-Veremos. De momento, estamos todos pasando un buen rato.

La cola fue infinita. Cuando volvimos, el ambiente del bar para conversar se había transformado

en una pista de baile. Localizamos a Nati, que seguía hablando con los tres chicos en una mesa alta. Cuando nos acercamos, Manu sacó a bailar a Nati. Se ve que habían esperado para no dejar a los otros dos solos a merced de toda mujer soltera que tuviera ojos. Sonaba reggaeton. Me pareció raro que Nati se prestara a bailar, pero era sólo bailar...¿no? Seguimos hablando de todo un poco hasta que Lu le dijo a Guillem para bailar porque esa canción le encantaba. Momento de la verdad, ¿qué le diría al Mr.?

Nos quedamos los dos solos, sentía su mirada encima mía como preguntándome: ¿y ahora qué hacemos? Me decidí por la vía fácil. Tenía suficiente alcohol en la sangre como para superar la vergüenza que su presencia me causaba, así que me acerqué a su oído, y le pregunté si quería bailar. En su cara se vio sorpresa, por qué si todos bailaban... Me cogió de la mano y fuimos al centro de la pista. A un lado, pude ver a Nati con Manu pidiendo algo en la barra, pero no vi a Lu ni a Guillem por ninguna parte. Comenzamos a bailar, y justo el DJ o el que fuera que ponía la música, me dio una tregua quitando el reggaeton y comenzó a sonar una canción de salsa conocida, claro está para los que les gusta. Me acerqué de nuevo al oído de Fernando y le pregunté si sabía bailar. Me dijo que se defendía y creo que al minuto me quedó claro. No sólo se defendía, bailaba bastante bien, yo sólo tenía que seguirlo. ¿Podía ser más perfecto? Después de un par de canciones, decidimos ir a por algo de beber en la barra, no se podía decir que hubiéramos mantenido una conversación entre baile y baile, dado que sólo bailábamos y nos reíamos. Si consideráis que en las sonrisas se esconden palabras que quieren pero no salen, entonces sí que conversamos. Los dos pedimos lo mismo. Ron con cola.

-¿Cómo es que bailas salsa tan bien? -pregunté.

La curiosidad llamaba a mi puerta. Tantas cosas que podía esconder este hombre, necesitaba descubrirlas.

-Llevé unas clases hace mucho tiempo, el saber nunca está de más -respondió sonriéndome. Suerte las que estuvieron en clase con él-. Tampoco es que sepa mucho, sólo defenderme como te dije. Ahora que sabes algo de mí, cuéntame algo de tí.

-Mmm no hay mucho que contar que no haya dicho ya. -¿Qué le podía contar?.

-Algo debe haber...como si te espera alguien en la ciudad -preguntó.

Vaya...sí que elegía bien las preguntas.

-La verdad es que no, sino no estaría bebiendo con unos desconocidos... -respondí. Sentí como el alcohol me quitaba la vergüenza-. ¿Y a ti?



-No, sino no me hubiera acercado a llevarte el mojito, ¿no crees?

Ay, que va a hacer que se me suban los colores...Me intimidaba, pero a la vez, causaba una intriga en mí hasta ahora desconocida. Creo que eso hizo que me bebiera todo el cubata hasta la última gota.

-Posible. -Le sonreí.

Otra vez opté por la vía fácil y le cogí de la mano para ir a bailar. Tenía las manos grandes, y a la vez, suaves. Lu hubiera hecho un comentario referente al tamaño de sus manos, pero como estaba perdida... No me di cuenta que sonaba una canción de reggaeton lento y Fernando estaba acomodado en mi espalda. No era nada incómodo estar bailando con él así, por ello, nos quedamos bailando, con él abrazándome por la cintura, y respirando prácticamente en mi oído. Si en algún momento pensé que podría no pasar nada, estaba totalmente equivocada. No sé si fue por él o por el alcohol, pero lo único que quería era que me tocara. En la siguiente canción, me di la vuelta. Bajó sus brazos y los acomodó en mi cintura. Se acercó a mi oído.

-Princesa, ¿qué pasa si te beso? -preguntó.

Creo que yo estaba en trance total. Sus ojos me tenían en un tipo de hechizo que a lo que me dijera le diría que sí.

-¿Princesa? ¿Acaso necesito que me rescaten? -le respondí, fingiendo indignación.

Fue lo único que se me ocurrió para no decirle que me besara en donde quisiera.

-Claro que no, porque si te tuvieran que rescatar sería de mí. -Se rió.

Tenía una risa muy masculina y ronca.

-¿Ah si? ¿Por qué? -pregunté con curiosidad.

Si me quisiera secuestrar, iría encantada, me daría Síndrome de Estocolmo fijo.

-Porque princesa -recalcó para picarme-, yo no soy un príncipe, pero puedo ser tu lobo feroz.

No sé si abrí los ojos desmesuradamente como un emoticono, pero Fernando se comenzó a reír. Y para que el ambiente que se había creado no cambiara hacia uno cómico, hice lo único que se me ocurrió y lo besé.

## 4

No sé ni cómo ni cuándo ni dónde. ¿Alguna vez habéis tenido la sensación de que todo se para? ¿Que en ese instante no hay nada más que su boca y la tuya juntas? Si os lo tengo que confesar, a mis 28 años no lo había experimentado. Sí que me han dado buenos besos, no obstante, nada se podía comparar a lo que sentí en ese momento. Sus labios suaves besando los míos tímidos (parecía que no hubiera besado en mi vida...), hasta que sentí cómo su lengua se colaba para encontrarse con la mía. No sé cuánto duró. Sólo sé que se separó de mí, y ahí estaban esos ojos que desde la mañana me daban vueltas en la cabeza. Y ahora, ¿adónde me metía?

-Para no saber responder si podía besarte o no, ya decides tú por los dos perfectamente -dijo, riéndose un poco-. ¿Te apetece tomar un poco de aire y dar una vuelta?

-Vale...pero déjame avisar a las chicas.

Si las encontraba claro... De repente, soltó:

-Eh Manu, vamos a que nos dé el aire un momento.

Resulta que estaba con Nati cerca de nosotros, ¿cómo no me di cuenta? Y sí, Nati lo había visto todo, su cara me lo decía. Más tarde tocaría contarnos todo lo ocurrido.

-Sin problema, que os divirtáis. -Se rió.

Comenzamos a caminar por el paseo de la playa. Era una noche tranquila, había media luna que nos iluminaba el paso. Se podía escuchar a toda la gente en la playa, en sus diferentes grupos, bebiendo y cantando música de moda. No sabía hasta dónde íbamos a caminar, ni qué decirle para romper el silencio, pero tampoco es que estuviera incómoda. Mientras pensaba qué podía decirle, sentí que me cogió de la mano. No me sentí violenta, como cuando un lío de una noche te coge de la mano para ir a saber a donde. Fue un sentimiento de tranquilidad, como si nuestras manos se conocieran de toda la vida o como si fuera la mano de aquel niño que conoces desde el parvulario y sólo sientes que es donde debe estar.

-¿Me contarás algo sobre ti? -preguntó.

No se iba a olvidar del tema.

-A ver, ¿cómo qué quieres saber? -Podía preguntarme cualquier cosa-. ¿De qué ámbito de mi

vida si eres más específico?

-Mmm eso es darme carta blanca... -Sí, lo era-. Déjame pensar...¿esperabas enamorarte este verano?

-¿Enamorarme? -No se iba con tonterías el Mr., la carta blanca la usaría bien-. Mmm si te soy sincera, hace años dejé de buscar al amor de mi vida o a aquel príncipe que todas esperan. Si lo buscas, menos lo encuentras ¿no crees?

-Llevas razón, pero nunca hay que perder las esperanzas -dijo guiñandome el ojo.

No pude evitar preguntarme cuántas veces se había enamorado él o a cuántas había dejado enamoradas.

-¿Y tú? ¿Qué buscas este verano? ¿La chica de turno? -dije riendo para hacer ver que no me importaba.

Era verdad, sólo que si lo continuaba viendo, sabía que sería él quien me dejaría mal.

-Eh...piensas lo peor de mí. -Pillada-. Te diré que soy un hombre muy romántico y prefiero tener una sola mujer y mimarla sólo a ella.

-Vale...un poco cursi has sonado -respondí sonriendo, pero en mi interior, vaya que me había dejado K.O.

-Un poco no...mucho, pero es la verdad. -Se rió-. Cuando la gente me mira, se hace una idea errónea. Me toman por el típico tío que va a ligar todas las noches y se va con quien quiere. -Vaya que se tira piedras a sí mismo-. Pero la realidad es diferente, entre la vida y el trabajo, tengo poco tiempo para disfrutar. Así que se podría decir que busco lo que me quiera dar la vida, a poder ser, alguien con quien caminar de la mano.

-Entonces, ¿quieres enamorarte? -le pregunté.

¿Cómo habíamos terminado teniendo esta conversación?

-¿Por qué no? -Le podía ver en los ojos que estaba cansado también de buscar a la chica perfecta para él, esa tristeza de no haberla encontrado-. Pero sé que si la busco, no aparecerá...

A cuántas mujeres habría conocido en esa búsqueda...me gustaría preguntárselo, pero no tenía la confianza suficiente para hacerlo. Seguimos andando un poco más, hablando de todo un poco. De que si a él le gustaba todo tipo de música, pero que no era mucho de bailar excepto que se diera la ocasión, que si conocíamos mucho tiempo a nuestros amigos, batallitas de cuando éramos jóvenes...No sentí que nada fuera forzado, más bien, como reencontrarse con un amigo al que no

veías desde hace mucho tiempo y se estuvieran poniendo al día en sus vidas. Decidimos volver al chiringuito después de un rato, era bastante tarde.

Al volver, ya estaba cerrado. Revisé el móvil para ver si me habían dejado algún mensaje, y efectivamente, habían unos cuantos.

«Lu: Mari el chiringuito cierra que ya son las 4, dónde estáis, dándole a la mandanga?»

«Nati: En serio Mari respondeeee que si estás en el resort, no queremos llegar a aguaros la fiesta»

«Lu: Como no respondes, supondremos que mi teoría es la correcta, así que os dejamos el apartamento...nos vemos mañana»

¿Cómo que nos vemos mañana? ¿Dónde van a dormir? Si somos realistas, Lu iría a dormir con Guillem, pero ¿y Nati? Entre Manu y ella había buen rollo, pero no creo que ella sea capaz de dormir con él cuando está con Fran, no es de hacer esas cosas. Quizá le deje la habitación de Fernando para dormir, entonces él tendría que venir al apartamento conmigo...vaya liantas. Fernando había acabado una llamada hace un momento, aunque seguro que viendo mi cara, normal que se estuviera riendo.

-¿Qué pasa? ¿Te han dejado algún mensaje o pasado un meme? -preguntó.

Vaya...ahora iba a ser la payasa.

-No, me han dicho que como no respondía, han ido a vuestro apartamento a tomar la última.

Estoy hecha una mentirosa, pero si cuela, cuela.

-Acabo de hablar con Manu. Dice que tomaron la última y están durmiendo en nuestro apartamento, pero ya no hay más camas como para ir, ¿vamos al tuyo? ¿pilla cerca no?

Al menos mi mentira había colado, porque como le tuviera que soltar que mis amigas pensaban que nos lo estábamos montando en el apartamento y para no molestar se fueron a dormir al suyo, iba apañada.

-Sí, unos quince minutos andando, pero estoy molida...nos podrían haber esperado.

-Va vamos, no será para tanto.

Se nota que los hombres no saben lo que es bailar y caminar de un lado al otro el paseo marítimo

con tacones...

Comenzamos a andar por las calles del pueblo. Se hacía raro ver todo cerrado y tranquilo comparado a la mañana. Ya no podía andar bien, estaba demasiado cansada. Estaba a punto de parar y sacarme las sandalias cuando, al parecer, Fernando se dio cuenta y me dijo si quería que me llevara a cuestas. Dijo que prefería eso, a que acabara caminando descalza, que nunca se sabía si podría haber un cristal roto. Me dejé llevar y acepte. Su espalda era amplia y se notaba que algún tipo de ejercicio haría, porque sus brazos eran puro músculo. Acomodó sus manos en mis muslos. Se sentía tan bien, tan en casa. No sé si era porque estaba cansada, pero no contemplé nada sexual en sus intenciones.

Estábamos a punto de llegar a la entrada del Resort cuando le pedí que me bajara. Entramos de la mano al apartamento. Se notaba tensión en el ambiente, y para disimular, se lo enseñé todo como buena anfitriona aunque lo único que quisiera hacer fuera sacarme las condenadas sandalias. Eran las cinco de la mañana, amanecería pronto. Tenía ganas de follármelo, pero al mismo tiempo no. Era como una de esas contradicciones, en la cual, tienes un ángel en un hombro y un demonio en el otro. No quería acabar siendo una más en su lista. Me estaba mostrando cosas de él que me empezaban a gustar, y parte de mí, quería que acabara siendo mi amor de verano.

Se sentó en el sofá y le pregunté si deseaba tomar algo, después de que me puse cómoda. Me dijo que zumo o agua iban bien. Llevé dos vasos, la caja de zumo y una botella de agua al salón, a ver si ganaba algo de tiempo para encontrar una respuesta a mi batalla interna. También llevé un plato con frutos secos variados y uno con patatas fritas de bolsa, porque tanto alcohol daba algo de hambre. Me senté a su lado sin haberme decidido y él pareció entenderlo, ya que nos pusimos a hablar de lo primero que se nos pasaba por la cabeza.

Cuando comenzó a amanecer, salimos a la terraza a verlo. Al estar en un segundo piso se veía genial, aunque para dormir habría que bajar todas las persianas. Se sentó en una de las tumbonas y me acomodó entre sus piernas. Podría haberme quedado ahí toda la vida. Estaba tan a gusto con sus brazos abrazándome y su pecho dándome calor. El sol daba comienzo a un nuevo día de vacaciones. El primero no había tenido un final, sino que continuaba. Le pregunté si quería dormir e hizo amago de ir hacia el sofá. No tenía claro si quería follar con él, pero sí dormir. Así que, sin decir nada, lo cogí de la mano y lo llevé hacia el dormitorio. Parecía que nos comunicábamos perfectamente sin palabras. Yo sólo llevaba un short y un top de tirantes. Como teníamos el aire acondicionado puesto, me metí debajo de las sábanas con una manta por encima. Supongo que él no sabía si quitarse la ropa que llevaba de la noche anterior. Estaba muy guapo con una camisa de

verano blanca y un pantalón de lino azul marino. Me quedé mirándolo más de la cuenta, y luego entré en estado de shock, cuando lo vi quitándose, una a una, las prendas hasta quedarse en boxer negro. Madre mía, pedazo de hombre. Sí, ese comentario sería más de Lu, pero en ese momento era el único que me valía. No sé bien qué cara habré puesto o si se me comenzaba a caer la babilla por la comisura de la boca, sin embargo, se me pasó cuando noté su peso a mi lado y su mano cogiéndome por la cintura atrayéndome hacia él.

-Tranquila que no como caperucita -me dijo al oído.

Si alguna vez pensé que el solo hecho de escuchar la voz de alguien no era capaz de ponerme cachonda, estaba equivocada.

-Pues para decírmelo así, parece que sí comes.

Si quería jugar, jugaríamos a pesar de que estuviera con los nervios a flor de piel.

-No te obligaré a nada nena, solo ha pasado un día, pienso verte muchos más. Ya tendré ocasión de hincarte el diente -dijo riéndose.

-Lo haces sonar como si fuera virgen...

Vaya...ahora resulta que mi cabeza decide decir la verdad y nada más que la verdad.

-No creo que lo seas, y tampoco es que no me muera de ganas de follarte ahora mismo hasta que grites mi nombre y se escuche en la playa -me susurró en el oído.

Madre mía, cómo me ponía su voz.

Me giré hacia él, que aún mantenía su mano en mi cintura y lo besé. Comenzó siendo un beso tranquilo y suave, hasta que poco a poco fue metiendo su lengua a encontrarse con la mía, y no podíamos parar. Era violento y reclamaba todo lo que le pudiera dar. Nuestras respiraciones se aceleraron, pidiendo más. De la nada, se separó.

-Nena...si continuamos por ese camino no podré parar. -Se sinceró.

-Mmm quizá no quiero que pares...

Había que decir la verdad, porque el ángel bueno se había ido a hacer puñetas hace rato.

-Ya, pero te lo he dicho, esto es sólo el comienzo. -Esto promete y mucho-. Duerme caperucita,

que el lobo tiene más planes para ti.

Me tranquilicé como pude, mientras miraba sus ojos clavados en mí. No podría dormir si seguía mirándolo, así que me giré y se acopló a mi espalda haciendo la cucharita. Vale...eso sí que no pasó desapercibido. A pesar de notarlo y tener curiosidad por tocarlo, decidí dormir, pero no pude hasta que sentí que su respiración se normalizaba y que se había dormido. Quizá tendría que haber aprovechado esa oportunidad, no obstante, sabía que si sólo era una más, me amargaría las vacaciones si me volvía a cruzar con él y lo veía ligando en la calle. No es que me hubiera enamorado, pero sí noté que con él sería todo distinto. Se había preocupado de que no lo juzgara como hacia todo el mundo y de que estuviera cómoda con él en todo momento. La decisión era sencilla, estas vacaciones viviría lo que tuviera que vivir, y cuando acabaran, ya se vería.

## 5

Cuando me desperté, no había nadie en la habitación. Pensé lo peor. Sí, las mujeres somos así de fatalistas y paranoicas. Como no le había dado alegría al cuerpo y lo dejé con una erección de cuidado, seguramente habría marchado a buscarse una nueva presa que le fuera más fácil. No sabía ni qué hora era, pero para dramatizar tampoco hace falta mucho tiempo. Me levanté de la cama y al abrir la puerta, lo encontré vestido viendo qué había en la nevera.

-Buenos días... -anuncié mi llegada aún con voz adormilada.

No sé qué aspecto llevaba, pero él...estaba para comérselo.

-Buenos días nena -dijo con una sonrisa. Podía pedirme todo lo que quisiera que se lo daba de buena manera-. Aunque debería decir buenas tardes más bien. Tus amigas han pasado por aquí, creo que no te has enterado de nada, duermes como un tronco. -Se rió.

-¿Ah sí? -Por qué no me habían despertado...serán...-. ¿Han dicho algo?

-Sí, que se iban a la playa con mis amigos. Cuando estés lista les avisamos para encontrarnos. -Dejó lo que estaba haciendo en la cocina y se acercó a mí. Me abrazó y me besó como si fuera lo más natural del mundo-. Ahora sí que son buenos días. -Sonrió.

-Mmm... -Mi mente no estaba preparada para esto-. ¿Qué estabas haciendo? ¿Llevas despierto mucho rato?

-Pensando en qué te apetecería comer de lo que está aquí y no. Me desperté hace media hora cuando pasaron los chicos. En serio, ¿cómo puedes dormir con todo el ruido que hicieron?

-Costumbre de la ciudad supongo... -Esto parecía tan natural que comenzaba a asustarme-. ¿Qué quieres comer? Ya lo hago yo o vamos a comer fuera.

-No -respondió tajante-. ¿Te vale con algo simple como pasta? Aprovecha mientras cocino para cambiarte, así después vamos a darles el encuentro.

-Si tanto insistes... -Puse cara de niña buena-. Lo que desees y encuentres está bien. Voy a ducharme.

Mientras escuchaba como trasteaba en la cocina, aproveché para darme una ducha, ponerme un bikini y un vestido. Miré el móvil, y al menos, mis amigas no se habían olvidado que existía.

«Nati: Mari estamos yendo a coger el bikini para ir a la playa con los chicos. Sí, al final Lu y Guillem no nos han dejado dormir mucho»

«Lu: Ehhh menos, que una disfruta cuando puede... y eso ha sido ayer»

«Nati: Da igual. Eso, estamos yendo»



«Lu: Sí, que no queremos encontrarlos en pleno dale que te pego...o bueno quizá un poquito sí jajaja»

Si ellas supieran..

«Nati: Mari duermes como si no hubiera un mañana...pobre Fernando que no te ha querido despertar»

«Lu: Pero vaya despertar...que el hombre cuando ha escuchado movimiento ha aparecido en el salón en boxer!...por favor queremos detalles y no te cortes nada»

«Lu: Nos vamos a la playa, ya diréis algo o quizá no por la fiesta que os estaréis pegando jajaja se mala muy mala»

Vaya amigas...creo que no se imaginan que no hemos hecho nada más que dormir. Ya tendríamos tiempo para ponernos al día. Salí de la habitación y vi que la comida ya estaba puesta en la mesita de la terraza. Asombrada es decir poco y mi cara lo reflejaba a la perfección.

-Espero que tengas hambre -dijo detrás mío, mientras traía dos cervezas.

-¡Que buena pinta! Vas a hacer que me acostumbre y te lleve a casa conmigo.

Me pasé con el comentario, espero que no lo notara. Con él todo salía tan natural...

-Espera a que lo pruebes y de ahí me llevas o no. -Sonrió.

Uff felizmente siguió la broma.

Nos sentamos a comer y conversamos lo que pudimos porque estaba buenísimo. Era pasta con salsa bechamel y jamón york, algo sencillo, pero estaba de muerte. Si al final, no me importaría tenerlo por casa si me despertaba así todas las mañanas. Acabamos de comer y recogí todo para dejarlo lavado antes de irnos. Os podéis imaginar la escena: yo lavando los trastos en vestido, Fernando abrazado a mí intentando no meterme mano y besándome el cuello. ¿A quién quería engañar? Después de esa mañana, lo único en lo que pensaba era en que me empotrara contra la pared. Sí, aunque todas vosotras lo neguéis, también nos pica ahí abajo y tenemos deseo sexual. Por mí, me hubiera quedado ahí dentro y me hubiera aprovechado de él. Había mandado al angelito de vacaciones y sólo quedaba el demonio. Pero ya habíamos quedado en darles el encuentro, y aún quedaban horas para disfrutar del sol.

Salimos de la mano del Resort como si fuéramos una pareja de toda la vida. Lo acompañé al apartamento que habían rentado, que estaba sólo a cinco minutos del nuestro. Llamenlo destino o

casualidad. Era como el nuestro, pero con dos habitaciones. Supongo que se irían turnando el sofá. Hice tiempo, mientras se duchaba y cambiaba, mirando las redes sociales. Desde que habíamos partido de Barcelona, sólo había colgado una foto en la que salíamos las tres emprendiendo el viaje, así que colgué otra de cuando estábamos tomando el sol el día anterior para dar envidia sana. Era la época en que todo el mundo colgaba que estaban aquí o allá, así que también estaba bien dar la sensación que no me dedicaba únicamente a trabajar.

Si alguien ya te llama la atención vestido, créame que un hombre saliendo de la ducha con la toalla atada a la cadera, te pone cardíaca. A los cinco minutos apareció con un bañador y un polo que le quedaban genial. Si es que estas vacaciones no las olvidaría nunca, ya que por una vez en la vida, me tocaba darle envidia a todas las chicas de la playa. Los llamó por teléfono para ver dónde estaban y resulta que habían marchado en la minivan a una cala cercana. Quien dice cercana, dice caminando a unas 2 horas...vaya con mis amigas, si al final les había hecho las vacaciones también a ellas.

-Nena te propongo algo -soltó Fernando, sacándome de mis pensamientos.

-Dime...miedo me das. -Me reí.

-Podemos ir a donde están los chicos en vuestro coche o podemos escaparnos e ir por ahí a pasar lo que queda de día y quedar para cenar todos juntos.

Que prometedor sonaba eso...

-¿Pilla lejos no? -pregunté, aunque poco importaba, prefería su plan.

-Bueno un poco...si vamos en vuestro coche no tanto, pero también es que me apetece pasar más tiempo a solas contigo -confesó.

Ay que mono...ojala que no note como me sonrojo.

-Vale, si quieres les aviso a las chicas y cenamos todos en el apartamento. -Solamente de pensar que pasaría toda la tarde con él y ya aparecían las puñeteras mariposas-. Claro está, hoy cocinamos nosotras.

-Vale. -Asintió divertido.

Llamé a Nati, porque seguro Lu me diría algún comentario de los suyos en voz alta delante de sus amigos. Quedamos a las ocho en el apartamento para poder preparar la cena para las nueve, así todos podríamos ducharnos y adecentarnos un poco.

## 6

Las chicas andaban perdidas por las calas de Girona y a mi me esperaba una tarde con mi Mr. particular. Si al principio de las vacaciones me hubieran dicho que esto iba a suceder, me hubiera preparado mentalmente para estar a la altura. Pero, como todo no es como esperamos, pues queda esperar a ver qué pasa y dejar que las cosas sucedan a su propio ritmo.

Decidimos ir caminando por la playa y los caminos de piedra hasta llegar al Pedrigolet. Una pequeña cala perdida entre las rocas, en donde la gente aprovechaba para hacer buceo y conocer el fondo submarino. Eran las cuatro de la tarde, así que todavía podíamos disfrutar del sol y de la playa, aunque no fuera de arena.

-Dime princesa, ¿cómo es tu hombre ideal? -preguntó Fernando desconcertándome.

¿Hola? Podría decir perfectamente como tú. Piensa un poco Maria, no te quedes embobada.

-A ver...creo que nunca he tenido un cierto estereotipo, digamos que tiene que tener una buena personalidad -respondí lo segundo que se me ocurrió.

-¿En serio quieres que me crea esa milonga? -Obviamente no-. Seguro que buscas el hombre perfecto que se asemeje a algún actor.

-¿Tan superficial me crees? -Creo que todas, así lo queramos negar, babeamos por algún actor conocido y buscamos a alguien que se le parezca-. Vale, pues si con esas estamos...me gustan altos, bronceados, ojos claros, musculados pero no exageradamente, de buen ver. Pero sobretodo, con personalidad.

-¿Me acabas de describir o me parece? -dijo burlándose de mí.

-JA JA. Si crees que te describo es que te lo tienes creído guapo. -Para qué negarlo, si me fijara en el físico, cumple todas las cualidades que he mencionado y creo que la de muchas mujeres en este planeta-. ¿Y tú? ¿Cómo es tu mujer ideal?

-Mmm...que sepa cocinar, planchar, lavar, limpiar -señaló riéndose.

Me quedé mirándolo mal. ¿En qué siglo vive? ¿cree que las mujeres sólo servimos para los quehaceres domésticos o qué? Al ver mi cara se arrepintió de la broma.

-Era broma mujer, que soy mayor, pero no soy anciano. -Rió, intentando calmar el ambiente.

-Ya, claro -respondí sarcásticamente.

-Que no. A ver, pues si tuviera que decir cómo es mi mujer ideal sería como tú y con gran

personalidad, que no sea orgullosa y que podamos darnos una tregua si nos peleamos.

-¿Me estás diciendo que no tengo una "gran personalidad"? -comenté divertida.

-No te lo tomes a mal princesa, pero nos estamos conociendo, aún no me muestras esa "gran personalidad". -Se rió e hizo ese gesto con los dedos como yo lo había hecho hace un momento.

-Cierto...¿tú no eres orgulloso?

Algún problema habría tenido en su pasado para haberlo sacado como algo primordial...

-Lo soy, pero también soy consciente de que no soy perfecto y nadie lo es. Todos cometemos errores. Creo que hasta lo más bonito se puede joder por el orgullo, por lo que, soy orgulloso, pero no deo que eso me domine. -Su gesto cambió y en sus ojos podía ver tristeza-. Si me equivoco, prefiero darme algo de tiempo y pedir disculpas una vez la cosa se haya calmado, creo que eso no implica que no tenga orgullo.

-Mmm tienes razón. Supongo que yo también necesito tiempo para pensar, meditar las cosas sola y pedir perdón una vez se han calmado. A veces los impulsos y el orgullo hacen que todo se tuerza.

Esto estaba removiendo historias pasadas, que mejor se quedaban siendo pasadas.

Sin darnos cuenta, habíamos llegado a la pequeña playa, que de verdad era muy pequeña. Supongo que al no ser de arena, la gente preferiría otras, por lo que, cuando llegamos no había nadie. La cala era preciosa, el mar tenía un color turquesa impresionante. Ojalá estuvieran las chicas conmigo, les encantaría y seguro que alguna aprovechaba para hacer nudismo y conseguir el bronceado perfecto, porque si no había nadie no pasaba nada. Tendríamos que volver fijo. ¿Qué estarán haciendo en este momento? Lu seguro que intentando montárselo en algún lugar de la cala con Guillem, pero ¿y Nati? Algo estaba pasando. Pasar unas vacaciones de verano con tus amigas y no con tu novio lo entiendo, sin embargo, no haberlo mencionado desde que conocimos a los chicos era extraño. Fernando me sacó de mis pensamientos con un beso.

-Nena, ¿en dónde estás?

Con un beso de él, le podría decir que en la luna, no obstante, me acababa de sacar de mis pensamientos.

-Aquí, contigo. -Me reí.

-Claro que sí, pero tu mente divaga en otra parte del universo. -Se rió. Felizmente todo se lo toma bien.

-En eso puede que tengas algo de razón. Pensaba que estarían haciendo los chicos y que a mis amigas les gustaría esta cala.

-Podemos volver todos a bucear...pero de momento, toma. -Sacó de su mochila unas gafas y un tubo de buceo-. Es lo básico, ya luego podremos alquilar el equipo para bajar más, vamos.

No me había dado cuenta de que había llevado aquello. Nos desvestimos para quedarnos con bañador y me tomó de la mano para entrar en el mar. Nos adentramos lo suficiente como para que el agua nos cubriera el cuerpo y comenzamos a nadar para ver que encontrábamos. Decir que era bonito es quedarse corta, era impresionante. Tan cerca de la costa nunca hubiera imaginado que existiera tanta vida. Después de un rato viendo aquella maravilla, me hizo señas para llegar hasta él.

-¿Te gusta? -preguntó.

-Sí, es impresionante. No había visto de esta manera el mar -respondí aún emocionada.

Nunca había buceado, aunque seguro que repetiría.

-Sí que lo es, por eso no nos lo podíamos perder. ¿Estás cansada?

-Un poco, no suelo estar tanto tiempo moviendo las piernas.

-Ven.

Me acercó hasta él y me abrazó colocándome encima suyo. Tenía las piernas enredadas en su cintura y los brazos sobre sus hombros.

-Gracias -dije sintiendo como mi cuerpo reaccionaba ante su contacto.

Al verlo directamente a los ojos, a tan poca distancia, no pude resistirme a besarlo. Y me correspondió el beso. Era cálido, como él, sus labios eran suaves y sabía a mar, hasta que nuestras lenguas comenzaron a jugar y poco a poco sentí como sus manos fueron subiendo para desatarme el bikini. Lo cogió con una mano para que no se fuera con el movimiento de las olas. Me siguió besando, bajando por el cuello hasta llegar a mis pechos. Tenía los pezones duros, los empezó a lamer y a chupar lentamente. Sentí su erección creciendo, y vaya...no tenía nada que envidiarle a nadie. Al sentir sus labios sobre mis pechos, no pude pensar en nada más que no fuera el placer y en no gemir tan alto por si alguien pasaba. Si la noche anterior ya me había dejado con ganas, hoy sólo las incentivaba aún más. No era la posición más cómoda, pero alargué el brazo y empecé a tocar la erección por encima del bañador. Si ya pensaba que era grande, cuando la acaricie creció aún más. Sí señoritas, el tamaño sí importa. Salió un gruñido de su boca cuando pude colar una de

mis manos por debajo del bañador. Levantó los labios para encontrarse con los míos y modernarlos, hasta que soltó:

-Nena...si seguimos así, te apartaré el bikini y te la clavaré directamente. No creo que sea muy agradable con el agua salada...

-Uhhmm..

No podía ni pensar en algo coherente. Quería que hiciera justamente eso.

-Ven -dijo de repente.

Me colocó la parte de arriba del bikini y me dio la mano para comenzar a arrastrarme hasta volver a la orilla.

Ahora sí me puedo arrepentir de no haber acabado lo que empezamos anoche. Todo por la dudas y dudas de si podía llegar a ser algo más o si me dejaría hecha trocitos cuando se acabaran las vacaciones. La mente de una chica puede contradecirse cientos de veces en cuestión de cinco minutos, de eso no cabe duda. Si siempre he vivido como he querido y hecho lo que me parecía apropiado en cada momento, ¿qué me pasaba con él? Algo en el fondo de mi ser, desde el primer día que lo ví, me decía que cambiaría mi vida, pero ¿dejaría de vivir el día a día por ello? No. Si quería follármelo, me lo follaría. Si podía vivir una historia idílica de verano, la viviría. Dejaría que sucediera lo que tiene que suceder. Después ya recogerían los destrozos Lu y Nati, que para eso están las amigas, para cuando una está mal, despotricar todas juntas de lo infeliz y mal parido que es el desgraciado.

Llegamos a la orilla y todo estaba como lo habíamos dejado. La única diferencia de cuando entramos al mar a cuando salimos de él, era el empalme que llevaba Fernando. Me dio por reír, pero me aguanté para no parecer una inexperta y una cría. ¿Acaso lo era? Disfruto del sexo cada vez que me place, conmigo misma o con otro. No obstante, Fernando tenía algo que me ponía nerviosa, ¿serían los años de diferencia? Ahí estaba él, sentado en su toalla guardando los cacharros que habíamos utilizado y yo mirándole, pensando en ello.

-Nena, si sigues mirándome así, no me podré controlar... -explicó.

¿Qué cara tendría? De depravada mirando a su presa seguro.

-Eh, ven aquí -dijo con un tono de voz suave.

Se había estirado en su toalla y me acomodó de lado mirándolo. Sentía que me manejaba como

una muñeca, no sabía por qué me costaba tanto con él llevar la voz cantante.

-¿Qué está pasando ahora mismo por tu cabeza? -Otra vez esa mirada que me hechiza, o me deja tonta total, como queráis verlo-. No me digas nada, porque no cuela.

-¿Quieres que sea sincera? -Asintió con una sonrisa pícara, ahí va...tú lo has pedido machote-. Tu erección.

-¿Quieres verla? -insinuó con una sonrisa.

-Me apetecen otras cosas más que verla...

Ahora sí que el pequeño demonio había decidido tomar parte. Tenía la boca seca. Me preguntaba cómo sería tenerla entre mis labios, seguro que no me cabía toda, pero algo se podría apañar.

-¿Quieres jugar eh? -dijo con voz ronca.

Su mirada se tornó oscura, ya no era verde esmeralda, sino un verde oscuro que me hizo sentir desnuda mientras veía como bajaba de mis labios a mis pechos. Los pezones se me pusieron duros y sólo quería su boca encima de ellos.

Me levantó hasta que quedé a horcajadas encima de él. Podía sentir su erección al completo debajo mío. Comencé a besarlo y él me respondió con el mismo hambre que parecía infinito. Besos violentos, con sabor a mar. Sentí que me amasaba el culo con las ganas contenidas desde ayer y me empujaba contra él, creando fricción, aumentando el placer. Fue subiendo por mi espalda, y cuando pensé que me iba a volver a desatar las tiras del bikini, tomó con fuerza cada uno de mis pechos entre sus manos y apartó los dos triángulos que los cubrían. Fue besándome el cuello hasta llegar a mis pechos que pedían a gritos su atención. Empezó a jugar con mi pezón derecho mientras pellizcaba el izquierdo. Yo sólo podía gemir e incrementar el ritmo para sobarme contra su erección. Sí, definitivamente él sabía que hacía, porque nadie ha estado a punto de llevarme al orgasmo con sólo jugar con mis pechos.

-¿Te gusta? Joder. -Salió un gruñido primitivo de su boca-. Podría perderme entre tus tetas. Quiero metértela toda y que gimas mientras te corres.

-Métemela. -Sólo atiné a decir mientras jadeaba.

Bajé la mano para liberar su erección cuando escuchamos unas risas. Madre mía... ¿¡por qué!?. Los dos nos quedamos parados, sin saber qué hacer, porque cada vez se escuchaban las conversaciones más cerca. Me acomodé la parte de arriba del bikini y me senté en mi toalla totalmente petrificada. El momento parecía como cuando uno de tus padres está a punto de pillarte

con tu novio del instituto. No sé qué reflejaba mi rostro, si terror o decepción de que nos hubieran interrumpido.

-Nena...ya llegará el momento, ¿vienes al agua? -preguntó mientras se paraba y me daba la mano.

Maldita la hora en que la gente decidió dar un paseo por aquí. ¿Qué hago yo con las ganas ahora? Todo por no haber aprovechado anoche y pensar. El "¿y si?..." es malo. Nos metimos al agua y se alejó un poco de mí.

-Fer...y si... -le sugerí cuando me acerqué a él.

Como no se puede en tierra pues en el mar.

-No me apetece compartir a mis nuevas amigas con nadie -dijo mirándome los pechos-. Nena ya llegará el momento, así que ahora mejor recogemos que se va haciendo tarde.

Nos secamos y nos pusimos en marcha a los apartamentos. Él iría al suyo y yo al mío. Decir que estaba decepcionada no sería la palabra adecuada, pero teniendo en cuenta que aún quedaba la noche, ya podríamos dar rienda suelta a lo que dejamos a medias.



## 7

Fernando me acompañó hasta el Resort y me dejó en la puerta con un beso. Después nos veríamos, pero antes, yo tendría que aclarar todo lo que pasaba por mi mente y necesitaba hablar con mis amigas. Cuando entré aún no habían llegado, así que decidí darme una ducha y evitar pensar en sus manos tocándome. Al acabar de cambiarme, llegaron y tenían muchas preguntas aún sin respuesta.

-Mariiii, no te escondas bellaca y empieza a hablar, que tenemos ganas de saber todos los detalles. -No podía imaginar a Lu diciendo otra cosa-. Nati, ¿te duchas tú primero?

-¡Yo también quiero enterarme! -gritó Natalia.

Aquí había tema para largo, que yo también tenía muchas cosas que preguntar.

-No me escondo tonta, va, iros a duchar las dos, que no pienso repetirme y yo también quiero saber qué ha pasado desde ayer.

Como no se ponían de acuerdo, tuve que prometer que no abriría la boca hasta que acabaran. Si normalmente cada una tardaba media hora en la ducha, hoy sólo fueron cinco minutos. Ya me lo esperaba. El cotilleo nos puede, hay que aceptar las cosas como son. Aparecieron las dos vestidas y listas para nuestra mini sesión de "qué ha pasado desde ayer". Como no podía ser para menos, abrimos una botella de vino. Aún teníamos algo cerca de una hora para contarnos las cosas a gusto antes de que llegaran los chicos. Nos sentamos en el salón.

-Ahora sí, cuenta todo, y con todo, también quiero decir cuánto le mide. -Si para cotilla no le gana nadie a mi querida Lu-. Habéis tenido muchas horas para dar rienda suelta a lo que pide el cuerpo, ¿qué tal? -dijo, haciendo ese movimiento de cejas tan insinuante.

-Aunque no lo creas estimada Lu, ayer cuando fuimos a dormir no pasó nada. Hoy ya es otra historia...digamos que no llegamos a concretar nada, porque justo escuchamos gente que se acercaba...

-¿¡Qué!?! -Sus exagerados movimientos siempre hacían todo más gracioso-. ¡Os lo habéis montado en la playa! Vaya...seguro que contra una roca...

-¿En serio? ¿Y bien? -preguntó Nati curiosa.

Ella sí que no era de estas cosas, pero creo que estaba descubriendo a una Nati diferente.

-Más que bien, pero ya os dije, no hemos llegado a... -Me reí-. Y ahora, tú qué con Guillem,

seguro que no ha dormido todo el vecindario ayer por la noche.

-¡Pues no! Te dije que tenía cara de follar como quiere y acerté. -Tenía un brillo en la mirada diferente, no sólo hablaba de una conquista de una noche-. En verdad, es el amo del sexo, ya me puede pedir lo que quiera, que tengo ganas de probar muchas cosas con él.

-Así que quieres repetir eh... -le dije.

-Nos habéis dado la tabarra toda la noche con tanto gemido y tanto grito...si parecía que la cama se iba a romper en cualquier momento -se quejó Nati.

No hubiera querido estar en sus zapatos.

-Porque ha faltado poco para que se rompa, ¡menudo empotrador! Felizmente la pared es más dura -aseguró Lu.

-No vuelvo a dormir en un piso en el que estén estos dos, Mari es insoportable -protestó Nati, ya que Lu vivía en su propio universo.

La entiendo...

-Eso es porque te deben haber entrado ganas también de montártelo con Manu y hacernos la competencia -le respondió Lucía.

¿Aquí qué ha pasado? Esto si no me lo esperaba, creo que los ojos se me saldrán de las órbitas.

-¿Has dormido en la misma cama que Manu? -pregunté asombrada.

-Sí, pero porque estaba alejada de la fiesta que estos dos se montaron en la habitación -se explicó Nati.

-¿Y no pasó nada? A ver Nati, somos nosotras...si hay algo que contar dilo, porque ya me pareció notarte extraña desde ayer -le dije, ya que se me había pasado por la mente horas atrás.

-No es que quiera esconder que tengo una relación, pero las cosas en casa no andan bien. -Eso si no me lo esperaba-. Fran y yo sentimos que tenemos algo por lo que luchar, pero las discusiones son continuas. Por eso decidimos pasar las vacaciones separados, para darnos un espacio y saber si nos echamos de menos.

-Cariño, ¿por qué no nos lo contaste antes? -preguntó Lu. A veces le salía la vena y no sólo hablaba de necesidades físicas.

-Porque no había mucho que hablar...no sé qué estará haciendo en el pueblo, pero al irme de fiesta ayer y conocer gente como hacíamos antes de empezar con él, se me olvidó que existía y quizá eso... -Y Nati rompió a llorar.

La conozco desde hace tanto, pero nunca la había visto así. Lo único que pudimos hacer fue consolarla y apoyarla en las decisiones que tome.

-A ver cariño, somos tus amigas, no tenemos derecho a decirte si está mal o bien, pero ¿te acostaste con Manu anoche? -le preguntó Lucía.

Ya decía que a Lu le había durado mucho la charla cariñosa. No más de cinco minutos.

-No, pero no porque no tuviera ganas, sino porque estaba confundida y Manu no presionó el asunto -respondió entre lágrimas-, se portó muy bien y hoy también.

-Vale, cálmate porque no has hecho nada malo, y lo único que te puedo decir es que pienses las cosas antes de dar el siguiente paso -respondí, sobándole la espalda para que se calmara-. Si vas a hacerlo, dalo con seguridad, porque no habrá vuelta atrás. Si habéis decidido daros un tiempo, pero ves que no hay nada que salvar, entonces déjalo, pero haz las cosas bien.

-Lo sé -sentenció ella, dando el tema por zanjado.

-¿Y tú? ¿A qué esperas para darle rienda suelta a tremendo manjar? -recalcó Lucía mirándome.

Si es que a Lu no la callan ni debajo del agua. Algunas veces pienso que tendríamos que llevarla al psicólogo para que no relacione todo con el sexo.

-Lo sé...créeme que yo soy la primera que se ha quedado con ganas locas -le respondí sincerandome.

-¡Bah! Porque has querido tonta...vamos a cocinar de una vez que deben estar al caer.

Las tres teníamos un lío mental, cada una con su tema. Nati, porque sabía en el fondo, que Manu la hacía sentir como si llevara años durmiendo, pero no estaba segura de dar el paso que se habían planteado Fran y ella cuando se despidieron. Lu, porque si bien afirmaba que tenía amor para todos, Guillem comenzaba a acaparar más de ese amor y en tiempo record, una noche. Y yo, porque tenía claro que viviría la vida, y lo que quería en ese momento era a Fernando entre las piernas. Una romántica, ¿a que si?

## Fernando

Cuando llegué al piso, aún no habían vuelto. No sé qué tiene esa mujer que no puedo ni quiero separarme de ella. Es bonita y tiene una figura de infarto, eso hay que admitirlo, que mi amigo se despierta cada vez que la ve, y peor si va con esos bikinis dejando nada a la imaginación. Sin embargo, es algo más. Cuando la ví en el chiringuito, mientras esperaba a estos dos, me fijé en ella por lo superficial, pero al girarse y clavar mi mirada en la suya, fue como si me hechizara, como si existiera ese hilo rojo del destino del que hablan. La voy conociendo más, pero siento que todo es poco...Hace que me sienta un adolescente tonto con todas las hormonas alborotadas. Parece fuerte en su interior, y a la vez, me deja ver una inocencia que me encanta. Cada cosa que me cuenta, me va calando un poco más. A ver, no soy un hombre no experimentado, qué le vamos a hacer, pero ella me hace sentir como si fueran todas las primeras veces. Como la primera vez que tomas a alguien de la mano, el primer beso, la primera noche...Con la de mujeres que he conocido en mi vida y ahora llega una que capta todo de mí, con la que no existen silencios incómodos y nos decimos las cosas sin palabras. No me las doy de ligón, porque tengo muchas responsabilidades que ocupan mi tiempo, pero sé lo que ven las mujeres en mí y cómo les gusta, así que nunca he tenido problemas para ligar o conseguir lo que quiero. Quizá, simplemente, tenía que pasar por todo aquello para llegar a conocerla.

Pensaréis que soy un romántico de los antiguos, y es verdad. La vida me ha enseñado que es mucho más bonita con alguien a tu lado para caminar, pero no siempre encontramos a alguien correcto. Tampoco penséis que soy un monje de clausura, me gusta follar, y si no estoy con nadie, toca ir a buscarla. En mi vida, ha habido de todo, desde la hippy que no se arregla para nada y cree en el amor libre, cosa que a mí me dejó destrozado, hasta la modelo que se cree que todos matarían por estar con ella. Con ninguna ligó bien la cosa, hasta que conocí a Meri y creí que con ella construiría un futuro, pero después de diez años, decidió que lo que teníamos no era suficiente y que aún podría encontrar algo más en la vida. Así que...aquí me encuentro, algo recuperado y planteándome si ella será la mujer que he esperado por años.

Aproveché para hacer una llamada que tenía pendiente desde la mañana. Como siempre, me reconforta el alma. Escuché como se abría la puerta del piso y entraban mis dos colegas. Cada cual con una sonrisa más grande que la otra en su cara.

-¿Qué tal os lo habéis pasado? -les pregunté.

Por las caras de tontos que llevaban, diría que perfecto.

-Hubiera estado del todo bien, si aquí Guillem nos hubiera dejado dormir -respondió Manu quejándose.

A veces pienso que este par son más parecidos a dos viejas urracas que al par de machotes que aparentan.

-No jodas, si te parece jugaba a las casitas toda la noche como tú con Nati -le contestó el aludido.

No pierde el tiempo, pero a este lo conozco desde hace tanto, que no me sorprende.

-Todos no tenemos el mismo ritmo que tú, hay de los que queremos hacer las cosas bien y respetamos a las mujeres -contraatacó Manu.

-¿Perdona? Yo a las mujeres las respeto como el que más, si las venero prácticamente -contestó Guillem, haciéndose el ofendido-. Además, mi chica no se queda atrás y tampoco se queja, menuda amazona está hecha.

-¿Tu chica? -le pregunté, esto era nuevo.

Guillem nunca dice nada que tenga que ver con algo posesivo, lo rehuye, porque más de una le ha querido dar caza.

-Sí, si algo ha hecho esa bruja, es dejarme loquito por más.

-Uauh...eso sí que es toda una proeza -dijo Manu aplaudiendo.

Nos llevamos todos a la perfección y cada uno respeta las posturas del otro, pero eso no impide que nos salgan las pullitas de vez en cuando. Nos duchamos y nos cambiamos para la cena. Como aún era pronto, aunque yo correría para ir a ver a María, decidimos tomarnos una cervezas. Supongo que las chicas necesitan hablar de sus cosas.

-¿Y tú qué? Habéis tenido toda la noche, la mañana y la tarde -preguntó Guillem-. ¿Qué tal con María?

-Pero si ayer antes de perderlos, ya le había metido la lengua hasta la campanilla... -contestó Manu.

Os lo advertí, esto es más parecido a una conversación de viejas que a una de tíos.

-Bien...no sé qué tiene que me atrae y mucho -confesé.

De todo lo demás, no iba a soltar prenda que los caballeros no tenemos memoria.

-Un cuerpo de infarto, eso es lo que tiene -dijo Guillem.

Este no es ciego, y tampoco puedo ponerme en plan celoso.

-Tiene más que un cuerpo de infarto. Es inteligente, carismática y tiene una sonrisa preciosa.

Tonto enamorado número uno, ese es el puesto para mí.

-¿Ya le has contado...? -preguntó Manu.

-No, déjalo estar, aún no sé bien qué siento, sólo que quiero conocerla más y no equivocarme, no soportaría otro mal trago como el que me dejó Meri. Además, tampoco sabemos qué pasará después del verano.

-Tú sabrás lo que haces, ya estás mayorcito para ello -sentenció Guillem serio-. Ahora, vámonos. Tengo ganas de ver a mi amazona salvaje.

Quizá me equivoco, pero quiero seguir descubriendo a María y no sé cómo reaccionará cuando le cuente todo lo que llevo en la espalda.

## 9

Llegaron puntuales. Parece que estos hombres no eran de aquellos que te dejan esperando. Lu abrió la puerta para poder pegarle un buen morreo a Guillem ni bien entró. Creo que nos dejó a todos bastante cortados, porque más que un beso, parecía el prelude de un espectáculo pornográfico. Después de que los demás pudieran saludarse, entraron al salón y Fernando dándome un beso, comedido, se ofreció a ayudarme a terminar de cocinar. Se respiraba un buen ambiente entre los seis.

Acabamos de montar la mesa y la cena. No era mi mejor plato, sin embargo, estaba segura que estaría bien para algo informal. Asado de ternera al horno con puré de patata natural y una ensalada con lo que encontré en la cocina. No me las daba de super cocinera, pero esperaba al menos sorprender al pequeño grupo que habíamos formado. No teníamos suficientes sillas, por lo que tuvimos que hacer apaños varios para caber en la mesa.

La conversación era divertida y tranquila. No parecía como si tuviéramos que forzarla, aunque también puede ser que el vino ayudara para que todo nos pareciera más gracioso y elegante a la vez. Anécdotas de cuando éramos pequeños, cuando íbamos a la universidad, del trabajo, de noches de fiesta...cualquiera podría decir que era un grupo formado de antes, y sobretodo, de parejas.

-Entonces, a ver si me aclaro, ¿mi chica era la loca cuando ibais a la universidad? -preguntó Guillem como si no se lo esperara...

-Correcto, pero luego la veías con matrículas de honor sin saber cómo -respondió Nati riendo.

-Rey, ¿cómo que TU chica? -Uy...creo que nadie le había explicado que si había algo que le fastidiaba muchísimo a Lu era todo lo que comenzaba por mi o mía-. Vamos a ver guapito, que nos lo hayamos pasado de muerte ayer por la noche y hoy y posiblemente mañana, no quiere decir que te pertenezca, ni a ti, ni a nadie.

-Calma reina, que era sólo una expresión... -dijo Guillem intentando calmar la situación.

Vaya que no sabía lo que le esperaba.

-NI CALMA NI NADA, a ver si os habéis pensado que vivimos en el siglo pasado, en donde, las mujeres éramos propiedad del hombre y podían cambiarnos como cromos. -Hizo una pausa dramática. No sé cuántas veces he vivido esto, pero si salíamos de esta, Guillem ya podría hacerle de todo y cuando digo de todo, es el mejor cunnilingus que pueda, porque sino, ya se podría olvidar de ella y nosotras de la paz del grupito-. Somos propiedad de nosotras mismas. No

servimos para lavar, planchar y cuidar niños, ni procrearnos como si fuéramos conejas. También trabajamos, nos gusta el sexo libre y somos totalmente independientes.

-Perdona reina, no creí que te sentara tan mal...

Se iba a tener que esforzar un poco más. Creo que todos los demás preferimos no meter la cuchara por si también nos salpicaba. Así que imaginaos la escena, básicamente estábamos presenciando una pelea de "pareja", sólo nos faltaban las palomitas.

-Tú no sabes lo que es ser mujer -sentenció y se paró de la mesa.

Y se acabó la paz. Esta conversación se encargó de acabar la cena, así que en silencio y comunicándonos con la mirada, recogimos los platos. Lu había salido con su copa de vino a la terraza a que le diera el aire, pero Guillem no quiso seguirla, supongo que el orgullo masculino hizo acto de presencia, o sencillamente, la sensatez.

Había una explicación simple para todo esto, aunque no nos tocaba a mi ni a Nati dársela a Guillem. Posiblemente ahora mismo piense que a Lu se le va la olla, porque enfadarse de esa manera por algo tan simple como decir "mi chica", no era normal. Lucía llevaba años teniendo que soportar el machismo de parte de muchos, comenzando por su padre y su familia. Su padre siempre la trató con cariño, no obstante, siempre pudo ver que, en casa, las mujeres únicamente servían para labores del hogar. Aprender a lavar, planchar, coser y ser una señorita siempre fue lo primordial. Darle la razón siempre a sus hermanos. Por ello, cuando acabó los estudios básicos y debía escoger una carrera, su padre le impuso la de magisterio. Era una carrera de "señorita", la cual podría compaginar con las labores que debía cumplir en casa. No nos explicó todo al detalle, pero sé que ella se le rebeló para escoger lo que ella quisiera, él le levantó la mano y la echó de casa. Si con ello no tuvo suficiente, el primer año de carrera, cuando la conocimos, empezó a salir con un chico de otra facultad. La aisló prácticamente de todos y vivía diciendo continuamente que era suya, que le pertenecía. Cuando reaccionó, vino a mi casa llorando y con una promesa a sí misma, que nunca más iba a dejar que un hombre la dominara, ella era suya y viviría como ella quisiera. No sabemos qué tanto pueda haber pasado por su vida, como amigas nunca la juzgamos.

-Nena ¿en dónde estás? -susurró Fernando en mi oído.

Estaba acabando de lavar los platos y no me había fijado que Fernando estaba a mi lado. Nati estaba con Manu y Guillem en el salón.

-Perdona, vaya espectáculo... -Me disculpé.



Tendría que hablar con Lu, posiblemente aquello le habría hecho recordar el pasado.

-No pasa nada, qué es una reunión sin alguna pelea -dijo, quitándole importancia. Tenía razón, pero no quería que aquello le trajera malos recuerdos a mi mejor amiga-. Seguro que en nada están como dos lapas, pegados el uno al otro, no te preocupes.

-¿Teníais pensado algo para después de cenar? -pregunté. Hablaría con ella antes.

-Sí. Salir a dar una vuelta y tomar una copa, pero si preferís quedaros aquí a tranquilizar a Lucía, lo entenderé. -¿Podía pedir más en un hombre? No-. Aunque tú y yo dejamos algo a medias.

-Mmm suena prometedor...

Paso número uno: calmar a Lucía, paso número dos: salir a por la copa, paso número tres: acabar lo que empezamos en la playa. Sólo de pensarlo, sentí cómo comenzó a reaccionar cierta parte de mi anatomía .

-Lo dejo en tus manos -dijo con esa sonrisa que hacía que le diera mis bragas en ofrenda.

-¿Puedes dejarme un momento para ver cómo está? -Empecemos por el uno.

-Claro. -Se acercó a mi oreja y susurró-: Pero hoy no te me escapas.

Si antes ya sonaba prometedor, ahora más. Fernando fue con los chicos al salón y yo salí a la terraza a ver cómo estaba Lu. Me la encontré sentada en el rincón más alejado, en donde no la llegaban a ver desde dentro.

-¿Qué tal estás? -le pregunté.

Creo que hace muchos años, determinamos las tres que era la mejor manera de acercarse cuando una está "violenta".

-Lo siento Mari, sé que puede que me haya pasado, pero me vinieron tantas cosas a la cabeza, cosas que posiblemente haya omitido contarles -me dijo visiblemente arrepentida.

A veces su impulsividad la sobrepasaba, así era ella y así la queremos.

-No pasa nada, él no tenía por qué saber que a ti te sienta mal.

-Lo sé, pero tampoco tendría que haber reaccionado así.

Lu siempre ha sido la más fuerte de las tres. Puedo contar con los dedos de una mano haberla visto así.

-Cariño, todos reaccionamos cuando hay heridas que pensamos que están cerradas y no lo están. Guillem sólo está sorprendido, no creo que te vaya a mandar a la hoguera por ello -le dije para tranquilizarla.

-Mari sabes que yo soy libre ¿no? -Me miró a los ojos y pude ver algo que reconozco que veo en los míos-. Puede que a veces, sólo a veces, también me apetezca tener a alguien ahí.

-Lu...no por ello dejas de ser libre, quien te quiera en su vida, te querrá libre como eres y serás.

-Te quiero, lo sabes ¿no?

Lu podía decir todo lo que le pasara por la cabeza, pero si algo estaba segura, era de eso.

-Yo también te quiero y ahora nos vamos.

La abracé y volvimos juntas al salón. Ella sabía que tendría que pedirle disculpas a Guillem o al menos explicarle por qué reaccionó así, ya encontraría el momento. Cuando nos vieron entrar, todos se quedaron en silencio.

-Bueno, ¿a dónde vamos? -dijo Lu, con esa sonrisa tan de ella.

## 10

Salimos todos del Resort sin dirección aparente, y al final, nos decantamos nuevamente por los chiringuitos de la playa. Como íbamos en plan parejitas, dejamos cierto espacio para que Lu pudiera hablar con Guillem y aclarar las diferencias. Sólo habían dos opciones: se aclaraban u hoy Lu iba de caza.

Llegamos al principio del paseo marítimo, y se respiraba cierta expectación para saber qué sucedería con nuestro grupito. Era casi el comienzo de las vacaciones, pero tampoco quería que nos separáramos. Es raro. Un día somos todos desconocidos y al siguiente, hemos formado una piña. Para rarezas está el mundo. Al girarnos a comprobar qué sería de nosotros, vimos a una Lu feliz de la mano de Guillem, ambos con una sonrisa de oreja a oreja. Vaya...algunos no dormiríamos hoy por la noche seguramente por la reconciliación.

¿Nunca os habéis preguntado cómo será el chiringuito más olvidado de la mano de Dios de la playa? Yo sí, muchas veces. Aquella choza que se sostiene con cuatro palos y parece que, con un mal golpe de uno pasado de copas, se te caerá encima. Pues ese fue el elegido para esta noche. En realidad, cuando lo vimos de lejos no parecía tan malo. Cuando nos acercamos las caras nos cambiaron, aunque ahora podamos decir sí, hemos estado.

El hombre de la barra, que tendría unos 50 años con barba y que daba la apariencia de metalero de toda la vida, nos atendió amablemente. Preferimos todos tomar unas cervezas, dado que las botellas de alcohol tenían pinta de ser de hace décadas. Seríamos unas diez personas en total, por lo que podíamos conversar sin levantar la voz.

Después de varias rondas de cervezas, decidimos dar por terminada la noche, así podríamos ir todos juntos por la mañana a dar una vuelta con las bicicletas. La cuestión era, como estaban las cosas, cómo sería la nueva repartición de habitaciones. Nati quería descansar y Manu le hacía las cosas fáciles, ya que se notaba que le interesaba, pero se lo tomaría con calma. Lu daría rienda suelta a la reconciliación. Y yo sabía que tenía algo pendiente con Fernando. Las intenciones de casi todos eran claras. Juraría que si nosotras tuvimos tiempo para conversar, ellos también. Decidimos dejarle nuestro apartamento a Lucía. Mejor ahorrarnos quedarnos todos sin dormir. Sólo esperaba que no rompiera la única cama que teníamos. Fernando y yo dormiríamos en la habitación que ayer usaron Guillem y Lu. Esperaba que al menos hubieran puesto a lavar las sábanas.

Decir que estaba nerviosa es poco. ¿Sabéis ese sentimiento cuando sabes qué va a pasar, pero algo en tu conciencia te dice que es demasiado forzado? ¿Comer ansias? Puede. Sabía qué iba a pasar entre Fernando y yo, y no es que no tuviera experiencia, ya os he dicho, cuando me pica, me rasco. Pero también os he dicho que la mente de una chica va a mil por hora y surgen: ¿Y si no lo hago bien? ¿Y si no le gusta? ¿Y si me cree una cría sin experiencia? Creo que nunca había pasado por esto, siempre ha sido casual o con mis anteriores parejas nunca ha habido este problema porque me salía la amazona que llevo dentro, sin embargo, con Fernando siento cosas que hasta ahora eran desconocidas, y todas guardamos inseguridades muy en el fondo. Más cuando sientes que él lleva la batuta y te maneja como a una muñeca.

Recorrimos el camino de vuelta a casa todos juntos, y aunque la conversación era interesante, sobre algo de un futuro virus, mi mente estaba en otro lugar. La cama, él y yo. O sólo él y yo. Lo que había pasado estas vacaciones era surrealista. Nunca he tenido un amor o tonteo de verano, y por si fuera poco, este aparece con el sentimiento de ser capaz de poner tu vida al revés. Genial. Siempre me ha gustado separar mi vida sexual de la sentimental, pero cuando capta de ti los dos sentidos se avecina la catástrofe.

Al llegar, tenía los nervios a flor de piel. La habitación tenía una cama matrimonial, a la que felizmente le habían cambiado las sábanas, una mesita de noche a cada lado, un armario empotrado y unas puertas corredizas de vidrio que daban a un pequeño balcón. Me distraje en esto último, hasta que sentí una mano abrazándome por la cintura y la otra recorriendo mi muslo en dirección ascendente. Eran cálidas. Como si hubieran nacido a medida de mi cuerpo, para tocarlo. Sentí cómo me iba poniendo húmeda y se me erizaba la piel a su paso. Me giré y observé esos ojos verdes oscuros que me abrasaban por dentro. Acercó su boca a la mía con delicadeza, como si tuviera miedo a que me desvaneciera. Nuestros labios chocaron y se fundieron en uno solo, las lenguas iban a su propio ritmo, uno demencial que sólo afirmaba las ganas que teníamos del otro. Sus manos subieron por mis brazos hasta llegar a los tirantes del vestido y bajarlos. No me había puesto sujetador y pudo ver que mis pezones estaban duros, listos para que su boca los tomara como quisiera. Fue bajando con besos por mi cuello hasta dar con ellos en la oscuridad, dado que la única luz que había era la que provenía de la calle. Los lamió y chupó hasta que me arrancó un gemido que no pude contener. Mientras se entretenía con ellos, bajó una mano lentamente por mi abdomen hasta colarla por dentro de mis bragas.

-Nena estás muy mojada.

Siguió torturandome con su lengua en mis pezones y sentí cómo hundía un dedo en mi interior,

hasta que se convirtieron en dos y los movía rápidamente, provocando que me arqueara. Con una mano me bajó las bragas, quedando totalmente expuesta para él y libre para que su lengua se sumara al juego de sus dedos. Entre gemidos, lametones y besos en mi clítoris, llegó un orgasmo inesperado que me sacudió por completo. Me abrazó para no caerme y me llevó hacia la cama.

No es que nunca hubiera tenido un orgasmo, sino mi vida hubiera sido muy triste, pero aquel superaba con creces a cualquier otro. Se había tumbado a mi lado únicamente con unos bóxers oscuros y me acariciaba la espalda. Pero aquello no podía ser todo, yo aún tenía la curiosidad de saber cómo sería sentirlo en mi boca, dentro mío. Así que comencé a tocarle la erección, metiendo mi mano traviesa dentro del bóxer. Creció rápido como si ya se lo esperara. Fui acariciando lentamente de arriba para abajo hasta que me decidí. Me arrodillé delante de su erección, casi toda en alto, le bajé el bóxer y quedó, por fin, libre ante mis ojos. Ya la había sentido y tocado, pero al verla, confirmé que efectivamente no tenía nada que envidiar a nadie. Comencé dándole besos en toda su extensión, estaba segura que no me cabía toda en la boca, pero aún así, tenía que intentarlo. Me la metí todo lo que pude y comencé a subir y bajar, pasando mi lengua por el interior. Fernando sólo jadeaba y gruñía, así que supuse que mal no iba. Me cogió del cabello y marcó el ritmo, haciéndolo cada vez más de prisa. Con una mano me aventuré a acariciarle los testículos, mientras mi boca había tomado consciencia ella sola y ya no la dirigía.

-Nena para -gruñó-, no quiero correrme en tu boca, quiero correrme dentro tuyo.

-¿Seguro? -mascullé con voz lasciva, mientras que aumentaba la velocidad.

-Sí. -Paré y me subí a horcajadas encima de él-. ¿Tomas anticonceptivos?

-Sí, pero ya sabes que...

-Tranquila estoy limpio, me hago exámenes periódicamente.

No era momento de pensar, tendría que confiar en su palabra. Fui bajando, poco a poco, hasta que su erección quedó totalmente dentro de mí, llenando todos los espacios que podía. Bajé y subí lentamente. Sus manos fueron directas a mi culo para aumentar el ritmo, y eso hice. Sentirlo tan dentro, jadeando y pidiendo con su cuerpo más, me llevó a un estado en el que no me reconocí. Todo entre nosotros era placer en el aire, hablamos mediante miradas, esa que me hechizó desde el primer momento. Sus manos subieron hasta mis pechos para amasarlos a gusto. Sin darme cuenta, me giró y me puso a cuatro patas, dándome una nalgada. Empezó a bombear con fuerza, dentro y fuera.

-Joder, nena -jadeó cerca a mi oído-. ¿Más rápido? Pídemelo.

-Más...más rápido -dije entre gemidos, sentí que el orgasmo no tardaría en llegar.

-Joder, que estrecho tienes el coño, que gusto -gruñó.

Incrementó la fuerza y la rapidéz, hasta que sentí como otro orgasmo me envolvía, todo comenzó a dar vueltas y solté un gemido, esperando que no escucharan en la otra habitación. Dio un par de acometidas más y se vino dentro de mí, tumbándose encima mío, pegados por el sudor y conteniendo un poco su peso para no aplastarme.

Nunca había dejado que se corrieran dentro. Sí, ya, tomo anticonceptivos por problemas médicos que no explicaré, pero era una información que guardaba bajo llave. A pesar de tomarlos, nunca sabes cuál ha sido la vida sexual de la otra persona y lastimosamente, los anticonceptivos no te protegen de tantas enfermedades de transmisión sexual que existen. Por este motivo, prefiero usar condón siempre, pero supongo que para todo hay una primera vez, aunque estaba segura que Lu me daría una charla como se enterara.

Se quedó tumbado en la cama, aún sin aliento y me atrajo para que me estirara encima de su pecho. Quería ir a limpiarme, pero sostuvo mi mano con la suya, creando un ambiente íntimo entre los dos.

-Nena... ¿Cómo estás? -preguntó-. Lo siento si se me ha ido un poco la mano...

-No se te ha ido, yo te lo pedí.

No entraba mucha luz, por lo que, no me vería sonrojada.

-¿Te gusta duro y fuerte eh? -Movié las cejas como un emoji insinuante.

-Tanto como a ti tonto. -Me reí.

-¿Vamos a la ducha?

No sé si sólo era una ducha o una invitación.

-Sí...no creo que podamos dormir con el calor que hace y encima sudados.

Obviamente fue una invitación de lo más interesante, ya me entienden.

## 11

Estas habían sido, sin lugar a dudas, las mejores vacaciones de verano de mi vida. Creo que de las chicas también. En un primer momento, se plantearon como unas vacaciones de tres, y al segundo, se volvieron unas de un grupo de seis. Lo que al principio iban a ser dos semanas de chicas, alcohol, playa y relax, se convirtió en dos semanas llenas de risas, playas, desconectar del mundo, alcohol, cenas y mucho, pero mucho sexo.

Habíamos vuelto al Pedrigolet los seis, y como había predicho, a las chicas les encantó. Visitamos todas las calas cercanas hasta que nos dio la noche, el tiempo parecía acortarse cuando las conversaciones y las cervezas fluían. Fuimos de paseo en bicicletas alquiladas más de una vez para mala suerte de Lucía, aunque lo disfrutó, ya que Guillem y ella se pillaron una de dos asientos. Las cenas conjuntas se habían hecho algo habitual, por lo que, me costaría volver a cenar sola. La visita al spa no hizo falta, pero quizá habría estado bien para recordarnos que eran nuestras vacaciones. Los dos pisos, prácticamente se convirtieron en uno, para dar cabida a seis personas, tres parejas.

Las cosas para Lu habían ido mejor que geniales. En Guillem había encontrado no sé si su media naranja, pero era como si los dos hubieran sido cortados por el mismo cuchillo. Después de esa pelea, no había ocurrido ninguna más. A ambos les gustaba divertirse, y no sólo me refiero en la cama, sino en la vida. Tenían un trabajo que les gustaba, pero a la vez, necesitaban una amplia vida social para descargar el aburrimiento que a veces pasaban en la oficina. Se podía ver que al volver quedarían aunque sea para tomar algo. Ojalá se dieran la oportunidad de formar algo bonito, pero con Lu nunca se sabía.

Nati tenía un lío en la cabeza, si bien a Manu se le notaba que quería ir en serio con ella y a ella le gustaba, recordaba nuestras palabras de hacer las cosas bien. Por eso, durante las dos semanas, se dedicaron a conocerse y a disfrutar de las vacaciones. Si algo sucedía después, sería calmado, tomando paso por paso cada decisión si es que se continuaban viendo. Cada vez que me fijaba en ella, cuando estábamos todos juntos, podía ver un brillo en su cara. Con Fran no estaba mal, pero sentía que la chispa que los unía había muerto, más después de las peleas. No se habían hablado durante las dos semanas, así que tendría que esperar a verlo, en el que hasta hace dos semanas, había sido su hogar.

En mi caso, Fernando me tenía enamorada. Como bien predije el día que lo ví, es de aquellos que hacen girar tu vida con una palabra. Aunque había intentado mantener mis ideas claras, ya saben cómo somos cuando nos quedamos tontitas pérdidas por alguien. No sabía si nos aguardaba

un futuro cuando estas vacaciones acabaran. Ambos habíamos dicho de no pensar en ello hasta que llegara el momento, ya que nunca llegas a conocer del todo a una persona, pero al menos en 14 días, puedes decidir si quieres seguir conociéndola.

Miré al mar que se extendía delante mío, tan azul y extenso que parecía no tener fin. Había acabado de recoger mis cosas pronto, y había decidido caminar por el paseo marítimo para ver si aclaraba mis ideas y mis sentimientos. Todo era confuso. Ya se que me van a decir que si iba con la mente clara de que sólo era un amor de verano, tendría que esperar la despedida. Una puede decidir con la cabeza, pero el corazón va por libre. Recordé, con una sonrisa triste, todos los paseos, que durante 14 días, fueron de nosotros. Dos personas de la mano, que no se conocían de nada, pero en donde los silencios hablaban y los miedos quedaban a un lado para no interferir en decisiones futuras. Todas las noches y mañanas, acabadas y comenzadas con sexo, pero se podía respirar un ambiente íntimo, lleno de complicidad y amor. ¿Amor? ¿Sería eso? No estaba segura. Cuando crees haber estado enamorada de alguien, puedes tenerlo claro, hasta que llega "aquel". Uno que arrasa con todos los demás, en el que no tienes ansiedades ni paranoias. Uno tranquilo, que te hace sentir bien y completa. Uno que no quieres que acabe, aunque probablemente lo hará. Todo no puede ser idílico en una relación, como lo fue la nuestra durante las dos semanas.

¿Qué pensaría él? A ver, si somos frías, que un hombre de treinta y seis se ligue a una de veintiocho durante sus vacaciones, le debía subir el autoestima. Pero claro, Fernando era el tipo de hombre al que podemos separar del resto. No era el típico casi cuarentón al que le falta pelo y le sobra barriga, sino era el casi cuarentón al que te quedas mirando, babeando y pensando: "Este envejece como el vino". Y daba la casualidad que se había fijado en mí. No es por echarme flores, os dije que no estoy mal, pero tampoco es que fuera modelo. ¿Qué querría él? ¿Continuar viéndonos una vez volvamos? Yo esperaba que sí, pero no podía asegurar nada. Sólo lo habíamos hablado una noche, en la cama, después de una sesión de sexo que nos dejó exhaustos. Pero sólo había dicho: "deja que fluya". La experiencia me decía que si dejas algo fluir mucho, acaba siguiendo su camino, sin saber si volvería a coincidir en algún momento o si acabaría diluyéndose como los ríos en el mar. Era la primera vez que me preocupaba tanto por el qué pasará. Creo que nadie me había calado tan dentro en tan poco tiempo como él.

Con estos pensamientos dándome vueltas en la cabeza, escuché las voces de mis amigas que se acercaban a mí.

-Mari...¿qué pasa? -preguntó Nati-, te hemos estado llamando a gritos un buen rato hasta que te has girado.



-Me abstraí demasiado en el mar -le respondí.

-Ya. No paras de darle vueltas a que hoy se va, ¿no?

Nati me podía leer la cara.

-A ver querida, ¿lo has disfrutado? ¡Sí! Muchas noches, que cuando nos tocaba dormir en el mismo piso, se os podía oír bandidos. -Rió Lu. Todas las vacaciones, que al final fueron de parejas, nos habíamos turnado habitaciones entre todos-. ¿Te lo has pasado bien? Sí. ¿Has tenido tu amor de verano? Sí. Entonces, no te preocupes del resto, que lo que tiene que ser, será.

-No hemos hablado del tema, pero chicas, creo que me he enamorado. - Ambas me miraron con cara de que me entendían-. Nunca me había sentido tan en sintonía con alguien...

-Mira, no pienses y si después tenemos que escuchar toda la noche todo lo que quieras decir, lo haremos -me aconsejó Nati.

-Sí...anda, vamos a despedirnos...que deben estar por salir -recalcó Lu.

Lu me cogió del brazo y nos encaminamos hasta el piso que había sido testigo de tantas conversaciones entre nosotros.

Al llegar, la minivan estaba cargada con sus maletas en la puerta. Aparecieron en el portal cuando llegamos. No sabía muy bien cómo actuar. Lu, en su línea de siempre, se tiró a los brazos de Guillem para darle un beso que seguramente no olvidaría en mucho tiempo, o eso era lo que ella pretendía. Nati se fue a un lado de la entrada con Manu, para hablar como lo habían hecho durante dos semanas. Mientras miraba todo aquello, Fernando me cogió de la mano y me llevó hacia un lado, en donde no habían ojos preparados para cotillear. Las lágrimas amenazaban en salir, pero ¿por qué? Nunca fui una chica de despedidas, y si existían, nunca había sentido la necesidad de llorar por ello.

-Eh...nena, sonríeme -me dijo suavemente, levantándose el rostro para enlazar su mirada con la mía.

Y ahí estaba él, con su sonrisa encantadora que había acabado por enamorarme.

-Que tonto...

Mi sonrisa salió, pero creo que pudo notar la tristeza a través de ella.

-Tonta tú. Acaban las vacaciones pero no quiere decir que no nos volvamos a ver -afirmó abrazándome, pegándome a su cuerpo como cada noche-. Ya sé que no nos hemos dado los

teléfonos, pero porque he vivido contigo cada día desde que te conocí. Dámelo ahora, porque hoy tendré que reaprender a dormir sólo.

-¿Quieres verme cuando volvamos a la vida normal?

Pregunta tonta sí, pero necesaria para saber si hoy tendría que comprar más vino.

-¡Claro!

Intercambiamos números...pero el tiempo se agotaba. Sus labios buscaron los míos como si fuera una promesa de que la vida cotidiana no nos apartaría. La calidez y suavidad, que me hacían sentir como en casa. Las ganas y el placer, que nos hacían unirnos en uno solo.

-Vamos -dijo, dando por terminado nuestro "momento".

Me tomó de la mano y volvimos.

Nos despedimos de todos, prometiendo volver a hacer una cena para reencontrarnos y así se acabó mi cuento de verano.

## 12

El día siguiente fue raro. No es que no echara de menos mi vida normal, mi piso, mi cama, mi gordo Mike y todo aquello que le daba paso a una rutina. Pero sentía que una parte de mí se había quedado en aquellas playas. Las risas, los paseos de la mano de alguien, los besos, las caricias, las conversaciones...Lo echaría de menos, pero quería pensar que no era un sueño, sino que simplemente volvería a mi vida normal y rutinaria, adaptándola para compartirla con alguien más.

Llegamos a Barcelona sobre las cuatro de la tarde de un lunes, prometiéndonos que el viernes nos reuniríamos para ver cómo había ido la semana. Todas teníamos las cabezas en algún lugar. Lu estaba pensando si volver a quedar con Guillem, después de que le había escrito esa misma mañana para desearle un buen viaje de vuelta y que tenía muchas ganas de volver a verla. Nati esperaba encontrar a Fran en casa, pero no sabía qué les depararía el futuro, dado que ella sabía que lo quería, pero como un amigo o compañero. Yo pensaba en el mensaje que me había escrito Fernando al llegar: "Buenas noches nena, te espero cuando vuelvas".

Al llegar, lo único que quería era dormir. Aún era pronto, así que decidí poner lavadoras y arreglar un poco el piso. Felizmente, mi madre se había pasado a ver cómo estaba el gordo y a hacerle compañía. Benditas sean las madres. Me había dejado una nota en la barra de la cocina, diciendo que esperaba mi llamada para saber que había vuelto y que me dejaba un taper con la cena.

Después de ordenar todo y sintiendo como volvía a ser mi hogar, me senté en el sofá dispuesta a hacer la llamada que esperaba mi madre. Uno, dos, tres tonos...al cuarto respondió.

-Hola hija, ya pensaba que no llamarías. Te acuerdas sólo de tu pobre madre para pedirle favores...-contestó con voz dolida.

-Ay mamá...mira que eres exagerada... -Suspiré-. Llegamos hace un rato, pero preferí ordenar todo antes de llamarte, sino ya sabes que no hago nada.

-Bien hecho, ya sabes lo que decía tu yaya: "No se barre de noche que barres la suerte y el dinero".

-Ya ves...y mira que suerte me falta. -Me reí, ya que mi madre era única para las frases.

-Ay hija, a ver cuéntame, ¿cómo lo habéis pasado? ¿habéis conocido a alguien interesante? A ver cuándo sentaréis la cabeza como Nati que bien hizo cuando encontró a Fran.

-Pues todo bien, venimos relajadas y morenitas.

Mi madre quería otro tipo de información y lo hacía notar.

-Ya...y entonces, ¿nadie en especial?

No se rendiría fácilmente.

-Mira que eres cotilla...

-No es por cotilla, ¡es porque estaría bien que encontraras a alguien!

-Bueno...puede que sí, pero ya se verá.

La dejaría con la duda hasta que yo resolviera las mías.

-¿No me vas a contar nada más no? -preguntó indignada.

-No, y lo sabes. -Me volví a reír.

-Ya me lo decía mi madre: "Cría cuervos que te sacarán los ojos".

-Lo tuyo mamá es exageración pura y dura -respondí-. Te dejo que ya está la lavadora. Me pasaré uno de estos días. Besos.

-Cuídate hija -dijo como siempre al despedirse.

Las charlas con mi madre siempre iban así, por eso, cuando veía que no me sacaría más información, invitaba a Lu y a Nati a cenar con nosotras. Eran como dos hijas más para ella. Vivía cerca de mi piso, pero a veces sentía que la dejaba demasiado tiempo sola. Después de la muerte de mi padre, intentaba verla más veces, pero era complicado. Además, ella pensaba que estaba en la etapa de ser joven y disfrutar, así sería más probable encontrar a mi media naranja.

Mañana sería un nuevo día. Tenía varias cosas pendientes como la firma del nuevo contrato antes de empezar el próximo lunes como Asistente de eventos en un hotel muy conocido de la ciudad. No sé cómo me llamaron para el trabajo, pero fue una suerte. Esperaba por fin encontrar algo en lo que me sintiera totalmente cómoda para, ahora sí, emprender una vida laboral normal. Era la combinación de gestión y de trato con clientes, así que no podía estar mal. Entre mis pensamientos de cómo sería mi nuevo puesto, se iluminó la pantalla de mi móvil.

«Fernando: ¿Llegasteis bien? Ya te echo de menos»

«María: Sí, llegamos hace un rato. Yo también te echo de menos»

¿Debería decirle que quiero verlo? ¿Que se me hace extraño que no esté conmigo? María céntrate. Todos sabíamos que cuando volviéramos nada sería igual, cada uno tiene su vida, su piso y sus responsabilidades. Mi cabeza podía decirme todo lo que quisiera, pero la realidad, es que le

echaba de menos. ¿Estaría mal si le dijera que tengo toda la semana libre para hacer cualquier cosa? Sí, demostraría que sólo haces cosas cuando trabajas, y bueno, alguna que otra quedada con las amigas. Mi mente hacía su propio debate interno cuando el móvil volvió a sonar.

«Fernando: Mmm, te veo el sábado?»

«María: Sí, el sábado va bien»

«Fernando: Vale, buenas noches nena»

«María: Bona nit»

¿Por qué no le había dicho algún día más cercano? Estábamos acabando el lunes...aún quedaban muchos días, pero bueno, mejor no parecer que no tengo nada más que hacer por la vida. Por fin tendríamos una cita propiamente dicha. Tuvimos tiempo a solas durante las vacaciones, pero no sé si podría considerarlo como una cita. ¿Qué haríamos? ¿Ir a su casa? ¿A la mía? ¿Cenar? ¿Cine? ¿Paseo? Cuando mi mente cogía carrerilla no paraba. Lo más sano sería acabar el libro que comencé durante las vacaciones e ir a dormir.

Esa noche, en medio de mis sueños, apareció. Estábamos caminando de la mano por la Barceloneta, pero no era verano, hacía bastante viento y se podía sentir el frío colándose por el cuello. Sentí la calidez de su mano con la mía, giré para mirarlo y ahí estaban esos ojos y esa sonrisa que me tenían tonta perdida. Sentí como una mano pequeña me cogía la que me quedaba libre. Era un niño de unos cuatro o cinco años. Me sonreía con esa ternura y timidez propia de su edad. Me soltó y salió corriendo hacia otros brazos, pero no pude ver el rostro de aquella mujer.

Me desperté sobresaltada, pensando que sólo había sido un sueño. No tendría por qué hacerse realidad, eso no lo podía saber en aquel momento. Lo que sí sabía es que había venido mi amiga, la menstruación.

## 13

El martes me levanté decidida. Si tenía que esperar al sábado para verlo, ocuparía estos días en acabar cosas que comencé pero nunca acabé. Libros, una estantería a medio hacer, ordenar los estantes de la cocina, clasificar la ropa, quedar con Pau, ver qué tal iba la semana de las chicas antes del viernes...bueno, ya me entendéis, cosas para distraerme básicamente y no estar pegada al móvil.

«Fernando: Bon dia princesa! Hace un día espectacular, aunque en unas horas moriremos de calor...»

Me había levantado con ese mensaje. Es increíble como una línea puede mejorar mucho el hecho de tener que despertar. Tenía el tiempo suficiente para alistarme y salir hacia el hotel. La noche anterior había alistado la ropa y las sandalias que me pondría para no perder el tiempo de mirarlo hoy. Un desayuno ligero, un mensaje y una buena ducha me dieron la calma necesaria para afrontar el segundo encuentro con la que sería mi jefa.

Una vez en su oficina, me explicó de todo lo que me encargaría a partir del siguiente lunes. Le venía bien un par de manos más, ya que era temporada alta y su última asistente se había marchado sin previo aviso. Marta, una mujer de unos treinta y poco años, era muy guapa y amable. Se desenvolvía con elegancia al explicar paso por paso cuál sería nuestro funcionamiento y todo lo que esperaba de mí. A pesar de no tener experiencia demostrable en organizar eventos, me había dado la oportunidad, no quería defraudarla. Daría lo mejor de mí llevando a cabo cada tarea que me encargaran. Después de la reunión, tuve una sensación positiva. Como si algo dentro de mí dijera que era el correcto. Ese lugar que llevaba buscando desde que acabé la carrera y me dediqué a mil cosas hasta encontrarlo.

Era media mañana recién, así que decidí sentarme en alguna terraza a tomar algo fresquito y leer un libro antes de volver a casa. Tenía un par de mensajes de Whatsapp pendientes de responder y tenía que avisar a Pau que ya había vuelto para poder vernos. A Pau la conocí en uno de los miles de trabajos que tuve. Con ella fue diferente que con la otra gente que conoces, porque normalmente cuando estás ahí, salís todos juntos, y cuando te vas, comienzas a apartarte de todos, pero con ella no me pasó. A pesar de no continuar trabajando juntas, solíamos quedar una vez a la semana para ponernos al día y charlar un rato de cualquier cosa. Era una chica morena, muy guapa, centrada en sus objetivos de vida, con esto os dejo claro que no se dejaba llevar por locuras del momento. Quería pensar que disfrutaba de la vida a su manera, pero se dedicaba

mucho al trabajo. Antes de las vacaciones, me dijo que tenía algo importante que contarme, pero que esperaría a que volviera. Debía ser importante para no decírmelo por llamada. Le pregunté si le iba bien pasar por casa cuando acabara de trabajar y me contestó al instante que sí, ya me avisaría cuando saliera sobre las ocho.

Las chicas no habían escrito en el chat de grupo, ni Nati me había escrito por privado. Eso no sé si debería tomarlo como buena o mala señal...pero mejor mandé un "La vuelta bien?". Supongo que entre llegar cansadas y la depresión post vacaciones, estarían algo liadas, pero estaba preocupada por mi amiga. Eran muchos años, muchos momentos, muchas vivencias como para echarlo todo por la borda. Al final, dependería de ellos y nosotras estaríamos ahí para apoyarla en la decisión que eligiera. Respondí a un par de mensajes más, y dejé a Fernando para el final. Era el que más me interesaba, pero no quería acostumbrarme a él y más sin saber qué esperar.

«Fernando: Qué haces?»

«María: Ahora mismo?»

Vi como se ponía en línea. Una de las ventajas de ser tu propio jefe es que nadie te dice cuando puedes hablar por móvil.

«Fernando: Sí...»

«María: No pienses que soy una vaga, pero no comienzo a trabajar hasta el lunes que viene...así que tomando algo en una terraza mientras disfruto de un libro»

«Fernando: De mayor quiero ser como tú jajaja»

«María: Yo preferiría ser mi propia jefa :P»

«María: Tú que haces?»

«Fernando: Peleandome con unos servidores...la prueba que hice ha fallado, toca repetir»

«María: Suena complicado...»

«Fernando: No creas, bueno un poco sí, pero es pillarle el truco, como a todo...»

«Fernando: Te dejo, que me llama un cliente»

«María: Que vaya bien :)»

Hacía tanto calor, que acabé de tomar mi refresco y volví a casa. Decidí ir caminando, no quedaba tan lejos. Mil cosas rondaban por mi cabeza. Siempre he creído que la ociosidad es la madre de todos los vicios, pero sobretodo, que el tener tiempo para pensar no ayuda en nada. Cuando tuve algún mal de amores o alguna cosa muy metida dentro, me dediqué a trabajar al 300%, cosa de que ocupaba el día casi por completo y las horas las pasaba trabajando, tanto que lo único que quería al acabar era dormir.

Llegué a casa e hice algo ligero para comer. El calor me quitaba el hambre, así que una ensalada y algo de fruta irían perfecto. Al acabar, las horas parecían hacerse eternas mientras veía que podía arreglar por casa. Me llegó un mensaje de Pau diciendo que había salido pronto y estaba de camino.

La recibí con una copa de vino que me agradeció. Parecía que hubiera corrido una maratón, aunque en agosto era normal. No le iba a preguntar qué tenía que contarme, sino que esperaría a que ella lo hiciera. La conocía hace un par de años y sabía que ella tenía que dar el paso de explicar qué le ocurría.

-Bueno, pero vaya vacaciones te has echado, que estás muy morenita. ¿Qué tal fue? -preguntó.

-Todo bien. Playas, fiestas, alcohol y relax -respondí.

No estaba segura si quería comentar algo acerca de Fernando.

-Me imagino...¿qué envidia! -Hizo una pausa para beberse la copa de golpe, vaya...si que era importante lo que tenía que contarme, ella sólo bebía así para darse ánimos-. ¿Y algún tío en especial?

¿Se me leía en la cara o qué?

-Alguno hubo, pero de momento nada que pueda contar.

-Osea que ha sido más especial de lo que debería, sino ya me lo estarías contando...

-Cuando sepa algo más te lo cuento, pero de momento sabes suficiente.

-Que intriga...

Pau tiene una cara muy específica para cuando va a soltar algo muy importante.

-¿Tú qué tal? ¿Cómo va el trabajo? Mira que es raro que hayas podido salir antes de las ocho -le pregunté para ver si por ahí iba el tema que quería contarme.

-Ya...todo bien. Igual que siempre supongo. -Venga, quiero saberlo ya-. Bueno Mari...la cuestión es que conocí a una persona...y...me caso.

-¿¡Cómo!? ¿¡Cómo que te casas!? ¿¡Pero hace cuánto lo conoces que no sabía nada de su existencia!? -Oh sorpresa, esto sí era raro en ella-. Puedes comenzar a contármelo ¡YA! Que calladito te lo tenías cabrona...

-No es que lo escondiera, ni nada parecido, sólo que...bueno la gente piensa que me he vuelto loca por casarme con alguien que conozco desde hace tres meses, pero la vida es corta y no quiero



esperar.

-Si estás convencida...¡FELICIDADES! -Me levanté para darle un abrazo-. ¿Y el anillo?

-Todo salió de repente, creo que ni él mismo había pensado en pedírmelo cuando lo hizo, así que de momento no hay anillo. -Se rió.

La historia había sido así. Hace tres meses y medio, Pau salió un viernes de la oficina queriendo matar a todo el que se le pasara por delante. Le habían quitado un proyecto alegando que la temática era más masculina que femenina. Una razón estúpida en su totalidad. Como sabía que yo no podría quedar para desahogarse, decidió ir sola a un bar. Después de un rato con ella misma, se le acercó un hombre con intenciones claras. Ahora podría afirmar que sus intenciones cambiaron mucho a lo largo de estos meses, sino no habría boda. Este era Adrià, su futuro marido. Comenzaron a charlar tomando algo, a veces era más fácil contarle las cosas que te comen por dentro a un extraño que no a alguien conocido. Una cosa llevó a la otra, y empezaron a verse. Primero para tomar una copa, cenar o simplemente follar...pero todo dio un giro, cómo, no lo sé, y ahora se casaban. Estaba feliz por mi amiga...al menos así no estaría tan sola y se obligaría a apartarse un poquito del mundo laboral que tanto la consumía. Pero...¿tanto podrías enamorarte de una persona para pensar en pasar la vida entera con ella en un periodo tan corto de tiempo?

El tiempo para todo es relativo. Cuanto más rápido quieres que pase, más lento se vuelve y viceversa. El mejor ejemplo es que el tiempo con Pau se me fue volando, las horas pasaron y no nos dimos cuenta que era realmente tarde hasta que hicimos una pausa para respirar y dejar de hablar. En cambio, el tiempo en estos días hasta que llegara el sábado, avanzaba lento. Los segundos daban paso a los minutos y estos a las horas, pero sentía que el reloj no avanzaba y se había parado sólo para tocarme la moral. ¿Quién podía afirmar que tres meses y medio no era tiempo suficiente para tomar la decisión de pasar la vida juntos? ¿O quién podía pensar lo contrario, y afirmar que después de seis años de relación buena, en lugar de pensar en boda, pensaban en separación?

El jueves me volví a despertar con un mensaje de Fernando. Hablábamos un poco todos los días, pero los despertares eran los mejores aún si no estaba su cuerpo pegado al mío. ¿A quién no le gusta sentir que se acuerdan de ella cuando se despiertan? No me respondáis, pero todas lo tenéis claro. Yo sentía que era su manera de hacerme sentir que no sólo había sido un amor de verano, sino que lo bueno estaba por llegar. Con ganas decidí que este día me dedicaría a mí. Las cosas que odio, pero a veces son necesarias para sentirte bien contigo misma. Así que por la mañana me di una ducha y salí a que me hicieran la manicura y la pedicura. Lo sé. Pensaran que es algo tonto y banal, pero a nadie le hace daño, además así las tendría hechas para la cita del sábado y el

nuevo trabajo. Aunque no lo sepan, el poder llevar las uñas arregladas es un lujo. El tiempo que pasé trabajando en cocinas, así fuera de ayudante, me enseñaron a que estas pequeñas cosas lo son. No podía llevar las uñas largas ni pintadas, es más, cuidaba en exceso mis manos aplicándoles crema para que se mantuvieran suaves, pero a veces ni eso ayudaba.

Por la tarde noche, me preparé la bañera y una copa de vino que no estaba mal para lo que había costado. Con las prisas de la vida, nunca tenía tiempo suficiente más que para las duchas en las que vas con el tiempo justo. Primero un pie, y luego el otro para aclimatarme a la temperatura del agua. Pensaréis que en pleno agosto es de locos ponerse agua caliente, pero probadlo, que después pasaréis menos calor. Una melodía en piano, un buen libro romántico y una copa de vino eran la mejor combinación. Empezaba a meterme en la piel de la protagonista, que justamente sentía que se comenzaba a enamorar pero quería detener sus sentimientos, cuando sonó el timbre del portal de casa. ¿Por qué ahora Señor? ¿Qué te he hecho? Si hubiera sonado cinco minutos antes no estaría mojada para poder atender a la puerta...como sea un vendedor de cualquier cosa o alguien que se ha equivocado, lo mataría.

Le di al botón para activar la apertura del portal. Esperaba que así me dejaran continuar con el baño y solo fuera un error de número. Pero no podía estar más equivocada. Cuando volví a meter un pie en el agua, escuché el timbre de mi puerta. Envuelta en el albornoz, me acerqué a la mirilla para ver quién era, y me encontré a Nati, con los ojos rojos y una pequeña maleta.

Abrí la puerta, la abracé y la cerré a su espalda para evitar los cotilleos de los vecinos. ¿Qué había pasado? Nos acercamos al sofá y dejé que el silencio hablara por nosotras. Me equivoqué al pensar que, al no tener ningún mensaje por su parte, no había ocurrido nada. Volví al salón, dejando dos té fríos en la mesita entre nosotras y espere a que ella hablara.

-Mari...siento haberme presentado así, pero... -Rompió a llorar, y yo sin saber qué hacer, sólo pude acercarme y acariciarle la espalda.

-Tranquila, no pasa nada, sabes que esta es tu casa. Pero ¿qué ha pasado? Al no recibir ningún mensaje, supuse que lo habríais arreglado...

Le pasé una caja con kleenex y espere a que se calmara.

-Mari...ha sido como si hubiera desperdiciado seis años de mi vida. Joder que no hablamos de unos meses, sino de años en los que he dejado de ser yo para ser nosotras.

-A ver, eso lo ves de esta manera porque acaba de pasar, pero creo que luego lo mirarás de otra manera. -¿O no?-. No has dejado de ser tú, porque sino te lo hubiéramos dicho, y estoy segura que

dentro de un tiempo verás cómo has aprendido cosas para mejorar tú misma o no cometer los mismos errores.

-Ya...eso es lo que dice todo el mundo para calmar a la gente. -Me miró con mala cara.

En definitiva, tendría que haber hecho algo muy mal Fran para que esté así.

-No lo digo porque lo diga la gente, sino porque cuando una está dolida lo ve todo negro, pero de cada caída se aprende.

-Pues yo creo que de esta aprendo, que vivir libremente como lo hace Lu, es lo mejor.

-Si eso es lo que quieres...

-Mari...¡que ese hijo del mal me pidió tiempo para poder ir al pueblo a reencontrarse con su "exnovia" del instituto! -Con lo bien que me caía...-. Resulta que se habían encontrado hace cosa de un año, ¡UN AÑO!

-Pero puede que no pasara nada...ya sabes...es como reencontrarte con alguien en la calle, que el mundo es un pañuelo.

-Ya, pero la cosa no quedó ahí. -Respiró profundamente-. Cambiaron números para mantenerse en contacto y no perder la amistad, eso lo entiendo y me parece lo más normal del mundo. Pero la muy... le pidió que fueran al pueblo juntos estas vacaciones para "revivir" sus buenos momentos.

-Nati no te exaltes, que si no funcionó en el pasado, no tiene porqué funcionar ahora.

-No es todo. -Parecía abatida-. Piensa que con ella está mejor que conmigo, que pegan más por decirlo de alguna manera. Ya sé que lo nuestro estaba un poco tirante, más bien, bastante tirante, pero que todo lo que ha pasado estas vacaciones fuera a causa de otra no me lo esperaba. De él no.

-¿Le explicaste cómo te sentías tú acerca del tema?

-¡Claro! Si fui yo la que sacó el tema. Si el tío fue e hizo como si nada hubiera pasado. -Suspiró cansada-. Mari le dije que lo quería pero más como un amigo o un compañero, que por más esfuerzos que hiciéramos, no servirían para nada.

-¿Y él? ¿Le contaste algo de Manu?

-¿De Manu? ¿Por qué? A ver, que entre Manu y yo no pasó nada, sólo nos conocimos, congeniamos y dormimos en la misma cama, pero nada más. Sí que en algún momento me gustaría darnos una oportunidad, pero no ahora.

-Vale... Entonces, ¿no tomaste ninguna decisión por cómo te sentiste con Manel?

-¡No!

-Déjame que me aclare. -Hice una pausa para ordenar mis ideas, antes de soltar algo que sonara mal-. Tú no lo quieres como deberías.

-Sí.

-Y él piensa que está mejor con la ex.

-Correcto.

-Entonces...¿por qué estás como una magdalena?

-¡Joder Mari! Porque después de que le solté lo que yo sentía, él comenzó a contarme la historia de la ex. Es muy diferente que ambos, siendo conscientes, nos demos cuenta que lo nuestro no da más de sí, a que una ex se aparezca por el medio y eche leña al fuego.

-Lo entiendo...

-Será desgraciado.

-Nati tómallo como algo que tenía que pasar...ya fuera con o sin ex, pero si no estábais bien, es lo mejor.

-Lo sé...pero eso no quita que ahora mismo quiera asesinarlo.

-Tú tranquila, no hay mal que dure cien años. -Esperaba que se lo tomara con filosofía-. ¿Quieres que avise a Lu para que venga?

-No, mañana igualmente habíamos quedado y estaré más "tranquila" para aguantar todo lo que dirá del tema. -Cierto, seguro Lu lo llamaría de todo menos guapo-. Mari...¿te importa si me quedo unos días contigo?

-Sabes que no, pero ¿qué pasará con el piso?

Lo habían elegido y decorado a gusto de ella, digo yo que sería justo que se quedara ahí.

-Se lo quedará él o lo dejará. No lo sé, ni me interesa. Yo dejé claro que no lo quería -afirmó, sin lugar a discusión.

-Tú fuiste la que lo convirtió en un hogar, no él...

-No quiero nada que me haga recordar los últimos seis años.

-¿Qué harás?

-De momento, quedarme contigo e ir viendo algún piso pequeño.

-Cuenta conmigo para lo que necesites.

-Si lo dices así, saca la botella de tequila.

La noche se hizo corta entre shots de tequila, llantos y risas.

## 14

Lo mejor de encontrar personas, a las cuales, puedes llamar mejores amigas, es que siempre están ahí. Para lo bueno y lo malo. Para reirse y llorar juntas de los problemas de las otras. Para que te digan las verdades a la cara, a pesar de que duelan. Para hacerte reaccionar en el peor momento. Para consolarte cuando sientas que no puedes más. Para celebrar tus éxitos como si fueran propios. Para darte la mano si fracasas. Para ayudarte a ser la mejor versión de ti misma. Yo puedo decir que tengo las dos mejores amigas del mundo.

Nati no había ido a trabajar el viernes. Entre su "no mal de amores" y la resaca de habernos bebido una botella de tequila, no estaba apta para entrar a su oficina. Pasamos el día marmoteando en el sofá, mirando películas y hablando de todo y de nada. Habíamos decidido hacer una cena en casa, era la mejor opción para no tener espectadores de la calle cuando Lucía se enterara de todo.

El mensaje de Fernando llegó como todos los días para alegrarme la mañana de la resaca infernal que tenía. No le había contado nada de Nati, por si se le escapaba con Manu, además, creo que no habíamos llegado a esa fase de contar las cosas que les pasan a nuestros amigos.

«Fernando: Buenos días nena! Mañana nos vemos, te echo mucho de menos... :(»

«María: Bon día! Yo también te echo de menos :(»

«Fernando: Cómo pinta el día? Muchas cosas que ordenar? Jajaja»

«María: ¡No te burles! Seguro que contratas a alguien que te arregle el piso...»

«María: Cena con las chicas y tú?»

«Fernando: No mucho... en casa, acabando todo el trabajo para poder dedicarme a ti mañana sin interrupciones»

«María: Te dejo, que tengo aquí a Nati»

«Fernando: Tan temprano?»

«María: Sí...bueno...»

«María: Hablamos luego! Un beso»

«Fernando: Pasadlo bien»

«Fernando: Uno no. Muchos. Los que te daré mañana!»

Por un lado, me sentí bien por ser la que cortaba la conversación aunque sea una vez, porque no toda la vida tendría el tiempo suficiente para responder rápido. Por el otro, quería seguir hablando un poquito más. Bienvenidos al mundo de las contradicciones.

Lu apareció sobre las nueve con cajas de pizza y tres botellas de vino, todo petición exprés de Nati. Nos acomodamos las tres en el salón, con las pizzas entremedio y agua para acompañar. El vino lo dejaríamos para después. No iba a ser fácil explicárselo a Lucía sin que soltara alguna lindeza por su boca. Pero tampoco es que se pudiera detener el tiempo y que no lo fuera a saber.

-Me puedes explicar, ¿por qué veo una maleta y sábanas dobladas en el sofá? -preguntó Lucía después de haber acabado de cenar.

Creo que Lu se podía imaginar lo que había pasado, pero debía salir de la boca de Nati.

-Simple. Fran y yo lo dejamos, y punto -le respondió Nati.

Nati lo llevaba claro si creía que con esa explicación pararía.

-Ya... ¿tú me crees tonta!? Comienza a hablar y espero que haya sido de mutuo acuerdo y no algo como que se tomó al pie de la letra que las vacaciones eran para hacer lo que os venga en gana - puntualizó Lu visiblemente enfadada, su nivel de indignación comenzaba a subir.

Nati le contó todo como lo había hecho conmigo la noche anterior. Tuve razón. Le llamó de todo menos guapo.

Durante las vacaciones, cuando Nati nos contó los problemas que tenía con Fran, lo único que le aconsejamos fue que hiciera las cosas bien, más que nada, para estar tranquila consigo misma y no llevar la carga, que seguramente, Fran llevaría a sus espaldas. No ahora, que todo le pintaba color de rosa, pero más adelante, cuando se diera cuenta de que si las cosas no van bien, hay que dejarlas por zanjadas antes de comenzar otra nueva aventura.

-No puedo creerlo...a esa se la ha zumbado estas vacaciones y tú siendo "amiga" de Manu - continuó Lu indignada.

-Se la haya follado o no -respondió Nati, bebiendo de su copa. Aún le quemaba por dentro aquello-. Él ya sabía que lo nuestro estaba muerto, no entiendo por qué antes de las vacaciones no aclaró las cosas.

-¡Es que le faltan pelotas! No las tiene bien puestas en el caso de que las tenga. -El vino y Lu eran buenos amigos de la indignación-. Seguramente quería que tú cortaras con él porque no tiene cojones.

-¡Basta! Ya está -solté de repente. No podía aguantar más. Lu había estado despotricando más de una hora, era suficiente-. Nati, es lo mejor que podría haber pasado, porque quizá no habrías dado

el paso de dejarlo o preguntarte cómo en realidad te sentías si no hubierais estado separados durante dos semanas. Y Lu, basta de hablar de que no tiene cojones, porque eso quedó más que claro desde el principio.

-Tranquila, tranquila reina... -Hizo un gesto con las manos como invitando a la calma, era imposible no reírse-. Cambiando de tema, ¿tú qué con el buenorro de Fernando?

-Bien...hemos quedado mañana -respondí.

No es que hubiera mucho que contar.

-Seguro que te da un repaso, ya tú sabes..."Mmm, joder...me encanta cómo se menean tus tetas en mi cara" -soltó con un tono de voz lividinoso.

Creo que las dos botellas de vino hicieron que nos entrara la risa hasta soltar lágrimas.

-¡La madre que te parió! ¿Vosotros os dedicabais a escuchar a los demás o qué? -pregunté aún entre risas.

-A nooo, con esas no me vengas, que se escuchaba hasta en la playa -aclaró Lu, quedándose tan a gusto...

-Es verdad Mari, nosotros también os escuchamos un par de noches. -Se rió Nati.

Ahora resulta que todo el mundo nos había escuchado. Pero la vergüenza no existía entre nosotras.

-Mucho hablas tú, pero vaya gritos dabas Lu. Eso y la cama casi rota -añadió Natalia.

-Es verdad. -Se rió-. No tengo la culpa de que Guillem sea tan...mmm...cuál sería la palabra. -Si hay algo que no le falta a Lu, es léxico para describirlo-. ¡Empotrador!

-¿Lo vas a volver a ver? -pregunté.

Era un tema que tocábamos a menudo, si alguien sería capaz de enamorar a nuestra pequeña y loca Lucía.

-Bueno...me ha mandado un par de mensajes para vernos...

¿Qué era lo que veía? ¿Lu en versión tímida?

-No lo sé chicas. Por una parte, estoy cansada de salir cada fin de semana a ver con qué bicho me cruzará el destino, por otra, no quiero que vuelva a pasarme lo mismo que con Enric...A veces pienso que estaría bien encontrar a alguien con quien poder tomar una copa, pasar el fin de semana

mirando películas o follando como animales.

-No tiene por qué pasarte lo mismo que con ese malnacido Lu -respondió Nati tomándole la mano-, nosotras estaremos para vigilar que no sea así.

-Siempre estaremos ahí para lo bueno y para lo malo -le dije.

Nos dimos un abrazo, en el que, se podía respirar un cariño y compañerismo de hermanas. La vida te impone una familia de sangre, pero la familia que se elige es de corazón. Lu tenía hermanas en nosotras y una madre en la mía, ya que, las decisiones que tomó en un pasado, la habían dejado huérfana de sangre. Nati se llevaba bien con sus padres y sus dos hermanos, pero al vivir a dos horas, era un poco complicado verlos cada semana.

El vino se acabó y sacaron un Absolut que tenía guardado para emergencias. Entre temas variados, risas y copas, se quedaron dormidas en el sofá cama del salón. Faltaban horas para verlo, lo mejor sería dormir. Sentí que me llegaba un mensaje, pero los ojos me pesaban, ya respondería mañana...



## 15

Había llegado el día. No había imaginado que llegaría con una resaca terrible y mis dos amigas estiradas en el sofá cama de casa. Nada que no pudiera solucionar. Un par de ibuprofenos y zumo de naranja tendrían que hacer que fuéramos personas de nuevo. Me acordé que había recibido mensajes antes de dormir.

«Fernando: Menuda fiesta os estáis pegando no? Jajaja pásalo bien»

«Fernando: Buenos días nena! Espero que no os hayáis pasado con las copas»

«Fernando: Te paso a buscar por la tarde? Mándame tu ubicación»

¿A qué se refería con "menuda fiesta"? Parece que no lo dije sólo en mi mente, sino en voz alta. Lu me explicó que Guillem le había escrito para quedar cuando ya estábamos bebiendo cubatas y ella le envió una foto de nosotras brindando. ¿Cuándo la habría hecho? No me di cuenta. Al parecer a él le había parecido bien enviársela a Fernando, podría haber sido peor.

«María: Sí, a las cinco va bien? Esta es mi ubicación»

«Fernando: No puedo esperar para verte»

Era la una de la tarde, tenía tiempo suficiente para que me bajara el dolor de cabeza, ducharme, arreglarme un poco y estar lista para las cinco. Lu se quedó a comer con nosotras, así que mientras esperábamos la comida a domicilio, decidieron revisar mi armario para encontrar el "look" idóneo de: "quiero que te quedes en mi vida, pero no estoy desesperada, así que tú mismo chico, si no lo quieres tú, otro lo querrá". Sí, es un "look" creado por Lu, se nota a leguas puesto que nadie utiliza tantas palabras para describir la ropa para una cita. Bueno, primera cita si hemos de especificar. El elegido era un vestido azul marino de verano, con escote de pico, unas sandalias Tommy Hilfiger del mismo color y una chaqueta blanca a juego. Casual para la ocasión, aunque según Lucía, iba a matarlo con el escote.

Las horas pasaron volando entre la comida y arreglarme. No me explicaba el por qué de lo nerviosa que estaba. Habíamos estado prácticamente pegados durante catorce días. No obstante, ahora era diferente. Era encontrarnos, en donde cada uno tenía su vida, sus responsabilidades, su sitio. Ya no era sólo un amor de verano idílico, era traspasarlo a la realidad que nos envolvía.

El timbre sonó y el silencio se instaló en el piso. Eran las cinco en punto. Un punto positivo para él por puntualidad. Nati me dio un beso y se despidió diciendo: "Si es para tí, lo es en la playa y aquí. Avísame si necesitas el piso que me voy donde Lu." Lo ví parado delante de su coche.

Estaba guapísimo con unos jeans y una camisa blanca por fuera. Habían pasado cinco días sin verlo, pero nada había cambiado. La misma mirada que me atrajo desde el primer momento y la barbita de unos cuantos días. Me sonrió, se acercó a mí y me dejé envolver en sus brazos. Sus ojos se clavaron en los míos, comprobando que era la misma que conocí, y me besó. Sus labios buscaron los míos, como si de un oasis se tratara. Sentí su aliento, calentandome por dentro, haciendo todo más real.

-Nena... cuánto te he echado de menos. -Separó su boca de la mía-. ¡Vamos! Que aún quedan unas horas antes de cenar.

-¿A dónde vamos? -pregunté curiosa, dejándome guiar por su mano hasta dentro del coche. Cerró mi puerta y se dirigió a la suya. Una vez dentro, volví a intentarlo-. Fer... ¿A dónde vamos?

-Es sorpresa. -Se rió-. Déjame al menos intentarlo...

-¡Vale! -respondí divertida-. Vamos a donde sea que quieras llevarme.

La conversación varió entre cómo había ido su semana, los trabajos que le pedían, mi nuevo puesto laboral, anécdotas del verano...había de todo un poco, fluía. Subimos a una de las partes más altas de la ciudad, al Camí de les Aigües. Dejamos el coche estacionado y comenzamos a caminar. No había mucha gente, debido a que normalmente, lo utilizan para correr por las mañanas. Una tarde de sábado no te cruzabas con muchas personas. Hacía calor y mis sandalias no eran el calzado más cómodo para caminar por ahí. Llegamos a una pequeña explanada con una especie de banca. La ciudad era preciosa, de eso no había duda. El mar extenso quedaba delante para demostrar su inmensidad. Desde ahí no se notaba la enorme cantidad de turistas que estaban en la playa disfrutando del sol, o caminando por el centro. La ciudad se extendía a nuestros pies, sin imaginar, que dos personas tenían mucho que decir, sin embargo, callaban dejándose envolver por un silencio lleno de palabras.

-¿En qué piensas? -preguntó.

-En todas las personas que prefieren ver la ciudad desde abajo y se pierden estas vistas...

-Cierto, pero dales la oportunidad, que mucha gente no sabe que existe este lugar -explicó divertido, y añadió-: ¿Tú lo conocías?

-Sí, he venido un par de veces a desconectar, pero es muy largo...

Muy largo era quedarse corta, diez kilómetros para andar, más la subida y la bajada.

-Así que es tu lugar para desconectar... -Se quedó pensativo-. Ahora será tu lugar para recordar que un loco te trajo en una cita con sandalias a caminar.

Este lugar guardaría recuerdos a partir de ahora.

-Nena...no quiero que pienses que soy un loco, pero me gustas mucho desde el primer día en que te ví -confesó. Me sonroje y me tomó de la mano más fuerte-. Has ido calando dentro de mí, poco a poco, desde el principio...quiero seguirte conociendo más...pero...

-A mi también me gustas. -Lo interrumpí. No sabía si quería conocer qué existía detrás del "pero", ya lo averiguaría más adelante-. Quiero seguirte viendo y conociendo, aunque me gustaría saber a qué atenerme.

-¿Cómo que a qué atenerme? -preguntó.

-Mmm...pues...a saber qué es lo que puedo esperar. -Valor María, valor-. A no tener que pensar que porque estamos "conociéndonos", vas a seguir conociendo a más personas. Que esto es un principio y no un juego con un final.

-A ver, ¿tú crees que a cualquiera le preparo, o al menos intento prepararle, una sorpresa? -preguntó con tono conciliador-. Pues no. Para mí no eres un juguete, el cual usar y luego tirar. Quiero conocerte para ver hasta dónde podemos llegar.

-Vale. -No sabía qué más decir.

-Si todo está claro, sigamos con la cita.

Para él también era una cita.

El camino de vuelta a la ciudad se hizo corto. Paramos a estacionar y caminamos hacia una plaza con una fuente en el centro y unas cuantas terrazas. Nos dirigimos a una localizada en una esquina. Era la más apartada del resto. Con las manos entrelazadas, Fernando pidió un vino blanco y diferentes cosas para picar.

-¿Sabes por qué te he traído aquí? -preguntó. Intenté buscar algo en aquella terraza con lo que poder relacionarlo-. No vas a encontrar nada, no busques. - se rió.

-¿Entonces?

Si no iba a encontrar nada, ¿cómo quería que lo supiera?

-En esta plaza me enamoré de la ciudad. No te lo he contado porque no surgió. Mi familia es de un pueblo de Lleida y vine aquí a estudiar en la universidad -explicó-. Al principio, no me gustaba la gran ciudad, llena de gente a todas horas y todos con el tiempo justo, corriendo de un lugar al otro. Hasta que encontré esta plaza, en donde, el tiempo parecía detenerse y me hizo darle otra oportunidad.

-Vaya...supongo que no me ha pasado porque he vivido aquí toda la vida -mascullé para mí misma.

Era cierto que todo el mundo iba con el reloj en la mano, pero había momentos en los que se podía disfrutar de cada instante como si fuera eterno.

-Además, si te fijas, no se escucha el ruido que acompaña a la ciudad día y noche.

No se me había pasado por la cabeza, era verdad. No se escuchaban las sirenas, que resuenan a todas horas, ni a la gente que genera siempre un murmullo constante.

-Gracias por compartirlo conmigo. -Agradecí.

Me estaba mostrando pequeños retazos de su vida.

-Gracias a ti por aparecer en mi vida para poder hacerlo. -Me sonrió.

La noche pasó calmada. Efectivamente, como Fernando había mencionado, el reloj parecía ir más lento ahí, permitiéndonos disfrutar de la compañía del otro sin pausas y sin prisas.

Era medianoche, cuando tomamos rumbo a mi casa sin preguntarme. No sabía si querría pasar, pero tenía a Nati en el piso y no le iba a mandar un mensaje a esta hora para que fuera a casa de Lu. Llegamos y bajó a abrirme la puerta.

-Sana y salva -dijo con una media sonrisa.

-Mmm... ¿te apetece subir?

Si decía que sí, se encontraría con Nati en el sofá, pero no haríamos nada que ella no supiera.

-Hoy no puedo nena...creeme que me gustaría.

¿Por qué? No iba a preguntárselo.

-Vale...pues nos vemos.

Caminé hacia el portal, pero me agarró del brazo a medio camino.

-Ehhh...calma, que no puedo porque tengo asuntos que atender mañana temprano -se explicó, abrazándome por la cintura-. ¿Y mi beso de buenas noches?

Al menos se había explicado. Le pasé los brazos por detrás del cuello y acerqué mi boca a la

suya. Pasé mi lengua por su labio inferior y le di un mordisquito antes de juntar mis labios con los suyos del todo. Le había quedado el gusto dulce del vino. Ese beso sabía a muchas cosas: una cita perfecta, abrirte a otra persona, promesas de un posible futuro aún incierto, ganas contenidas. Su lengua se enlazó con la mía, su calidez me envolvía y me calentaba por dentro, haciendo que mi cuerpo deseara más.

-Para nena...que sino no me iré. -Se separó, dejando a mi cuerpo desamparado de su calor-.  
¡Bona nit!

Me dio un último beso en la frente y se marchó hacia el coche. Subí hasta mi piso con la certeza de que saldría algo bueno de esto. No podía ser siempre negativa y pensar lo peor. Tenía que darnos una oportunidad.

## 16

La semana comenzó con buen pie. Al llegar al hotel, Marta me puso al día con todo lo que se nos vendría encima ese mes. Era demasiada información junta, pero me dije a mi misma que podría hacerlo. Entre ponerme al día de los eventos que tendríamos en fechas cercanas, contactar con los proveedores, verificar fechas con los clientes y actualizar las bases de datos para que todo fuera correcto, se me pasó el día. Había muchas cosas pendientes de negociar cuando dieron las siete de la tarde, y Marta salió diciendo que nos marchábamos porque trabajo teníamos para días y era necesario descansar. Según ella, éramos como los ratoncitos de Cenicienta, los cuales, se encargan de todo: el antes, el durante y el después de los eventos. Los clientes e invitados sólo ven y disfrutan el durante.

Había sido un buen día, lleno de información y nuevas tareas, sin embargo, no lo sentía como si fuera una carga y me hastiara, por el contrario, me llenaba de vida ver todos los procedimientos que teníamos que realizar para que los siguientes eventos no tuvieran fallos, o al menos, tuvieran un mínimo que no implicara nada grave. La organización era la clave para todo.

Cuando llegué a casa, Nati aún no estaba. Me saqué los tacones, que ahora me tocaría soportar casi a diario, y me puse cómoda en el sofá. No había tenido tiempo en todo el día ni para cotillear los mensajes de Whatsapp, excepto mi mensaje de "Buenos días nena" de cada mañana. Tenía un mensaje de Pau, preguntándome qué tal el nuevo trabajo y qué día me iba bien quedar para charlar y darme la invitación a su boda. ¿Sería muy raro si le dijera a Fernando para que fuera mi acompañante? Quizá era pronto, pero tampoco sabía cuándo sería, a lo mejor podría darnos tiempo a que la relación avanzara un poco como para acompañarme. En el grupo de las chicas tenía unos cuantos más, comenzando por el de Lucía que quería saber todo, TODO, lo que había ocurrido en la cita, incluyendo los detalles más sucios según ella. Se llevó una decepción al saber que fue una cita perfecta, en donde, simplemente dos personas quieren seguir conociéndose para poder entablar algo bonito, no perfecto porque eso no existía, pero sí algo sólido. Llegué al de Fernando. No me había dado tiempo de responderle más que "Buenos días y gracias, luego hablamos que voy justa".

«María: Hola! Perdona que en la mañana iba un poco loca...ya sabes, primer día...»

Se conectó.

«Fernando: Buenas! Jajaja ya pensaba que habías conocido a otro en el hotel...»

«María: Que va! Sólo que he estado liada entre ponerme al día en todas las funciones»

«Fernando: Entonces, qué tal tu primer día? Te gusta?»

«María: Sí! Mucho, es bastante interesante ver todos los procedimientos para crear los eventos»

«María: Tú que tal?»

«Fernando: Bien...lo de siempre, llamadas por aquí, clientes por allá»

«María: Uy, cuánto sufrimiento junto jajaja»

«Fernando: Jajaja no te rías! Que no es gracioso cuando un cliente te despierta a las 7 am porque no le va un servidor»

«María: Anda exagerado jajaja»

«Fernando: Nena tengo que dejarte, te hablo luego»

¿Llegaría el luego? No lo sé a vosotras, pero a mi ese "te hablo luego" me lo habían escrito tantas veces en la vida, y esperaba que fuera realidad, pero nunca llegaba el "luego". Hacía años que la frase me rondaba la cabeza, y me hacía esperarlo con el móvil en la mano, hasta que aprendí que no llegaría. Esperaba que el suyo fuera la excepción que rompe mi regla. Nati llegó para romper mis reflexiones internas y contarme que había encontrado un piso muy chulo cerca de aquí. Lo acababa de ir a visitar, pero lo más pronto que podría mudarse sería el próximo lunes. Le dije que por mí no había problema. Quedamos el fin de semana en ir a buscar todas sus pertenencias a la que ahora era casa de Fran, y organizarlo en cajas en la mía, así todo sería más rápido de llevar el lunes por la tarde.

Tener compañía en casa era agradable. Cocinar para dos, tener con quien hablar de las cosas del día, compartir la sobremesa...La vida sola, o con mi gordo, era diferente. Llegar, darle mimos a mi gordo, cocinar, cenar buscando algo en la televisión que me convenza...podría acostumbrarme a vivir con alguien. Echaría de menos a Nati cuando se mudara, aunque habían sido pocos días, las costumbres son lo peor para el ser humano. Nos quedamos dormidas en el sofá mientras mirábamos un concurso de cocina. Me desperté a la medianoche para ir a mi cama y dejar a Nati más cómoda.

Tras poner las cinco alarmas para no quedarme dormida a la mañana siguiente, vi que me había llegado un mensaje. Era la excepción a mi regla, otro punto positivo para él.

«Fernando: Estás despierta? Lo siento...se me pasó el tiempo volando»

«María: Tranquilo, entre dormida y despierta»

«Fernando: Ya estás en la cama?»

«María: Sí...casi duermo toda la noche en el sofá...»

«Fernando: Nena...echo de menos tu cuerpo sobre el mío en la cama»

«María: Yo también...»

¿Esto sería el comienzo de "*sexting*" o "*dirty talk*"? Había escuchado de eso por Lu, aunque la única diferencia se encontraría si me pedía fotos o algún video, pero se ve que era la última moda...mandar mensajes picantes para provocar a la otra persona. Mejor no adelantarse a los hechos, que puede que sólo quiera verme.

«Fernando: Qué llevas puesto?»

«María: Sabes perfectamente que duermo en bragas y camiseta...»

«Fernando: Me encanta verte sólo con eso, o mejor sin nada...»

«Fernando: Nena te estoy imaginando aquí conmigo...dándote besos por el cuello, bajando hacia tus deliciosas tetas, mientras mis manos te acarician debajo de las braguitas que siempre interrumpen...»

Definitivamente, supongo que a esto se refería Lucía. Habría que probarlo...que después de verlo el sábado y volver a sentir sus labios, tenía ganas de él, que una no es de piedra. Imaginé lo que me había escrito, sintiendo como sus manos recorrían mi cuerpo hacia mi humedad.

«Fernando: Nena tócate para mí, yo lo haré para ti»

«María: Mmm te estoy imaginando a mi lado, haciendo todo lo que dices...»

«Fernando: Desnúdate»

«María: Vale...»

«Fernando: Siente cómo mis dedos se deslizan entre tus pliegues húmedos, mientras mi lengua chupa tus duros pezones»

«María: Ajá...»

«Fernando: Mi boca llegando a tu clítoris para chuparlo como tanto te gusta, y mis dedos se mueven dentro tuyo haciendo que te arquees del gusto»

«María: Fer...quiero lamerte despacio la polla, hasta que empieces a pedir más»

«Fernando: Nena te estoy imaginando agachada delante mío, comiéndome la polla y tus manos jugando con mis cojones, con esa mirada golosa tan tuya»

«María: Sí»

«Fernando: Imagina mi polla llenándote por completo, lento y después acelerando, mientras te toco»

«María: Más...rápido»

«Fernando: Sentirte arriba de mí, cuando tus tetas se menean delante de mi cara y te cojo de las



nalgas para que vayas más rápido»

Me imaginaba a Fernando haciendo todo lo que decía, sus manos tocándome, calentandome la piel a su paso. Me estaba tocando y no podía creer que, a pesar de que sólo eran mensajes, lo sentía junto a mí, besándome y recorriendo cada centímetro de mi cuerpo, sintiéndome atrapada entre sus brazos y piernas. Recordé todas las noches en la playa, noches de pasión y lujuria. Noches, en donde las ganas del otro nos podían y acabábamos sudados.

«Fernando: Nena córrete para mí»

Fue una orden directa a todos mis sentidos. El orgasmo me recorrió de los pies a la cabeza, consumiendo todo a su paso y liberándome de cualquier preocupación existente. Cuando me acordé que estaba hablando con Fernando, habían pasado cinco minutos.

«María: Lo siento, me vine...y se me fue escribirte...»

«Fernando: Tranquila nena, que yo también fui a limpiarme»

«Fernando: Habías probado esto alguna vez?»

«María: No...pero ha estado bien, aunque prefiero el real»

«Fernando: Jajaja yo también te prefiero a ti...pero si no se puede, hay que apañarse»

«María: Mmm me parece bien...»

«Fernando: Nena te dejo dormir, que es tarde, buenas noches!»

«María: Bona nit»

Había estado bien. No era lo mismo que tenerlo en mi cama y entre mis piernas, pero tenía su puntillo de morbo. Además, si no lo podía ver hasta el próximo sábado...era lo que había. Me quedé dormida pensando en cómo me gustaba cuando me acariciaba la espalda hasta que me durmiera, sintiendo el calor de su mano de arriba a abajo.

Los días pasaron entre reuniones, negociaciones por teléfono, revisiones infinitas de detalles y charlas con Nati. Era agradable regresar a casa y encontrarte con alguien para relajarte ante tanto estrés. Marta parecía saber llevarlo mejor que yo. Según ella, no era nada si lo comparabas al estrés de la recepción, en donde, das la cara al público, a todas sus quejas y problemas con una sonrisa. Me contó que durante años se había encargado de ello, de sonreír en todo momento, y cuando pasó una mala época, pensando que aquello era lo único que le depararía la vida, a pesar de que siempre intentó que la promovieran, le ofrecieron la oportunidad de ocuparse de los eventos en este hotel. Me dijo: "María, la vida puede darte golpes para que pienses que no saldrás de ello, pero también te da una cuerda para agarrarte y si quieres, sales". Me pregunté qué le habría pasado... Parecía tan fuerte y segura siempre, que no me la imaginaba con indecisiones como las mías.

Fernando me escribía todos los días. Repetimos lo que ocurrió la noche del lunes un par de veces. No era lo mismo, no obstante, me hacía sentir cercana a él. Un camino que los dos teníamos ganas de recorrer sin saltarnos pasos... más por parte de él, que si por mi fuera, lo vería a diario. La vida me había enseñado que vivir con intensidad un amor lo desgastaba. Era mejor ir paso a paso, para repartirlo como si fueran dosis y así evitar problemas sin solución.

El viernes por la tarde, quedé con Pau en una terracita cerca a plaça Espanya. La ví radiante caminando hacia a mí. Siempre había tenido un brillo especial, a pesar de que, si algo iba mal en el trabajo, se apagaba. La conversación giró entorno a nuestros trabajos, como siempre, una tiene que quejarse aunque le guste lo que haga. Ví que sacaba un sobre blanco de su bolso, que parecía no tener fondo y en el que podías encontrar de todo.

-Mari, ¿irás acompañada a mi boda? -preguntó. Supongo que se había quedado curiosa después de hablar de las vacaciones, aunque no le había contado nada de Fernando, la intuición femenina existía-. Así te doy la invitación y un pase, o decido si ponerte en la mesa de los solteros. -Se rió-. Quien sabe y algún amigo de Adri es tu futuro.

-Mmm... -¿Qué debía hacer? Si Fernando me decía que no, podía llevar a Nati o Lu conmigo, y ellas sí querrían estar en la mesa de solteros-. El pase sí. Iré acompañada, pero lo de la mesa, ¿te lo puedo confirmar? ¿Cuándo es?

-El quince de septiembre, pero te agradecería que me lo confirmaras lo antes posible...ya sabes que en el trabajo se ponen todos locos a principios del mes que viene y me gustaría no dejar nada suelto para entonces.

-Si tranquila...la próxima semana a más tardar te lo digo. Pero para la boda cuenta conmigo sí o sí.

Continuamos la conversación sobre todo lo que tenía pendiente para la boda. No sería una ceremonia larga ni con una cantidad de invitados descomunal, al contrario, sería en un pequeño jardín en una Masía a las afueras de la ciudad, con más o menos cuarenta invitados por novio. Todo bastante íntimo. Me hacía ilusión verla tan feliz cada vez que mencionaba algún detalle, se lo merecía.

El sábado llegó con dudas e incertezas. Por mi parte, Fernando se había ofrecido a ayudarnos en la mudanza, así podría pasar tiempo conmigo y tenía que preguntarle si me acompañaría a la boda. Cuando me dijo si nos veíamos el sábado, no tuve más opción, previo consentimiento de mi amiga, a explicarle a grandes rasgos lo que había pasado tras hacerle prometer no contar nada a nadie, mucho menos a Manel. Nati, por su parte, estaba nerviosa. Había hablado con Fran para que no estuviera en casa esa tarde, y así, no tener que verle la cara, sobre todo Lu. Sabía que algo dentro le quemaría al ver el que fue su hogar durante tantos años, todos los sueños e ilusiones escritos en cada pared, promesas que no llegarían a puerto. Lo único que podíamos hacer era estar para ella.

La tarde llegó volando. Cuando nos quisimos dar cuenta, Fernando estaba esperándonos en el portal. Habíamos logrado conseguir las cajas necesarias para la mudanza, y sólo faltaba llenarlas. Al verlo, mi corazón dio un pequeño salto de alegría. Se acercó para ayudarnos con las cajas y saludarnos.

-Buenas señoritas. -Le dio dos besos a Nati y a mí uno pequeño y corto en los labios, que sólo incrementaron mis ganas de quedarnos solos.

-Hola Fer -le respondió Nati-. Gracias por ayudarme en esto, no tendrías por qué. Y...gracias por no decirle nada a Manu, en verdad, lo aprecio bastante y me gustaría seguir siendo su amiga, y bueno...quizá más adelante quién sabe.

-No es nada, iréis más rápido con mi ayuda. -Sonrió-. No soy nadie para decirte lo que debes o no contar a una persona que recién conoces, no te preocupes que de mi parte no sabrá nada.

-Gracias. -Le sonrió ella. Me miró y le lancé un guiño para agradecerle todo lo que estaba haciendo por ella.

Llegando nos encontramos a Lucía en el portal. Íbamos todos listos a empaquetar años de recuerdos para Natalia, lo más rápido posible para evitar encontrarnos con Fran. Ella tenía decidido todo lo que quería conservar. Pequeños adornos que le daban vida al piso, libros que

había conservado de nuestra época universitaria, cds de su juventud, su ropa y los complementos. Fue bastante simple, por lo que, no tomó más que dos horas tenerlo todo preparado.

Lucía estaba extraña. No hablaba por los codos, ni hacía comentarios sobre todo el tema y cuando estábamos por volver todos a mi piso, se disculpó diciendo que tenía un compromiso. ¿Qué sería? Ya le escribiría para preguntarle si todo iba bien, no era el momento.

La ayuda de Fernando nos vino de perlas, sobre todo para cargar y descargar todas las cajas. Era la hora de cenar cuando acabamos y Nati le pidió que se quedara. Él aceptó con agrado, así que mientras esperábamos la comida, bebimos unas cervezas para descansar de todo el movimiento que habíamos pasado aquella tarde. Era agradable ver que tu futura pareja, si los astros se alineaban para hacerme el favor que lo fuera, se llevara tan bien con tus amigas, y que se implicara de alguna manera en sus vidas.

La cena pasó sin complicaciones. Nati se había quitado un gran peso de encima, y estaba tranquila de poder dar paso a una nueva vida. No se había olvidado de todo, pero tiempo al tiempo como le decía todo el mundo. Había quedado con unas compañeras del trabajo después de cenar, aunque mi mente ya le daba vueltas a que quería darnos tiempo a solas. Así que acabó de recoger y nos informó de su marcha. Cuando nos quedamos solos, caí en cuenta que era la primera vez que visitaba mi piso.

-Nena te lo has montado bastante bien -comentó cuando terminé de enseñárselo todo.

-Sí...bueno no es gran cosa, pero para mí es suficiente -dije, acomodandome en el sofá junto a él. Tenía que aprovechar el momento para preguntárselo-. Fer... una amiga muy cercana se casa en septiembre, ¿te gustaría acompañarme?

-Mmm ¿cuándo es? -preguntó pensativo.

-El quince de septiembre...será en una masía cercana fuera de la ciudad y pasaríamos la noche cerca de ahí -expliqué-. Si no quieres, no pasa nada, le diré a una de las chicas que me acompañe.

-No es eso, claro que quiero acompañarte -respondió seguro, dándome un respiro para no pensar lo peor-. Pero, ¿puedo confirmarte mañana? Más que nada para ver que no tenga un compromiso previo para esas fechas.

-Sí, no te preocupes, sé que ha sido muy repentino.

Al menos no era un no.

-Nena no tengas miedo de preguntarme estas cosas -dijo serio-. Si puedo, quiero poder acompañarte y hacer muchas más cosas contigo. Si alguna vez quieres que hagamos algo especial,

sólo dilo, intentaré ver qué puedo hacer para concedertelo.

-¿Ah si? ¿Me concederás cualquier deseo? -pregunté melosa, subiendo a horcajadas encima de él-. ¿Todo lo que pida?

-Todo lo que pidas -susurró en mi oído.

Los besos fueron violentos, con ansías que no podíamos contener. Mi lengua se enredó con la suya, exigiendo cada vez más. Haber pasado dos semanas sin sentir su cuerpo sobre el mío, jugando con mensajes, imaginándolo. Todo aquello sólo me hacía desearlo más. Mis manos bajaron para sacarle la camiseta, mientras las suyas hacían lo mismo con la mía. Sentí como su erección crecía, y lo acaricié por encima del tejano. Me arrodillé para estar a su altura y me ayudó a terminar de desvestirlo. Con un movimiento, lo metí en mi boca. Sentía como me llenaba por completo, su sabor, aquel que tanto había echado de menos. Comencé a chuparlo con ganas, rápido, de arriba a abajo. Mis manos jugaban con sus testículos como a él le gustaba. Quería que se corriera en mi boca, quería sentirlo de todas las maneras posibles. Así que continúe con un ritmo demencial, acariciándolo con la lengua por dentro, mientras le escuchaba jadeos cada vez más roncós. Sus manos fueron hacia mi coleta, para que no parara. Estaba a punto, cuando sentí como me rozaba la campanilla, y eso le bastó, para que sintiera como su semen me comenzaba a bajar por la garganta.

Sin decirnos nada, me levantó en volandas con rumbo a la habitación, y me dejó caer con suavidad en la cama.

-Nena, ¿estás bien? -preguntó. Me sorprendió la velocidad con la que me había llevado, pero por lo demás, todo bien-. Ha sido un poco brusco...lo siento.

-Sí...¿por qué? ¿tú no? -pregunté nerviosa.

Le había hecho sexo oral durante las vacaciones, pero nunca había llegado al punto de correrse en mi boca.

-Más que bien, pero ahora te voy a follar como todas las noches he pensado en hacerlo -afirmó con la voz ronca.

Acabó de desnudarme y ya estaba erecto otra vez. Había echado de menos su cuerpo sobre el mío. Sus manos acariciando cada parte de mi anatomía como si estuvieran hechas para ello. Su boca torturándome a cada paso que daba. Su lengua jugando con mis pezones que la esperaban ansiosos. Su polla clavándose una y otra vez en mi interior, hasta llevarme a un punto de desconexión absoluta, en donde, sólo existiéramos los dos.

Eran las dos de la mañana cuando acostados, uno al lado del otro, sentía como sus dedos subían y bajaban por mi espalda. Habíamos pasado cuatro horas saciandonos el uno del otro, calmando las ganas que se acumulaban durante todos los días que no podíamos vernos. Buscando una complicidad existente, la cual, se podía palpar en el ambiente que nos envolvía. Me dio un beso, y se levantó de la cama buscando su ropa.

-Nena, es tarde, tengo que irme -dijo con pesar.

¿Cómo? ¿No se iba a quedar?

-¿No puedes quedarte? -pregunté cubriéndome con la sábana, como si esta pudiera cubrir lo que su cuerpo no.

-Me gustaría, pero no puedo, tengo asuntos que atender mañana temprano -explicó pensativo-, o más bien, en unas horas.

La sensación que ocupaba mi cabeza en aquel momento era rara. Sentía como si me hubieran utilizado y ya no quedara nada a lo que aferrarse. Me puse las braguitas y una camiseta para acompañarlo a la puerta.

-Nena en serio que me gustaría quedarme... -insistió en la puerta, dándome un beso corto-. Pero tengo ganas de ir contigo a esa boda y te responderé lo antes posible. Buenas noches.

-Vale. Buenas noches.

El sentimiento de abandono creció. La desazón de que tuviera que irse y hacerme sentir utilizada. ¿Qué asuntos tenía que resolver cada domingo por la mañana? ¿Por qué no se podía quedar a dormir? ¿Por qué sólo lo podía ver los sábados por la tarde noche? Muchas preguntas sin respuesta.

Durante el mes previo a la boda, pasaron muchas cosas en la vida de mis amigas. Sin embargo, la mía fluyó sin ningún contratiempo. Las cosas con Fernando iban mejorando, seguíamos quedando los sábados por la tarde noche para hacer lo normal que cualquier pareja: cine, tomar algo, cenar, pasar tiempo juntos...no obstante, seguía sin quedarse a dormir en mi piso, cada domingo tenía asuntos importantes que atender y sólo incrementaba mi intranquilidad por darle respuesta a tantas preguntas. A pesar de todo, me daba la confianza de que sabíamos el camino por el que queríamos andar juntos, me lo demostraba cada día dándome aunque sea quince minutos para hablar de cosas irrelevantes, aún así, nos hacían sentir en sintonía. Es contradictorio, lo sé, pero en cuestiones del corazón, la lógica no rige. Me respondió que sí podría acompañarme a la boda días después de habérselo preguntado. En el trabajo, nos ocupamos de un par de eventos importantes, además de preparar eventos sorpresa para algunos huéspedes inscritos al programa de fidelización del hotel. Había sido un mes árduo, aunque gratificante.

Dos semanas después de la mudanza, Lucía por fin se sinceró con nosotras acerca de lo que le ocurría. Había estado dándole vueltas a si darse una oportunidad con Guillem, ya que con él se sentía en armonía, como si hablaran el mismo lenguaje, pero al mismo tiempo sentía el miedo atroz de volverse a perder a sí misma por otra persona. Por otra parte, tenía la idea de que no sabría cómo actuar de novia, si algo cambiaría entre ellos, las dudas que tenemos todas de: si ahora estamos bien, ¿qué pasará por el simple hecho de ponerle un nombre a la relación? ¿Y si él no quería algo más?.

Nuestra pequeña Lu por fin demostraba los temores que nos ocupaban la cabeza a todas cuando conocemos a alguien que nos interesa. El día de la mudanza, había aceptado la invitación de Guillem a tomar algo, por eso no se había quedado a cenar. Nos contó que primero la llevó a cenar a un italiano monísimo del centro y luego a una copa por el Born. Todo había sido divertido, aunque se podía sentir cierta tensión en el ambiente por cosas que ambos querían decir pero no se atrevían. Hasta que él le propuso tomar la última en su piso. Lu imaginó entonces que tanta insistencia en quedar se debía a querer un "*remember*" del verano, y aceptó sin darle vueltas, total sería una noche más para ella sin implicar nada romántico. Se relajó en el acto, pero no podría haber estado más equivocada.

Una vez llegaron al piso de Guillem y se sirvieron la última copa, ella iba a ir directo al grano cuando él la detuvo. Fue una declaración en toda regla que la dejó en *shock*. "Lucía he sido un cabrón demasiadas veces, pero contigo quiero hacer las cosas bien. Me he enamorado de tí sin

querer. De tus locuras, tu pasión y tu manera de ver la vida. No sé la historia entera de lo que te pasó, pero si me dejas, estaré a tu lado por si te pierdes a ti misma para hacerte volver. No puedo prometerte nada, porque no sé qué pasará en el futuro, pero tengo claro que quiero que seas mi pareja de hoy en adelante, si me dejas." Cuando nos lo contó, casi nos pusimos a llorar. No sólo había sido un sentimiento bonito expresado en palabras, sino que con ello, había dejado a Lu sin palabras y eso era todo un logro. Lucía le respondió que lo intentaría, y con los sentimientos a flor de piel, lo besó. Lo que pasó después, os lo dejo a vuestra imaginación. Desde entonces eran pareja, ella había esperado dos semanas a ver cómo iba para contárnoslo y hacerlo "oficial".

En cuanto a Natalia, se había mudado a su nuevo piso, que era en donde decidimos reunirnos para hacer una mini fiesta de bienvenida. Había tomado las riendas de su vida, pero habían momentos en los que seguía pensando en dos. Son cosas tan mecánicas que no te das cuenta hasta que te fijas realmente en lo que haces, como poner la mesa para dos. Le costaría adaptarse, los seres humanos nos basamos en las costumbres, sin embargo, se acabaría acostumbrando a estar sola.

Manu le había mandado un par de mensajes desde que nos despedimos en la playa, pero Nati esperó a mudarse y recuperar el control sobre su vida, para responderle. Habían mantenido conversaciones divertidas, en las cuales, ninguno de los dos tocó el tema romántico. Era de agradecer, ya que ella no estaba preparada para comenzar ningún tipo de relación que no fuera la de amistad. Salieron a por un café una tarde, y fue como encontrarse a un viejo amigo. Quién sabe qué podría pasar en el futuro...

Quedamos una tarde a principios de septiembre para hacer unas cuantas compras, sobre todo para elegir el vestido que llevaría en la boda. Lucía estaba ilusionada, decía que sería como una presentación en sociedad como pareja. Nati estaba un poco preocupada, porque ella sabía las dudas que llevaba siempre conmigo. Caminamos por una cantidad descabellada de tiendas del centro sin encontrar nada que me acabara de gustar, hasta que, casi al final de la tarde, encontramos una pequeña tienda escondida que tenía todo tipo de vestidos. Ví uno que llamó mi atención. Era color vino, con escote en "v", drapeado en la parte de la cintura hacia el centro del escote y falda plisada hasta las rodillas. Me lo probé y decidí quedarme con él. Era simple y bonito. A las chicas también les gustó, según ellas, era muy de mi estilo. Lo combinaría con unas sandalias de tacón de aguja del mismo color que no tenía muchas ocasiones de utilizar, pero eran preciosas. Unas sandalias que se componían por diferentes tiras a lo largo del pie y acababan en una hebilla pequeña en el talón.



El día antes de la boda, tenía todo listo. Una pequeña maleta de viaje para llevar la ropa con la que me cambiaría al día siguiente y cosas básicas. El regalo de boda lo había comprado de la lista de novios. El vestido, los zapatos y los complementos. Comida suficiente para un fin de semana para mi gordo. Fernando se había encargado de reservar una habitación en un hotel cercano a la Masía. La boda se celebraría a las seis de la tarde, así que nos daría tiempo de llegar y cambiarnos en el hotel. Estaba nerviosa. Se podría decir que era el primer fin de semana que pasaríamos juntos, sin contar las vacaciones. Me llegó un mensaje suyo cuando daba vueltas en la cama sin poder conciliar el sueño.

«Fernando: No puedo esperar a verte mañana, aunque sea la boda de tu amiga, tú seguro estarás preciosa»

«Fernando: Buenas noches nena»

«María: También tengo ganas de verte en traje jeje»

«María: Bona nit»

## 19

El día llegó. Aquel sábado quince de septiembre, el sol había salido y teníamos un día despejado. El calor ya no agobiaba y parecía que los astros se habían puesto de acuerdo para celebrar el enlace. Era un día especial, porque aparte de su boda, sería un paso importante para los dos, o al menos para mí. El viaje hacia la Masía no sería largo, era de una hora en coche, así que quedé con Fernando para las tres de la tarde. Aprovecharía la mañana para arreglarme.

Al salir de la peluquería, tenía el tiempo exacto para volver a casa y ponerme algo cómodo para el viaje. Las horas se pasan rápido cuando te hacen las uñas, te peinan y te maquillan. Podría haberme maquillado yo, pero la señora de siempre, se ofreció a hacérmelo. Había quedado bastante bien, no me podía quejar. Llegué para ver cómo Fernando se estacionaba delante de mi portal.

-¡¡¡Nena!!! -Me llamó para que lo viera y agitó la mano por fuera de la ventanilla-. ¿No estás lista?

-¡Hola! Bueno...es sólo cambiarme de ropa y pillar las cosas -aclaré, acercándome a darle un beso-. ¿Quieres subir o me esperas aquí?

-Mmm... subo, que uno nunca sabe lo que tardareis vosotras... -dijo riéndose.

Una vez arriba, mientras Fer se entretenía jugando con el gordo, intenté darme prisa para poder salir con tiempo. Cuando ya tenía todo, comenzó a sonar el móvil, era Pau.

-Hola Pau, ¿qué pasa? ¿sucedió algo? -pregunté preocupada.

-Estoy de los nervios Mari, mi madre no deja de agobiarme, mi dama de honor no llega y necesito pedirte un favor -explicó corriendo.

-Dime, pero aún estoy en casa, salimos para ahí ahora...

-¿Me dejarías algo azul? ¡A nadie se le ocurrió pensar en algo azul! -Sonaba bastante estresada.

-Vale, buscaré, pero no te prometo nada -respondí rápidamente para tranquilizarla.

-Gracias, gracias, gracias, ven a la Masía y búscame cuando estés por aquí.

-Vale, nos vemos en un rato.

Cuando una piensa que tiene todo calculado y bajo control, siempre el universo se dispone a enseñarte lo equivocada que estabas. Fernando se acercó a preguntarme si todo iba bien y le conté lo que pasaba. Ambos buscamos entre mis cosas alguna cosa azul que pudiera servirle para la ocasión. Él encontró un tanga azul marino de encaje, el cual, le hizo mucha gracia. Había encontrado el cajón que usaba para guardar toda mi ropa interior. Se lo arranqué de la mano,

definitivamente, eso no le podía dejar. Seguramente los pendientes ya los tendría...Rebusqué en una cajita que contenía de todo para el cabello y encontré una pequeña horquilla con una lágrima azul en un extremo. No sabía si serviría, pero se nos hacía tarde y era hora de partir.

Emprendimos el camino con buen humor. A Fer todavía le hacía gracia haber encontrado mi cajón lleno de encajes, mientras que yo esperaba que le gustara el que había elegido para esa noche. Después de tanto esperar, podría dormir por fin entre sus brazos, sin preocuparme si llegaría la hora en que se tendría que marchar. No conocía a ninguno de los invitados, así que prácticamente la noche sería para los dos.

Llegamos al hotel directamente a cambiarnos. Aún quedaba algo de tiempo antes de la ceremonia, pero tenía que ir a buscar a Pau para darle lo que me había encargado. Nos cambiamos por separado, para ver si alguna sorpresa nos llevábamos, pero sobrepasó todas mis expectativas. Fernando siempre me había parecido un hombre atractivo, sin embargo, verlo en traje delante mío me deslumbró. Le quedaba como si hubiera estado cosido para su cuerpo, para marcar cada detalle. Era negro y llevaba una camisa del mismo color con corbata de color vino. Sí chicas, me había preguntado de qué color sería el vestido que llevaría.

-Nena...estás más que preciosa -dijo, acercándose a mi oído-. Ahora sólo pienso en que pase la boda y poder quitarte el vestido.

-Mmm -ronroneé-. Espero que llegue ese momento.

Al acercarnos a la Masía, aún quedaba algo de tiempo antes de la ceremonia, y Fernando prefirió esperar en la barra que había dentro, mientras yo buscaba a la novia. Me despedí con un beso, que supo a todas las cosas que vendrían después. La Masía era bastante grande, rodeada de viñedos por todos los extremos. Era un lugar precioso y más a esa hora, cuando el sol teñía de anaranjado todo lo que le rodeaba. Habían habilitado la terraza con mesas para los invitados alrededor de una pista de baile, y esta daba a una mesa central larga, que ocuparían los novios y sus padres. La ceremonia se celebraría en uno de los salones internos, como era un matrimonio civil, no necesitaban tanto espacio para realizarlo.

Después de dar vueltas, la encontré en una habitación pequeña con su madre y la dama de honor. Estaba preciosa y radiante, el vestido que había elegido, resaltaba todas sus curvas y su elegancia natural. Me acerqué a saludar a las presentes, y por último, a ella.

-Estás bellísima. -Le di un abrazo emocionada.

-Tú sí que estás guapa. -Se rió-. Seguro para impresionar a tu acompañante. Luego me lo tienes

que presentar sí o sí.

-Cuando lo haga, ya serás una mujer casada. -Me reí-. ¿Estás lista?

-Sí y no... supongo que son nervios de última hora...

-Tú tranquila, que la Pau que yo conozco, no duda y si has llegado hasta aquí, es por algo. -O eso esperaba yo-. Toma. Sólo encontré esta horquilla pequeña con algo azul.

-Gracias Mari. -Al menos le había gustado-. ¿Podéis ponerla en el recogido?

Su madre la ayudó a colocarla, y quedó como una gota de lluvia reluciendo entre su cabello. Era la hora de comenzar la ceremonia. Bajé a buscar a Fer para dirigirnos al salón, y vi como una mujer se le acercaba en la barra demasiado cariñosa para mi gusto. Durante las vacaciones, había estado conmigo al lado y nadie se le había acercado, pero al verla, supongo que sentí celos, porque caí en cuenta que más de una lo intentaría a diario. Me acerqué discretamente y le pasé los brazos por el cuello.

-Ya va a comenzar amor, vamos -le dije en tono meloso.

-Vamos preciosa -me respondió sonriendo.

La mujer se apartó inmediatamente en dirección contraria. Nunca le había llamado amor, ni mucho menos había sentido la necesidad de "marcar mi territorio", pero para todo había una primera vez. Me tomó de la mano y entramos en el salón, en donde, todos los invitados ya esperaban a la novia. Vi al que sería el futuro marido de mi amiga, y entendí qué había visto en él. Adrià no era de aquellos por los que todas las mujeres nos quedamos babeando por lo guapo que es, pero tenía presencia y una belleza exótica que te atrapaba. La novia entró con una canción romántica, bastante conocida, y dio pie a comenzar la ceremonia. Fue bastante emotiva, a pesar de que era civil. No había asistido a muchas bodas, ya que mis amigas no tenían planeado casarse, sino convivir o ser pareja de hecho. Por ello, me pareció una decisión valiente que ambos hubieran dado el paso con la incerteza de saber si sería para siempre.

La ceremonia acabó, y todos nos dirigimos hacia la terraza. Pau nos había ubicado en una mesa cercana a ellos con diferentes parejas. La cena y el baile transcurrieron a la perfección. El ambiente era distendido y se llenaba de la felicidad que los recientes esposos profesaban. En medio de la noche, mientras pedíamos algo de beber en la barra improvisada que habían colocado, se acercó Pau a saludarme, aunque creo que su interés era el que le presentara a mi acompañante.

-Mari, por fin te veo -dijo, riéndose -. ¿Qué tal te ha parecido todo? Ya no hay vuelta atrás.

-Ha sido muy emotivo, sobre todo cuando habéis intercambiado votos, así no fuera necesario.

La vi carraspeando y haciendo una especie de seña para presentarle a mi acompañante.

-Pau, te presento a Fernando, mi...

¿Ahora qué se supone que debía decir? ¿Pareja? ¿Amigo? ¿Persona que estoy conociendo?

-Su pareja, un gusto Pau, muchas felicidades por el paso que habéis dado -respondió él por mí, dándole dos besos.

-Me alegro de conocerte, y gracias por haber venido -respondió ella-. Bueno chicos, disfrutad de la fiesta y a ti, ya te veré cuando vuelva de la luna de miel.

Se alejó, no sin antes, hacerme señas discretas de que le gustaba Fernando para mí. Seguimos bailando un rato más, hasta que Fer me dijo para dar una vuelta entre los viñedos. No todos los días lo podíamos hacer, así que lo seguí. Había un pequeño camino entre ellos. La luna llena iluminaba nuestros pasos mientras nos alejábamos del barullo de la fiesta cada vez más, hasta empezar a escuchar todos los sonidos propios de la naturaleza que nos rodeaba. Con su mano sosteniendo la mía, llegamos a un pequeño prado con sólo un árbol.

-Nena, ¿tú alguna vez has pensado en casarte? -preguntó, abrazándome por la cintura.

-Si encuentro a la persona adecuada y se da... no diré que no. -Le sonreí, pasando mis brazos alrededor de su cuello. Alguna vez me había planteado la pregunta si quería o no casarme, pero como tampoco parecía aparecer el adecuado, la había descartado por completo-. ¿Y tú?

-Sí, me gustaría -contestó con la mirada ida. Quizá habría alguien en su pasado, con la cual, se había planteado el matrimonio...-. Mmm... ¿sabes que por estas zonas hay un clásico?

-¿Un clásico? ¿De qué? -pregunté curiosa.

-Una fantasía clásica -aclaró, susurrándome al oído continuó-. Quiero follarte en medio de estas viñas.

-Mmm -jadeé, cuando Fer comenzó a jugar con el lóbulo de mi oreja.

Los besos desesperados, que desde la tarde en la habitación habíamos contenido, hicieron acto de presencia. Sentí su aliento contra el mío, nuestras lenguas enredadas en un baile propio, sus manos subiendo por mis muslos hasta sentir sus dedos apartando mis braguitas y entrando en mi interior, húmedo, listo para acogerlo. Mis manos acariciaban su erección por encima de sus pantalones.

-Ven, no puedo más -dijo, llevándome de la mano hacia el árbol y apoyándome contra él-.

Nena...esto va a ser rápido y no hagas ruido, a ver si hay más personas que quieran hacer alguna fantasía realidad.

Me agarré del tronco del árbol, mientras él se desabrochaba el pantalón y me subía el vestido hasta la cintura. Se clavó en mí de una estocada. Comenzó lento, provocando que me arqueara. Cuando notó como mi cuerpo se acomodaba al grosor de su erección, aumentó el ritmo hasta que no pude contener más mis gemidos. Me colocó un dedo en la boca para callarme y comencé a chuparlo para no gritar. Dentro y fuera, una, dos, tres...ocho, nueve, diez...eran incontables sus arremetidas. Su mano viajó hacia mi pecho, para liberarlo de la fina tela del vestido. Con sus dedos pellizcándome el pezón y su erección vibrando en mi interior, sentí el orgasmo envolviendo de dentro hacia afuera, ya no se oía la naturaleza, sólo nuestras respiraciones. Él se corrió en un par de estocadas más, intentando no soltarme y soltando un gruñido, como si de una bestia salvaje se tratara.

Después de adecentarnos en la medida de lo posible y regalarnos besos, volvimos a la fiesta para despedirnos de Pau. La noche había sido fantástica. Habíamos comido, bebido, bailado y disfrutado de un tiempo especial, sólo para los dos. Lo que recordaría especialmente, de aquella noche, serían las palabras que Fer me dijo volviendo a la fiesta: "Nena, esta es la primera de muchas, así que prepárate". No sé si se refería a las fantasías que cumpliríamos juntos, o a ocasiones especiales que compartiríamos como pareja. Pero disipó las dudas que vivían dando vueltas en mi cabeza, dándome la seguridad de que sabía con quien caminaba.

*(Fernando)*

Había sido un fin de semana idílico junto a ella. El vestido que eligió para la boda, le quedaba precioso, parecía una diosa de la antigua Grecia, mi Helena de Troya personal. Ella en sí era preciosa. Una persona sencilla, que quería ver hasta dónde podía llegar en la vida y buscaba su sitio sin pisar a nadie. Despertar junto a ella y sentir que era real, que no era un sueño, ni efectos secundarios de mi imaginación solitaria, me hicieron querer tenerla ahí mismo todos los días. Entre mis brazos. Despertar con su sonrisa cada día.

¿Estaba enamorado? Sí, hasta la última fibra de mi ser. Me devolvía años de vida. Con ella, volvía ser aquel chiquillo enamorado que alguna vez fui, al que la vida no le había pagado mal y tenía que ir con pies de plomo para no embarrarse más. Me hacía ilusionarme con el futuro, en donde, por fin, no estaría solo, sino que tendría una compañera a mi lado para apoyarnos. Despertaba a mi ser más romántico y divertido, buscando siempre sorprenderla o decirle algo que la haga sonrojar. Cuando la conocí, nunca imaginé que llegaría tan lejos con ella. Hacía dos meses que nos conocíamos, y todo era perfectamente imperfecto, no quería arruinarlo, a pesar de que, desde que fuimos al Mirador de Vallvidrera e intenté contárselo, no había vuelto a reunir el valor para decírselo.

Aquella tarde de viernes, teníamos que salir a comprar algunas cosas que empezaban a ser necesarias. Sobre todo, ropa y zapatos. Habíamos decidido ir al centro, así habría más variedad para poder elegir. No podía decir que me encantara tener que ir a ver tienda tras tienda, pero era mi obligación, no me quedaba de otra. Estaba acabando de pagar en una heladería, cuando sentí una mano en el hombro, que me instó a girarme. Y ahí estaba Nati, con una cara de sorpresa que no se podía obviar.

-Nati. Mierda, no es lo que piensas, déjame explicarte -dije corriendo.

-La madre que te parió... -Seguía en su asombro-. ¿Qué tienes que explicar? ¿Hay alguna manera acaso?

-Sí...

Nos sentamos en una mesa, solos, para explicarle todo lo que tendría que haberle contado a María. Lo entendió sin reproches, aunque igualmente me dijo que tendría que hablarlo con ella. Le hice prometer que no le diría nada, ni se le escaparía, ya que era algo que tenía que contarle yo.

Nos despedimos sin más.

Había llegado el momento, así luego me dejaron por capullo, no podía seguir ocultando la realidad. Tenía que dejarla elegir si quería estar conmigo, a pesar de todo, o si tomaríamos caminos separados.



Aquel viernes fue infinito. Mi cuerpo sólo quería llegar a tumbarse en la cama y descansar al menos quince horas. Habíamos trabajado duro toda la semana para un congreso que comenzaría el lunes siguiente y duraría cinco días. Qué poco me había durado el descanso y la tranquilidad del fin de semana pasado. Pero habíamos logrado dejar todo encajado, y nos quedarían los pequeños contratiempos in situ que nunca faltan.

Esta semana, las chicas habían estado cargadas con trabajo, por lo que, preferimos dejar nuestra reunión semanal para la siguiente. Lucía se estaba haciendo a la idea de que tenía pareja. Pasaban varias noches juntos, al contrario que Fer y yo, e intentaban aprender a querer los defectos del otro. Para dos personas que se han dedicado a ligar y a ir por libre la mayoría del tiempo, era un pequeño paso necesario. Por su parte, Nati estaba tranquila. Salía más noches con las chicas del trabajo, y había retomado hobbies que dejó por falta de tiempo. Se estaba dando cuenta de que, no es que Fran la coartara de hacer lo que ella quisiera, sino que ella misma le daba prioridad a él.

Fernando me escribió esa noche, preguntándome si me iba bien ir a su casa por la tarde al día siguiente. No tenía problema, es más, pensaba que no querría que fuera por algo en particular. Desde el fin de semana que habíamos pasado por la boda, no tenía más dudas. La vida no podía ser mejor. Tenía un trabajo que me gustaba, mis amigas eran felices a su manera, y había conocido a un buen hombre como decía mi madre. ¿Era mucho pedir que nada se estropeará?

La mañana del sábado, acompañé a mi madre a hacer unas compras. Era relajante, y a la vez estresante, estar con ella. Ahora se había unido a un club de lectura del barrio, y tenía que buscar varios libros que todas comentaban en las reuniones. Aunque vosotros penséis que está sola, tiene más vida social que cualquiera. Por una parte, me alegraba que saliera y buscara nuevos hobbies para pasar los días; por otra, no paraba de contarme todos los cotilleos que se hablaban durante las reuniones. Que si la hija de tal se había casado, que si la otra tenía un hijo...No entendía cómo su hija, guapa e independiente, no conseguía novio. Aún así, era imposible no quererla. Comimos juntas y me despedí, haciendome una y mil veces, la promesa de que tenía que pasar más tiempo con ella.

Llegó la tarde y estaba en la calle, buscando por números el portal de Fernando. Era un barrio bastante nuevo, a las afueras de Barcelona, pero se llegaba rápidamente por tranvía. Me sorprendió ver muchos edificios de nueva construcción. La zona daba una sensación agradable de paz, ahí no se escuchaban los ruidosos sonidos de la ciudad y se respiraba el aire puro de la gran cantidad de zonas verdes que tenía. Me preguntaba cómo sería su piso. El típico de soltero, en

donde, todo es de colores grises y blancos, y poca cosa más. O si lo habría convertido en un hogar, con algunas fotos de la familia y alguna cosa que le gustara. No quería hacerme la idea de que, por ese lugar, hubieran pasado una cantidad ingente de mujeres. Pero todos teníamos un pasado, y nadie podía reclamar por ello, lo que contaba era que ahora comenzaría una vida conmigo.

Piqué al interfono y me di cuenta lo nerviosa que estaba, me sudaban las manos. Oí su voz cuando me decía que subiera. No era la primera vez que visitaba el piso de algún chico, sin embargo, supongo que con él todo se sentía especial. Cuando salí del ascensor lo vi parado en su puerta, esperándome, vestido con una camiseta y un tejanos.

-Hola -susurré tímida.

-Hola nena -dijo y de un movimiento, me cogió entre brazos para ponerme a su altura y besarme a gusto-, te he echado de menos.

-Y yo...

Pasamos de la mano al interior, y me quedé más tranquila al ver que no era nada de lo que imaginaba. El pasillo del recibidor sólo contaba con una mesita para dejar cosas que pillas al salir, y daba a un salón comedor más grande que la media en la ciudad. Las paredes eran blancas, y permitían que se notara más la luz que entraba por las puertas corredizas de vidrio que anunciaban una terraza. Junto a la mesa del comedor, había una cocina abierta, separada por una barra con algunos bancos altos. En la pared principal del salón, había un mueble negro que la ocupaba en su totalidad. Al medio de él, una televisión con más pulgadas de las necesarias. El resto estaba ocupado por libros, cds, algún vinilo, y una zona con diferentes tipos de copas. Al lado del mueble, había un pasillo, en el cual, se vislumbraban al menos cinco puertas. ¿Por qué tantas? Ni idea, pero no pude seguir ensimismada, mirando todo lo que me rodeaba porque Fernando me recordó que se encontraba a mi lado.

-Nena, ¿te apetece beber algo en la terraza antes de enseñarte el piso? -preguntó.

-Sí, claro...

¿No era lo normal enseñar el piso antes? ¿No entraba esto dentro de los protocolos sociales?

-Vale, espérame ahí. -Se quedó pensativo-. ¿Blanco, tinto o una cerveza? Pasa y ponte cómoda, como en tu casa.

-Blanco -respondí y pasé a la terraza.

En la terraza se estaba bien, no era muy grande ni muy pequeña. El espacio suficiente para un

juego de muebles y una mesita. Desde ahí se podía observar un terreno pendiente de construir y una pequeña colina plagada de árboles. No tardó en venir a sentarse junto a mi.

-Ahora que ya te tengo aquí, ¿cómo ha ido la semana? -preguntó curioso, pero a la vez lo sentía nervioso por algo.

-Bastante bien, hemos dejado todo acabado para el congreso que comienza el lunes y sólo queda esperar imprevistos de última hora -contesté-. ¿Y la tuya? ¿Muchos clientes pesados llamando a las siete de la mañana?

-Alguno que otro...pero me han dejado descansar un poco. -Se rió.

-¿Eso es malo o bueno?

-Bueno supongo, que me tienen un poco loco con tal cantidad de encargos, aunque no me puedo quejar, que luego vienen épocas de vacas flacas y es mejor aprovechar todo el trabajo que me dan -explicó.

-Tampoco puede ser tan malo, ya que mucho trabajo lo haces desde aquí y con estas vistas.

Si pudiera, atendería todo mi trabajo desde su terraza, se estaba muy bien. Aunque cuando el invierno asomara, seguro cambiaría de opinión.

-Sí...ya... -Se quedó pensativo otra vez. Esperé a que dijera aquello que llevaba dentro-. Nena, hay algo que tengo que contarte, debí hacerlo hace tiempo. -Se calló un momento, y prosiguió:- Intenté hacerlo cuando fuimos al Camí de les Aigües, pero me cortaste y después no hallé el momento adecuado...

-Me estás asustando Fer... -Se refería a aquella vez, en el Mirador, cuando intentó decirme algo, pero lo corté-. Sea lo que sea dímelo, no puede ser tan grave, ni que hubieras matado a alguien y lo escondieras aquí -dije, intentando aligerar el ambiente.

-Nena...antes de decírtelo, quiero que sepas que... -Volvió a callarse, intentando buscar las palabras precisas-. Te quiero. Me has ido enamorando, y quiero que, a pesar de lo que te vaya a contar, sigas en mi vida. Sé que es egoísta pedirlo, pero prométeme que me vas a escuchar y vas a intentar entenderme.

Comencé a asustarme. ¿Qué podía ser tan grave como para querer que le prometa eso?

-Fer nada puede ser tan grave, y todo tiene solución, menos la muerte. -¿Me había dicho que me quería? Dios, SÍ, había dicho que me quería-. Yo también te quiero y estoy enamorada de tí -le respondí, colocando mis manos sobre las suyas.

-Prométemelo -dijo serio-. Promete que no te vas a ir sin escucharme.

-Sí, te lo prometo.

No sabía si estaba prometiendo mi sentencia de muerte o ser cómplice de asesinato, pero no había vuelta atrás.

-Nena...no es que te lo haya querido esconder, creeme...sólo que al principio, cuando te conocí, no sabía si...seríamos algo más que una aventura de verano -dijo. Ya me había puesto nerviosa, ¿de qué se trataba?-. Y bueno, ya cuando seguimos hablando y saliendo, intenté decírtelo, pero no encontraba el momento.

-Fer dilo y ya está -dije-, no le des tantas vueltas, ya te prometí que te escucharía.

-María...tengo dos hijos.

¿Perdón? En mi cara sólo se podía leer el asombro, ¿cómo que tenía dos hijos? ¿Y la madre? ¿Estaba casado? ¿Emparejado?

-¿Cómo? -dije. Mi mente no acababa de procesar lo que había dicho.

-Nena, tengo dos hijos pequeños, por eso es que nunca me podía quedar a dormir y siempre tenía cosas que atender -explicó. Intentó tomarme de la mano, pero me solté.

-¿Cómo no has podido contármelo antes? -pregunté alzando la voz y levantándome del sillón-, ¿qué coño te pasa? ¿estás casado y esto era una aventura o qué?

-No, no, nena cálmate y no alces la voz -aclaró, intentando serenarme para que volviera a sentarme-. No estoy casado, los niños son sólo míos ahora. Nunca he querido esconderlo, sólo que cuando las cosas empezaron a ir en serio, no hallaba la forma de decírtelo.

-Fernando no hay manera correcta ni día adecuado para decir estas cosas, se dicen y ya está. -No salía de mi asombro, estaba cabreada y enfadada con él, por no habérmelo dicho antes-. ¿Hay algo más? -Me miró interrogante-. ¿Algo más que quieras contarme?

-Uhhmm... -Se quedó pensativo. No sabía si lo que dijera a continuación me cabrearía aún más-. Nena...no tengo 36, tengo 40.

-¿Eso también hacía falta esconder? -grité y me volví a levantar-. ¿Acaso no me hubiera fijado en tí si lo decías en la playa? He estado saliendo con alguien que no confía en mí, que me ha mentido hasta en la edad, de putamadre Fernando. ¿Hay algo que sea verdad acaso?

-Nena no grites, y cálmate -dijo, haciendo que me volviera a sentar junto a él-. María, joder, que no pensaba que me enamoraría como lo estoy de tí, la misma Natalia no contó nada sobre su ex. No hay nada más, me conoces mejor que muchas personas. No dejes que esto se eche a perder por no contarte ciertas cosas, cosas que necesitaba conocerte más para abrirme. No todos los días conozco a alguien con la que me planteo pasar el resto de mi vida, no es fácil con dos niños a cuestas y sé que da mucho que pensar, pero al menos inténtalo, me lo prometiste.

-Fernando ahora no, me has mentido y has ocultado algo tan importante como lo son dos hijos - increpé, intentando pensar por qué.

La puerta corrediza se abrió de golpe. Cuando me giré, vi a un niño pequeño, de unos cinco o seis años, mirándonos fijamente. No había que ser muy listo para saber quién era. Es más, era una pequeña copia de su padre. Su padre. Era mi pareja, pero sobre todo, era padre. Tenía que darme un tiempo para pensar qué sentía sobre ello, no todos los días tu pareja te dice que tiene dos hijos. Además, sobre caliente no es bueno hablar las cosas. El niño se acercó a su padre y sentándose sobre su regazo dijo.

-Papá, ¿ella quién es? -le preguntó.

Exacto, ¿quién era? Una extraña.

-Ella es María, Jan -le contestó-. Anda a ver si tu hermano ya se ha despertado para preparar la merienda.

-Hola -me dijo y se fue corriendo a buscar a su hermano.

-Fernando me voy -mascullé, levantándome con mis cosas y dirigiéndome hacia la puerta.

-María...prometiste que me escucharías, tengo que explicarte más cosas -imploró desesperado-, quédate, por favor.

-Te escucharé. Te lo prometí. -No era el momento, necesitaba estar sola-. Pero ahora no, necesito estar sola.

-Vale...esperaré. -Me abrazó, pero rechazé sus brazos-. Sigo siendo el mismo del que acabas de decir que estás enamorada, esto no cambia nada.

-El que me mintieras, lo puede cambiar todo.

Salí de ahí lo más rápido que pude. En la calle, volví a respirar. No había sido una pesadilla, porque yo misma había visto a su hijo y era él en su versión pequeña. Me dirigí a mi casa pensativa. Seguía molesta, ¿por qué no había confiado en mí? ¿acaso le parecía que saldría corriendo? De hecho, eso mismo había pasado. ¿Por qué no me lo contó después de las vacaciones? ¿Por qué había esperado dos meses, prácticamente, para contármelo? ¿Por qué me había mentado de su edad? ¿Cómo no lo ví antes? Las dudas y las preguntas sin respuesta se amontonaban en mi cabeza.

## Fernando

Vi cómo se marchaba de mi casa dejando la explicación a medias. Sí, sabía que lo mínimo que podía darle era tiempo. ¿Por qué le había mentido con la edad? Creo que no decirle lo de los niños lo podría entender, pero ¿lo de la edad? ¿Estaba tonto o qué? Todo salió del momento en que Guillem y Manu me vieron hablando con las chicas en la playa. ¿Cómo había sido tan imbécil de acatar lo que me dijeron que diga? Cuando me vieron en la playa y volví a decirles que teníamos plan para esa noche, aparte de ganarme las palmas, me dijeron que parecían bastante menores que yo. Ellos no tenían problema, porque tenían 34, pero dijeron que quizá sería un problema que yo acabara de cumplir los 40, por eso tuve que decir 36. ¿Por qué no se lo aclaré después? Por tarado, definitivamente. No tenía la necesidad de mentir acerca de mi edad, tenía 40 ¿y qué?, estaba mejor plantado que muchos de 30, para algo hacía ejercicio en el tiempo que los niños decidían darme un poco de paz.

-Papá, ¿qué haces en la puerta? -preguntó Jan, mi hijo menor. Sin duda, María había alucinado al verlo, es que somos dos gotas de agua.

-Nada hijo, ¿despertaste a tu hermano? -pregunté.

-No...¿María es tu novia? -preguntó con ese brillo en los ojos que me divertía. Si es que este niño se las sabe todas, no hay quien lo engañe-, ¿dónde está?

-Jan ven, vamos a la cocina -dije, alzándolo en brazos-. María es la que papá quiere que sea su novia. Y se ha ido a casa porque tiene cosas que hacer.

-Algo has tenido que hacer para enfadarla -afirmó. Dios me había dado un hijo muy listo, pero a veces no ayudaba-. Me desperté por unos gritos. ¿Papá qué has hecho?

-A ver, cariño esas son cosas de mayores. -No le diría nada, sólo un consejo para el futuro-. Te diré que nunca mientas a nadie que quieres, no es bueno. Ahora anda a despertar a tu hermano, mientras os hago la merienda.

-Mmm...voy. -Algo estaba pensando-. Pues es muy guapa, me gusta.

Salió corriendo en dirección a la habitación de su hermano. Menudo listillo estaba hecho. Martí era el mayor y Jan el pequeño. Cuando llegaron a mi vida, no estaba preparado para ser padre, me quedé adaptarme e ir aprendiendo con el paso del tiempo. No obstante, cuando Meri me dejó, tuve que ponerme en pie, coger las riendas de mi vida por muy dolido que estuviera y sacar a dos niños adelante sólo. Bueno, mi madre me ayuda bastante. Felizmente, gracias a que soy autónomo, puedo

dedicarles tiempo y hacer todo lo que normalmente un oficinista no puede. Llevarlos al cole, recogerlos, llevarlos a las actividades extraescolares, recogerlos, ir a las reuniones del colegio, estar con ellos y disfrutarlos plenamente. ¿Más parecen las labores de un chófer no? Así era mi vida, y no la cambiaría por nada del mundo.

¿Cuánto tiempo tardaría? La echaría de menos cada día. Ya me dijo mi madre que no era algo de lo que sentirme avergonzado ni mucho menos algo que esconder, y que con el tiempo le sería más complicado aceptar la situación. Si es que por algo dicen que las mujeres son más inteligentes que nosotros, y "más sabe el diablo por viejo, que por diablo". Tengo tantas cosas que agradecerle que debería hacerle un regalo. Gracias a que ella insistió, fui de vacaciones con mis amigos, y la conocí.

Una noche que Guillem y Manu vinieron a cenar con nosotros, coincidieron con ella y le comentaron que habían pillado un piso en Girona. Ella insistió que aún era joven. Llevaría a los niños esas dos semanas a la casa del pueblo para que respiraran campo, y yo me iría con los chicos a la playa. Me dijo: "Hijo, aún puedes conocer a la mujer de tu vida, así que ve." Si es que madre sólo hay una. Al volver, me preguntó por ello y le dije que había conocido a alguien, pero que no le había dicho que era doce años mayor que ella ni que tenía niños. Menuda bronca me echo. Me hizo sentir niño de nuevo. Gracias a ella, había podido escaquearme de mis responsabilidades los sábados para verla. Bien dicen que una es madre de por vida. Tenía que dejarme de rollos y hacerme cargo de todo solo. Le podría regalar el viaje al crucero de solteros mayores que alguna vez mencionó. Desde que murió mi padre, se ha dedicado a sus nietos, era hora que mirara por ella.

-Papá...PAPÁ! -gritó mi hijo mayor para sacarme de mis pensamientos-. ¡Que se te quema!

-Voy voy...

Vale...crepe quemada, vaya padre estoy hecho.

-Ahora os la llevo al salón, poneos una peli.

Trucos para distraer a los hijos.

-Vale...pero haz palomitas también -respondió.

Tarde de películas y palomitas, una de mis preferidas, ya que así los niños no discutían entre ellos y había tranquilidad. No me podía quejar, eran bastante tranquilos, eso no quita que, de vez

en cuando, tuvieran sus roces. Martí era muy responsable, decidido e independiente. Jan aún era pequeño, pero era listo como nadie. Ambos cuidaban el uno del otro cuando yo tenía que hacer algún trabajo de urgencia. En verdad, me dieron fuerzas para seguir viviendo cuando más las necesitaba y son el centro de mi vida. Sólo esperaba que María quisiera vivir esta vida conmigo y con ellos. Nunca le había planteado si quería tener hijos, quizá la hubiera espantado con la pregunta, era demasiado pronto. Los días pasarían lentos sin ella, aunque sólo pudiera verla una vez a la semana y rascar algo de tiempo para hablarle a diario, ella había marcado un antes y un después.



La semana pasó rápido, a pesar de que, en mi cabeza, todo avanzaba a paso lento. No dejaba de revivir la escena del sábado en casa de Fernando. Mi mente la repetía una y otra vez, para cerciorarse de que, efectivamente, era real. Tenía dos hijos y me sacaba doce años. Cuando yo estaba aprendiendo a caminar, él estaba despertando en la adolescencia. Mientras yo buscaba un trabajo que me gustara, él sacaba a dos hijos adelante. ¿Qué habría pasado con la madre?

El congreso salió casi a la perfección, ya que los imprevistos de última hora nos cogieron por sorpresa, pero Marta tenía soluciones para todo. Creo que de eso se trata esto, de anticiparnos a todo lo que puede salir mal. Me preguntó un par de veces si me encontraba bien, dado que me notaba distraída. Le dije que eran cuestiones personales, y que no dejaría que afectaran en mi trabajo. Ella sólo contestó que era normal, que somos personas trabajando para personas, y cada uno tiene sus días fuertes y días en los que mejor era quedarse en casa, pero que si necesitaba que alguien me escuchara, no dudara en decírselo y ella lo haría. ¿Mejor jefa en el mundo no podría pedir no? Cualquiera me hubiera dicho que espabilara y dejara los problemas en casa.

Fernando me había escrito cada día. La verdad es que lo echaba de menos, pero necesitaba un tiempo a solas para escuchar a mi cabeza, porque mi corazón sabía lo que quería. Le respondí con un "dame tiempo" cada día. Igualmente, ver que seguía ahí, y que no me echaba en cara que saliera corriendo como una inmadura, me hacía sentir bien. Le había prometido escucharlo, pero quería saber a ciencia cierta cuál sería mi respuesta, explicara lo que explicara.

Era viernes, y no podía escaquearme de la cena con las chicas. No les había contado nada para que no vinieran a casa a darme su opinión. Era una decisión que tomaría sola, pero aún así, hoy sí que se los explicaría. Habíamos quedado en mi casa y apenas me dieron tiempo a ponerme cómoda antes de llegar. Como siempre, anunciaron su entrada con olor a pizza y botellas de vino chocando entre ellas. Cenamos primero porque la charla iba a ir para largo.

-Entonces Lu, ¿cómo va la vida en pareja? -preguntó Nati.

Lucía no nos había contado nada por mensajes. Era costumbre nuestra hablar las cosas cara a cara y no por mensajes con emoticonos, que no describían bien los estados de ánimo de cada una.

-Pues bien, no me puedo quejar... -Hizo una pausa-. Puede que esperara algo diferente, quizá todo eran imaginaciones mías para tener una excusa y decir siempre que no era lo mío, o

directamente, que no.

-¿Los defectos bien? -pregunté. Siempre había alguno que nos tocaba la moral.

-A ver, intentamos decirnos todas las cosas que nos molestan del otro, para evitar hacerlas. -Era un buen plan, pero conociendo a Lu, hay maneras y maneras-. Como por ejemplo, que la taza del váter siempre esté levantada. Hay muchas más desventajas que ventajas.

-¿No te estarás pasando con la manera de decirle sus defectos no? -preguntó Nati-. Vamos, que eres conocida por no tener filtro ni mucha empatía para decir las cosas...

-Que no...estoy vigilando de decirselas con tacto, creeme, un gran esfuerzo. -Cómo el amor puede hacer cambiar a las personas-. Y si veo que se lo he dicho de malas maneras, me disculpo con un maratón de sexo, no se puede quejar.

-La madre que te parió. -Me reí-. Lu, esas cositas mejor no arreglarlas con sexo.

-¿Quién dice? -Se rió ella. Era un caso aparte.

-¿Y tú? ¿Cómo vas con Fernando? -preguntó Nati.

-Bien, bueno, bien... -Dudé-. Es complicado.

-Pero si nos contaste que todo fue genial durante el fin de semana en la Masía -dijo Lu y prosiguió-, ¿qué ha hecho ya el cabrón?

-No te pases, que cabrón no es -respondí. Una cosa es que me ocultara información, y otra que lo tache de cabrón. Son mis mejores amigas, no puedo no contarles-. No os vayáis a sorprender demasiado, pero Fernando tiene 40 y dos hijos.

-¿¡QUÉÉÉ!?! -gritó Lu-, ¡¿cómo?! Expícatelo ya, que estoy pensando lo peor.

-No está casado, ni emparejado que es lo mismo que pregunté yo -aclaré-. De momento, no sé más, no le di tiempo a explicarse, porque quiero estar segura de cómo me siento al respecto.

-Sí Mari, tómatelo con calma, que te dará todo el tiempo que necesites. -me aconsejó Nati, comprensiva.

-Espera...¿tú cómo es que no te has sorprendido? -inquirí. Ya sabía la respuesta, porque me hubiera esperado una reacción similar, menos exagerada, que la de Lu.

-Mari...quería decírtelo... -reconoció arrepentida-, pero me hizo prometerle que no diría nada. Aunque sí le dije que te lo contara pronto.

-¿Hace cuánto que...? -No pude decir más.

-No mucho, el viernes de la semana pasada, me lo encontré en una heladería del centro con los dos niños. Me explicó todo para que no pensara lo peor de él, y no corriera a contártelo. -Me cogió de la mano-. Mari te quiere en serio. No sé qué piensas, al final es tu decisión, porque es una gran responsabilidad al estar dos niños por el medio, pero está dispuesto a casi todo por tenerte a su lado.

-¿Y tú estás de su parte? -le preguntó Lucía.

-No estoy de parte de nadie, y quiero lo mejor para Mari tanto como tú. -Se defendió-. Lo único

que te puedo recomendar es que escuches lo que tiene que contarte, porque no ha pasado por un jardín de rosas, y sin embargo, contigo quiere arriesgarse a dejarte entrar en su vida.

-Pues que bonito -dijo irónica Lu-. Mari será madre de dos niños porque un tarado la enamoró tanto que ahora no puede decir que no.

-Lucía controlate. La decisión si sigo o no con él es mía. -recalqué y miré hacia mi otra amiga para responderle-: Nati dejaré que se explique, pero necesito tiempo para pensar.

-Vale vale, pero después no vengas llorando -dijo Lu-. Joder, para tener 40 está como quiere.

-Eres un caso -afirmó Nati.

Nos comenzamos a reír, porque Lu no podía mantener una conversación seria mucho rato. Además, era verdad, no aparentaba 40 ni de chiste.

Al final, la conversación con mis amigas me había relajado. Si es que están en las buenas y en las malas, y un comentario de Lu siempre presente para arrancarte una carcajada. Dejaría pasar una semana más, para aclararme del todo. Con certeza, le diría de vernos el sábado. Podía esperar.

El sábado por la mañana, al recibir el mensaje de "Buenos días nena" por su parte, le pedí vernos el sábado siguiente. No sería hoy, pero al menos esperaba darle algo de tranquilidad. Yo misma había estado alguna vez esperando la respuesta de alguien, y pasando el mal trago de la espera, así que no valía la pena hacérselo a él sabiendo lo que sentía. Me respondió que me echaba mucho de menos y que sentía haber esperado tanto para decírmelo, pero esperaba poder explicarse, así tuviera que esperar otra semana.

El fin de semana lo pasaría con mi madre. Al menos, empezaría por cumplir la promesa que tantas veces me había hecho a mí misma. Además, ¿qué mejor consejo que el de una madre? Ella se alegró. Pasamos el día arreglando cosas de su piso, mientras me explicaba los cotilleos y los libros que leían en su club de lectura. Las señoras mayores también eran todo un caso, porque resulta que les había dado por leer novelas románticas con cierto punto de erotismo. Algunas seguían sonrojándose un poco cuando hablaban de ciertos temas me contó. Esos, que cuando ellas eran jóvenes, se consideraban tabú. Mi madre nunca había tenido problemas para hablar conmigo claramente en referencia al sexo. Era de agradecer, aunque llegué a cierta edad, en la que ya no podía contarle nada. De repente, durante el break para merendar me preguntó.

-Mari...¿tú te cuidas no? -me interrogó de repente-. Es que he leído en libros, que bueno, vuestra generación está tan abierta a todo..., pues hay veces que las muchachas no toman precauciones.

-¡Mamá! -le grité-. Claro que sí, no te preocupes por ello.

-Vale, vale hija, no te pongas así -dijo, disculpándose a su manera-. Entonces, ¿cuándo me vas a presentar al chico con el que sales?

¿Cómo lo sabía? Seguro se lo había sacado a Lu o a Nati.

-Mamá...es complicado -reconocí. Esperaba que lo dejara ahí, pero las cosas no van siempre como una quiere.

-¿Complicado por qué? -preguntó-, ¿no te quiere? ¿está casado? ¿tiene alguna enfermedad venérea?

Madre mía, de dónde sacaba estas preguntas.

-No mamá, no tiene ninguna ETS, ni está casado, y sí, me quiere... -respondí. Ella comenzó a aplaudir bajito, pensando: "Por fin"- . Pero...es complicado.

-A ver hija, si te quiere y tú lo quieres. ¿Qué es lo complicado?

-Mamá...me saca doce años y tiene dos hijos -contesté. Oh, sorpresa, ella no estaba tan sorprendida, valga la redundancia.

-Niña...antes las parejas se casaban con más diferencia de edad aún, sino mírame con tu padre, aunque él no decidiera dejarme pronto, fue algo que tuve que aceptar cuando me enamoré de él -respondió. Ellos tenían una diferencia de quince años-. Eso es irrelevante si quieres ponértelo de excusa. Cuando dos personas se quieren, y son el uno para el otro, la edad es algo pasajero. Sí, ha vivido más experiencias que tú, pero eso sólo le enseñará a no cometer los mismos errores.

-Pero me mintió -afirmé, como si eso fuera a quitarle la razón.

-Debe tener sus motivos para haberlo hecho, escúchalo.

Era comenzar una guerra perdida.

-Sí, lo haré -dije. Ella asentía con la cabeza-. Pero, ¿y los niños mamá? No sé si estoy preparada para enfrentarme a aquello...

-Nadie nace preparada para ser madre, y no es que tú lo vayas a ser de ellos -contestó pensativa-. Deja que el tiempo vea qué os tiene deparado el futuro, no te adelantes a los hechos, siempre has tenido mano para los niños, no veo el problema.

-Pero en este caso, son sus hijos, no los hijos de las vecinas -refuté.

-Bueno...son los hijos de la persona que amas, mayor razón para tener paciencia, y tú tranquila, que las cosas se dan poco a poco, no corriendo -me sermoneó, dando por cerrada su sesión de consejos-. Entonces, ¿cuándo me lo presentas?

Mi madre no tenía arreglo. Estaba segura de que habría hablado con Nati, que no era normal que tuviera la charla preparada de antemano. Aún así, me había venido bien...era reconfortante poder hablar con alguien que lo hiciera desde la experiencia, y más aún, que quisiera siempre lo mejor para mí. Me hizo pensar las cosas desde otro punto de vista. Por qué adelantarnos al futuro si no sabíamos lo que estaba por venir. Por qué perder el tiempo cuando nos queríamos, y eso se podía perder en un segundo. Definitivamente, mi madre es el mejor regalo que me ha dado la vida.

El sábado llegó más pronto de lo que yo esperaba. Quedé con Fernando en una cafetería cerca de Les Corts. Era un punto, más o menos, intermedio entre nuestras casas. A pesar de lo que me fuera a contar, ya había tomado una decisión respecto a nosotros. No sé si sería la más indicada, pero era lo que veía justo para mí. La cafetería no estaba llena, aún así, decidí sentarme en una mesa de la terraza. El clima a principios de octubre lo permitía. Lo ví llegar, tan guapo como siempre, y dirigirse a mi mesa.

-Hola nena...¿cómo has estado? -preguntó con cierta tristeza en la mirada.

-Hola, bien, ¿y tú? -Sentía como si fuera alguien cercano, pero a la vez distante.

-Bien, lo de siempre, muchos encargos... -respondió-. Esto es un poco mmm...¿cuál sería la palabra? ... "*awkward*".

-Lo es... -No había mejor definición para este momento.

-Nena si quieres hacerme cualquier pregunta, hazla. -Hizo una pausa-. Si no, te explicaré cómo es que tengo dos niños y por qué te mentí con la edad...estuvo mal y no debí hacerlo.

-Prefiero que me des tu versión primero, luego te diré lo que pienso -respondí.

-Vale. -Se quedó pensativo, aunque supuse que había tenido tiempo de organizar las ideas-. Comencemos por lo de la edad, que es lo más tonto. Nunca tuve intenciones de mentirte respecto a eso, pero Guillem y Manu, cuando os vieron, dijeron que se os veía bastante más jóvenes, y que si quería tener alguna oportunidad contigo, dijera eso. Es tonto, lo sé y no sabes cuanto lo siento. -Se disculpó, mesándose el cabello hacia atrás. La verdad, se le veía un poco mayor, como si hubiera envejecido años durante estas dos semanas.

-Fernando no es algo que no se pueda arreglar, pero me mentiste, y la confianza que habíamos logrado establecer, se perdió -le contesté con tristeza. A mi también me dolía, tanto como a él.

-Nena sólo te pido otra oportunidad, para hacer las cosas bien... -insistió.

-Prosigue con lo que querías explicarme.

-Los niños tienen madre, pero nunca estuvimos casados -aclaró-. Conocí a Meri hace unos doce años. Hubo química desde el primer momento, y no te negaré, que después de que pasaron algunos años, pensaba que sería la mujer de mi vida. Todo ocurrió paulatinamente. Lo típico. La conocí en una reunión entre amigos, comenzamos a salir, después de un año se mudó conmigo, años después vinieron los niños. Todo iba bien, teníamos nuestros altos y bajos, pero iba bien... -confesó meditabundo-. Cuando los niños tenían tres y cinco años, decidí abandonarnos. Me hice cargo como pude en su momento.

-¿Cómo que te abandonó? -pregunté sorprendida.

¿Cómo una mujer no sólo abandona al hombre con el que ha pasado diez años de su vida, sino también deja a sus hijos tirados?

-Al llegar un miércoles de recoger a los niños, encontré una nota diciendo que aún esperaba más de la vida y que fuera feliz -respondió, apesadumbrado-. No hubo más explicaciones.

-Pero...alguna tiene que haber...

-No la hay. Creeme que durante un tiempo, sólo le di vueltas a aquello. Teníamos nuestras peleas como cualquier pareja, pero nada que no se pudiera solucionar -contestó-. María, lo único que pude hacer es sacar adelante a mis dos hijos y me dediqué a ellos al cien por cien. Eran pequeños para entender la situación, y muchas noches se despertaban llorando preguntándome por ella. Sólo les decía que su madre había tenido que marcharse de viaje y que volvería pronto. Ahora aún son pequeños e intento ser padre y madre a la vez. No te lo conté, en un primer momento, porque no sabía si serías sólo una aventura de verano. -Aquello me dolió como la primera vez que me lo dijo, aunque lo comprendí-. No es justificación, debí decírtelo cuando las cosas avanzaron y se pusieron más serias, pero no suelo implicar a ninguna mujer en la vida de mis hijos, y sin embargo, quiero que estés en mi vida, que no es sólo mía, sino también de ellos.

-¿Cómo estás tan seguro de que quieres que esté en tu vida y en la de ellos Fernando? -pregunté, tenía que estar segura para darle una respuesta-. Hoy podemos estar bien, pero el mañana nunca se sabe, no me gustaría que se encariñen conmigo para ser una más de tránsito en sus vidas.

Sus niños ya habían sufrido el abandono de una persona, la más importante en sus vidas. No quería que me cogieran cariño y yo a ellos para luego desaparecer. No lograba comprender cómo una madre puede dejar a dos hijos pequeños. Se supone que al crecer en tu vientre, se crea una conexión que no desaparece simplemente por arte de magia. ¿La vida te podía dar algo más que una persona que te quiere y dos hijos que te dan su amor incondicional? Si Fernando hubiera sido un hombre maltratador, psicológica o físicamente, no dejarías a tus hijos a su cargo y tampoco te quedarías con él, pero no era el caso.

En la sociedad actual, las personas nos comportamos de manera egoísta. Queremos más para nosotros mismos, sin importar a quién nos llevemos por delante, tanto en el ámbito laboral como personal. ¿Cómo podía ser una madre tan egoísta? No tengo respuesta para ello. Quizá era una ingenua al pensar que todo iría bien. Quizá me equivocaría con Fernando.

-Cielo...el mañana no lo conozco, pero sé que hoy quiero que formes partes de nuestras vidas -afirmó, tomándome de la mano. Con sus ojos verdes clavados en los míos-. Nena en dos años que he estado solo, sí, han pasado mujeres, no te lo voy a negar, pero mis hijos no han conocido a

ninguna. Con alguna la cosa pareció ir en serio, aunque nunca llegó a serlo tanto como para dar el paso a presentárselos. No digo que vaya a ser un camino de rosas, al contrario, pienso que habrán muchos obstáculos, aún así, quiero recorrerlo contigo. Estoy enamorado de tí. Entiendo que te he puesto en una situación complicada, y entenderé si no me quieres volver a ver.

-Fernando...

No sabía qué decirle. ¿Cómo podía tener tan claro que me quería para el resto de su vida?

-Sé que nos conocemos relativamente poco, pero quién es quién para decidir cuánto es el tiempo necesario para conocer y querer tanto a una persona. -Soltó, sosteniéndome la mirada.

-Fernando te quiero -dije, mientras sentía que mis mejillas se sonrojaban-. En su momento, me sorprendió muchísimo y me molestó que me mintieras. Sentí que no te conocía y que me había creído una mentira, la cual, interpretaste para mí. -Bajó la mirada-. Entiende, que si me quedo en tu vida, tendrás que recobrar la confianza que te fui otorgando.

-¿Eso es un sí? -preguntó.

-Eso es un muéstrame quién eres, en todos los aspectos -aclaré. Se levantó de la mesa y me abrazó.

-Gracias nena, no te vas a arrepentir -afirmó con una sonrisa en los labios.

-Fer...no tienes que agradecerme nada -contesté, levantándome para poder abrazarlo. Como había echado de menos su cuerpo sosteniendo el mío-. Pero dame tiempo, no creo que sea lo más correcto conocerlos ahora. Veamos cómo van las cosas antes.

-Vale, aunque tengo un enano que no para de preguntarme por tí. -Sonrió.

-¿En serio? ¿Por qué? -pregunté, curiosa.

-Porque lo has dejado tan impresionado como a mí -respondió, antes de besarme.

Sus labios sabían a gloria. Era volver a sentirme en casa, entre sus brazos, con sus labios pegados a los míos. Sólo el futuro nos podría decir que nos depararía. Fernando aún no tenía que volver a casa, así que decidimos hacer una cena íntima en mi piso y rescatar el tiempo perdido.



La vida continúa, sin pausa, frenética, en un ritmo que, o te acostumbras, o te acaba por consumir. Fernando y yo habíamos encontrado un equilibrio para no dejar que esto último pasara. Habían pasado dos meses desde que se sinceró conmigo. Entre semana, seguíamos hablando por teléfono, y quedábamos los sábados, sin que él se pudiera quedar a dormir. Descubrí a un Fernando dedicado a su casa y a sus hijos, se mostraba orgulloso de cada uno de sus logros, ya que me contaba todo lo que pasaba día a día con ellos. Nos iba bien, pero era hora de dar un paso más, el de conocer a sus hijos. Me preguntó si prefería ir a su casa o salir a algún lugar en donde pudieran jugar. Preferí su casa, por si las cosas iban muy mal y se armaba una gorda. Aún era viernes, así que aproveché para quedar con las chicas por la tarde y comprarles alguna cosilla. No tenía ni la más mínima idea de qué comprarles a dos niños, de cinco y siete años.

Después de una hora y media recorriendo tiendas de juguetes, me decidí por dos juegos de mesa. Fernando no me diría qué comprarles, porque según él, sólo hay que recompensarlos cuando hacen algo bueno como sacar notas excelentes o ganar algún concurso. Lucía no hacía otra cosa que quejarse.

-Explícame una cosa Mari, ¿por qué tienes que comprarles juguetes? -inquirió, hastiada de caminar o de ver juguetes que no pensaba comprar en muchos años-. ¿No puedes ser más normal y comprarles la merienda?

-Porque recién los conoceré, no quiero caerles mal y supongo que funcionará como un tipo de soborno... -Vale...iba a sobornar a los hijos de mi pareja.

-¿Vas a sobornar a un par de niños para que te acepten como la novia de su padre? -preguntó riendo.

-Mala idea no es, pero te hubieran funcionado mejor un par de videojuegos -apuntó Nati.

-Ya...es que no sé qué consolas tienen, además, Fernando me mataría -repliqué-, dice que les tiene que poner horarios o se pasan el día entero. Supongo que al menos, con los juegos de mesa, también lo incluirán a él.

-Nos tienes que contar todo al detalle por favor. Si pudiera, lo grabaría para tenerlo de recuerdo. -Rió Lu.

-Por fa... -Se rió Nati, uniéndose a su broma.

Los nervios se apoderaban de mí por minutos. Supongo que quería caerles bien. No quería que vieran en mí a una madre, porque ya tenían una, estaba viva aunque no presente. Pero intentaría ser una amiga para lo que necesiten. Durante toda la vida, te muestran siempre a una madrastra mala,

que quiere desterrar a los hijos del padre, y quedarse con toda la herencia. En mi caso, no era así. Quería a Fernando y formar una familia con él era lo que esperaba. No sé si tener hijos entraba dentro de mis planes a futuro. No me lo había planteado, ni él tampoco a mí. En todo caso, no quería que los niños me vieran como un enemigo a batir.

Después de comprar, decidimos ir a cenar a un italiano que había por la zona. Entre botellas de vino, nos contamos lo que había pasado en la semana. Las cosas entre Guillem y Lu habían avanzado, tanto, que se estaban planteando vivir juntos, porque la mitad de la semana la pasaban en casa de uno, y la otra, en la del otro. Habían tenido un par de discusiones por los defectos del otro, aunque nada grave. Al final, eran cosas a las que tenían que ir acostumbrándose, y si al otro le fastidiaba demasiado, intentar no hacerlas. Lucía había cambiado, se estaba dando cuenta que querer a alguien y tener una relación, no tenía porque ser del todo malo. No era implícito alejarse del mundo, ni tener que desvivirse por la otra persona, sino encontrar un punto medio. Guillem, por su parte, supongo que también. Ambos habían dejado el mundo de la noche y las aventuras ocasionales, para darse una oportunidad como pareja.

Nati seguía sola. No es que se auto impusiera una barrera para conocer a alguien, al contrario, estaba abierta a quien llegara. Aún así, habían pasado sólo cuatro meses desde que se separó de Fran. Cada una tiene diferentes tiempos para pasar las fases del luto de una separación. Conozco chicas, que una vez están solteras, a la semana ya tienen novio; como también las hay que tardan años en volver a recuperar la confianza para embarcarse de nuevo en la aventura de una relación. Cada persona es un mundo, por lo cual, estaba segura que Nati nos contaría alguna cosa cuando estuviera preparada. De momento, estaba bien sola, dedicando su tiempo a múltiples hobbies. Había perdido la cuenta de a cuántas cosas estaba apuntada. Era increíble que a parte de trabajar, le diera tiempo para zumba, gym, pintura, libros...

Cuando acabamos de cenar, decidimos volver a casa. Lu había quedado con Guillem en encontrarse por el centro. Creo que Fernando me había mencionado que saldría con los chicos a cenar por ahí. Ellos también necesitaban su noche para salir y contarse las cosas, o hacer lo que sea que hagan cuando quedan. No los imaginaba cotilleando de la oficina como nosotras. Volví a casa con Nati, ya que compartíamos ruta. Cuando salimos del metro, aún quedaba un tramo para caminar.

-Mari...¿estás segura de querer conocerlos? ¿quieres seguir con todo esto adelante?

-¿A qué viene esa pregunta? -pregunté. Pensaba que ella estaba de acuerdo con darle una oportunidad a esto.

-No lo sé -respondió confusa-. Estoy segura que Fernando te quiere, y seguramente, sus hijos

también lo harán. Pero...

-¿Pero qué?

Había aprendido a siempre querer saber lo que continuaba de un pero.

-Me da miedo que algo malo pase. No sólo estarías implicados vosotros, sino los niños. Y fuera de eso, ¿qué pasaría si esa mujer quisiera volver? -preguntó. Se le notaba en la cara, estaba muy preocupada por mí-. Son sus hijos Mari, una madre, por más loca que esté, no puede olvidar que dió a luz a sus hijos.

-Nati...sé que estás preocupada y te lo agradezco. -Hice una pausa antes de continuar, entendía lo que quería decir, ya que más de una vez lo había pensado-. No creas que yo no lo he pensado antes...y bastantes veces, pero no puedo dejar que algo que no se sabe si pasará, determine mi futuro.

-Lo entiendo.

-Te quiero, gracias. -La abracé, porque entendía su preocupación y agradecía tener a una hermana que lo hiciera por mí.

Nos despedimos y cada una se encaminó hacia su piso. Mañana tocaría un día complicado, no sabía qué esperar. Seguramente no sería para tanto, ¿no? Había hablado con mi madre el fin de semana pasado, y me dijo que no me preocupara, que eran pequeños y lo más seguro, es que me tocara jugar con ellos todo el día. Había quedado en ir por la mañana, antes del mediodía. ¿Y si todo iba demasiado rápido? ¿Y si me odiaban? Sólo me quedaba esperar. Antes de dormir recibí un mensaje de Fernando.

«Fernando: Cielo, te espero mañana. No huyas jajaja»

«María: Has llegado a casa?»

«María: Cómo sabes que pensaba huir? Jajaja»

«Fernando: Sí, ya en casa, preparando todo para mañana :P»

«Fernando: Fácil, encontré una loquilla que me comentó un par de cosas, como algo de un soborno jajaja»

Maldita Lu...cambiaba en algunas cosas, pero el hablar de más no se le iría nunca.

«María: Vale...culpable, por eso mismo, ya no puedo planear mi huída.»

«Fernando: Nena, no te preocupes, el enano tiene ganas de volver a verte y el mayor...bueno, creo que con él el soborno funcionará jajaja»

«María: Vale, sólo espero que les guste»

«Fernando: Seguro...y si no, los he educado tan bien como para que no te des cuenta jajaja»

«María: Serás...»

«Fernando: Un amor? Lo sé, por eso me quieres jajaja»

«Fernando: Te quiero cielo, buenas noches»

«María: Yo también te quiero, descansa»

Pensando que todo iría bien al día siguiente, me quedé profundamente dormida.

Me desperté con la canción que había puesto para cuando Fernando me llamara. Sí, aún estaba en esa fase del enamoramiento, en donde, cualquier detalle nos hace sonreír como tontas. Respondí aún adormilada.

-Hola nena, ¿cómo estás? ¿ya estás por aquí?

-Buenos días...no...estoy en la cama...

Miré la hora, era casi medio día. Me había olvidado de poner el despertador. Me levanté de golpe.

-Lo siento, lo siento, lo siento -dije sin apenas respirar-, ¡me quedé dormida y no puse el despertador!

-Algo pude intuir porque no respondías a los mensajes. -Se rió.

-Me arreglo y voy para ahí.

-Tranquila nena, con que llegues para comer vale -dijo. Todo esto le hacía gracia.

-Que sí, que sí, llegaré.

-Vale, nos vemos en un rato.

-Sí, hasta ahora.

Corrí todo lo que pude para arreglarme. Al final, si una quiere, puede estar lista en diez minutos. El trayecto en sí, duraba una hora, así que decidí ir en taxi, esperando que no hubiera tanto tráfico al ser un sábado por la mañana. Media hora después, y con treinta euros menos, llegué a su casa. Llevaba los regalos y una tarta que compré en la pastelería cerca de casa. Con los nervios, toqué el timbre y sonó su voz al momento diciendo que subiera. El ascensor parecía ir más rápido que la última vez, así que en menos de cinco minutos estaba delante de su puerta. Me abrió con un sonrisa en el rostro, y un beso, que sentí como una manera de infundirme valor hacia lo que me esperaba

-Te he echado de menos -dijo, al despegar sus labios de los míos.

-Tanto como yo a tí. -Sonreí, nerviosa.

-Pasa y para ya de estar nerviosa, que se te nota. -Se rió-. Son niños, no muerden.

La diferencia entre la primera vez que visité su casa y hoy, era que habían marcos con fotografías por todos lados. Desde los niños de bebés hasta ahora. Habían unos cuantos juguetes por el centro

del salón, todo lo demás era exactamente como lo recordaba. Mientras me entretenía mirando las fotos, no me di cuenta que Fernando los fue a buscar, hasta que tuve tres pares de ojos mirándome. Dos de ellos con curiosidad.

-Chicos, ella es María. -Hizo una pausa, poniéndome aún más nerviosa-. Mi novia.

-Hola -dije tímida.

-Hola -respondió el mayor con recelo.

-Hola María. -Me saludó el pequeño. Se acercó para abrazarme, dejándome aún más cohibida-.  
¿Por qué no merendaste con nosotros ese día?

-Hola peque, ¿tú eres Jan no? -le pregunté.

Martí, el mayor, no me quitaba los ojos de encima.

-Sí, ¿cómo lo sabes?

Fernando me explicaba todo de sus vidas, incluyendo que Jan todavía preguntaba por todo.

-Porque tu papá me habla mucho de vosotros -respondí sonriéndole.

Definitivamente, ese pequeñín sería mi aliado.

-Ohhhh -dijo. Se fijó en la bolsa que llevaba con los regalos -.¿Eso qué es?

-Mmm... -Miré a Fernando, pidiéndole su consentimiento y sólo se rió-. Esto son dos cositas que compré para vosotros. Espero que os gusten.

Le di a cada uno su regalo, y me dieron un gracias. Los dos miraron a Fernando, como antes lo había hecho yo, para pedirle permiso. Él sólo asintió divertido. Los niños con ilusión fueron rasgando el papel de regalo. No sabría decir si les gustó o no, pero al menos, Martí ya no me miraba de la misma manera. Había tenido razón con el soborno. Los dos se pusieron a discutir cuál probarían primero. Al menos había elegido los dos típicos juegos, que por más viejos que sean, siempre gustan a cualquier edad.

Durante la comida, charlamos de todo un poco. Jan no dejaba de preguntarme cosas, e intentaba responderlas ayudada por Fernando. Martí era mucho más callado, no sé si por timidez o porque sentía que no tenía nada que decirle a una extraña. Ambos disfrutaron de la tarta tanto como yo, era mi favorita de chocolate, mientras Fer se metía conmigo, porque decía que parecía una niña más con ellos. Fue una comida divertida.

Por la tarde, después de comer, los niños cayeron rendidos al sueño. Era costumbre jugar por la mañana y hacer la siesta para recargar energías para la tarde. Los dos cayeron rendidos en el sofá mirando dibujos y su padre los llevó a su habitación. Necesitaba una tregua, porque Jan no dejaba de preguntarme cosas y Martí de observarme a cada paso que daba. Eran buenos niños, se notaba todo el esfuerzo de Fernando para que lo fueran. Estaba pensando cómo acercarme a Martí, cuando sentí a su padre observandome curioso a mi lado.

-¿En qué piensas cielo? -Si tu supieras...

-En cómo acercarme a los niños sin que me odien... -respondí.

-Dales tiempo. -Se rió-. De momento, al pequeño le caes muy bien y bueno, Martí...es muy suyo para algunas cosas. Le cuesta más coger confianza con la gente, pero seguro que te lo acabas ganando.

-Eso espero, me da miedo que no me acepte. -Suspiré.

-Calma...es la primera vez que te ve -dijo, intentando animarme-. ¿Qué te apetece que hagamos? Al menos tenemos una hora.

-Si estás pensando en guarradas, va a ser que no -respondí divertida-, no quiero que nos pillen en pleno...

-Yo no he dicho nada, lo has pensado tú solita. -Se rió-. Podemos ver una película. A ver si nos dejan acabarla.

Comenzamos a ver una que pasaban en la tv en ese momento, pero a los veinte minutos, Fernando estaba totalmente dormido acomodado en mi regazo. Supongo que él también aprovechaba la hora de la siesta para descansar. No debía ser fácil acomodarse a los horarios de dos niños pequeños. Lo dejé dormir, lo necesitaba.

Una hora después, Jan entró al salón aún medio dormido. Llevaba una manta en el brazo. No podía ser más mono. Me hizo una seña con la manita para que lo siguiera, así que dejé a Fernando, aún dormido en el sofá, y cuando estuve a su altura, me cogió de la mano. En silencio, me condujo hasta su habitación. Era de paredes celestes, con la cama pegada a una pared, una mesita de noche al lado, y un armario empotrado. Había una caja con juguetes en una esquina.

-¿Juegas conmigo hasta que papá y Martí se despierten? -preguntó. Su voz era dulce, como si me estuviera pidiendo un favor.

-Sí, claro cariño. -Era la personita más tierna del mundo, y no lo pienso porque fuera la copia de Fernando en miniatura, sino porque imaginaba cuántas veces jugaría sólo para no ocasionar problemas-. ¿A qué quieres que juguemos?

-Mmm...no sé qué juegan las chicas -explicó. Si es que era considerado hasta para eso-.

¿Pintamos algo?

-¿Te gusta pintar?

-Sí...así no hago ruido cuando están durmiendo.

Moriría de amor en cualquier momento.

-Vale, pues a ver qué podemos dibujar.

Me acercó un tubo con crayones y varias hojas de papel. Nos acomodamos en el suelo y comenzamos a dibujar animales. Era bastante bueno para su edad, mejor que yo que parecía que dibujaba ovnis, en vez de un león o un gato. Me preguntó muchas cosas, si me gustaba jugar a la consola, en dónde trabajaba, a qué me dedicaba, si me gustaba mucho su padre...de todas las preguntas, la que más me sorprendió, fue cuando me preguntó si viviría con ellos y no me iría nunca. ¿Por qué un niño tan pequeño tendría que preocuparse por estas cosas? Tendría que pensar en jugar, en el colegio, en sus amigos, en las niñas...pero no en si una persona va a desaparecer de su vida. Le respondí que si todo iba bien con su papá, algún día viviríamos todos juntos, y que uno nunca sabe qué pasará en la vida, pero intentaría quedarme. No sé si entendió mi respuesta, al parecer, la dio por correcta.

Seguimos pintando, haciendo bromas con los dibujos, hasta que una presencia se asomó por el marco de la puerta. Fernando nos pilló tendidos en el suelo entre un montón de papeles con nuestros dibujos. Sólo pudo sonreír. Jan se le acercó con el montoncito acumulado en su mano para enseñárselos.

-Mira papá, ¿a qué dibujo mejor que María? -preguntó, sacándonos una sonrisa a los dos.

-A ver... -Empezó a ver y se notaba la diferencia cuál era de quién-. Sí que dibujas bien campeón. Así que habéis estado dibujando, ¿no? Venga, que ahora toca la merienda, anda a despertar a tu hermano.

-Voy -dijo, acomodando todos los dibujos en una mesita. Antes de irse, se giró y me preguntó-. ¿Hoy te quedas a merendar no?

-Sí cariño, no te preocupes, que hoy meriendo contigo. -Dio mi respuesta por válida y se fue corriendo.

-Se te da fatal el dibujo, ¿lo sabes no? -preguntó Fernando burlón.

-Ya encontraré algo que se te de mal a ti. -Reí.

-Venga nena, que los niños no perdonan la merienda, ¿qué quieres hacer?

Si me lo hubiera preparado antes, podría haber hecho galletas.



-¿Qué te parecen unos soufflé pancakes? -le pregunté-. Seguro que creps ya les haces siempre, y al menos, algo diferente son.

-Mi cocina está a tu disposición, sorpréndenos.

Nos encaminamos a la cocina, que para ser de un hombre, tenía de todo. Alguien habría hecho los deberes para la alimentación balanceada de dos niños pequeños. Martí y Jan esperaban en el salón viendo dibujos, mientras yo le iba pidiendo a Fernando los ingredientes. Media hora más tarde, los cuatro estábamos de nuevo en la mesa, esperando que alguno de los peques se decidiera a comer. Jan comenzó, y todos los demás le seguimos. Decidieron, al acabar de merendar, que teníamos que probar todos un juego de mesa de los que había comprado. Así que nos pasamos la tarde comprando propiedades varias, e intentando que Jan no hiciera trampas. Para ser tan pequeño, sabía perfectamente cómo mandarnos a la cárcel y a la bancarrota. Su hermano fue abriéndose poco a poco y se rió mucho durante todo el juego. Al acabar, era la hora de cenar y pensaba que sería un buen momento para irme. Fui a recoger mis cosas, cuando una manita cogió la mía.

-¿Ya te vas? -preguntó Jan.

-Sí peque, es tarde.

-No te vayas, ¿mañana no trabajas no? -Qué listo era.

-No mañana no...

En realidad, no tenía nada que hacer al día siguiente, pero tampoco quería abusar.

-Entonces quédate, ¿si? -me dijo, y girándose, a donde estaba su padre con Martí, le preguntó:-  
¿Papá puede quedarse?

-Eso depende de ella peque -le dijo y mirándome añadió-: Cielo, no puedes decirle que no a un niño. -Me miró riéndose por dentro.

-Vale, pero sólo a cenar. -Acepté. Dio por válida mi respuesta y se fue corriendo a buscar algo.

Fernando comenzó a hacer la cena, y me dijo que no necesitaba ayuda, que fuera a jugar con Martí. Él estaba entretenido en la consola, jugando a carreras de coches. Alguna vez había jugado, cuando era adolescente y todo el mundo lo hacía. Me senté en el sofá, y al ver otro mando, pensé que al menos podría entablar alguna conversación con él de esa manera.

-¿Puedo jugar contigo?

-¿Sabes jugar? -Me devolvió la pregunta con asombro.

-A este no, pero aprendo rápido, así que si me dices cómo, sí.

Esperaba que me dijera que sí, sino tendría que quedarme en silencio o ir a buscar a Jan.

-Vale.

Me empezó a explicar cómo iban los botones del mando y el juego en general. Cuando acabó, comenzamos una partida.

Durante el juego, me fue explicando más cosas que tenía que saber para poder ganar. Aunque claro, me ganó muchas veces antes de que le pillara el truco para, al menos, no acabar última. Fue entretenido. Me contó que normalmente jugaba alguna partida con su padre los fines de semana, sin embargo, entre semana tenía el cole, las actividades extraescolares y los deberes, por lo que, no podía jugar. Jugaba al basketball y hacía piscina. Las clases le gustaban, porque veía a sus amigos, y porque debía sacar buenas notas para no preocupar a su padre. Si algo había sacado de las conversaciones con ambos niños, era que hacían todo lo posible para no preocupar a Fernando. Se habían acostumbrado a hacer muchas cosas solos, y si tenían algún problema, se pedían ayuda mutuamente, antes de ir a su padre. A pesar de todo, eran felices, que era lo importante.

Al finalizar la cena, Jan volvió a contraatacar cuando vio mis intenciones de marchar.

-María, es tarde y eres una chica, no puedes irte sola. -Esa caballerosidad seguro que la había aprendido de su padre-. ¿Te quedas hasta mañana?

-Peque no he traído ropa para cambiarme, por eso tengo que ir a casa.

Tenía razón, entre bromas se había hecho bastante tarde.

-Papá te deja ropa, ¿a que si? - le preguntó.

Fernando se lo estaba pasando bomba a mi costa.

-Claro hijo, pero ya te he dicho que depende de ella -le respondió.

-Quédate, así juegas conmigo a la consola mañana -propuso Martí. Me sorprendió su ofrecimiento, no pensé que ocurriría.

-Vale...

No pude negarme, los tres tenían ese algo que era imposible decirles que no.

Los niños decidieron que veríamos una película antes de dormir. Sin embargo, a la mitad ya estaban dormidos. Mientras Fernando los acostaba, pensaba en cómo había cambiado mi vida hasta hoy. Nunca pensé que estaría con un hombre doce años mayor que yo, y mucho menos que tendría niños. Supongo que son sorpresas que te da la vida. El día había ido bien, no esperaba que me recibieran con los brazos abiertos, y menos que me pidieran que me quedara a dormir. Fernando volvió a sentarse a mi lado.

-¿Un vino? -preguntó, ofreciéndome una copa.

-Por favor -respondí y añadí-: ¿Son siempre así?

-Así...¿cómo? ¿terribles? -Se rió.

-No...tan llenos de energía. -Parecían inagotables, entendía porque Fer aprovechaba los momentos en los que hacían la siesta o jugaba cada uno por su cuenta-. No son malos niños, te diría lo contrario, demasiado buenos. Te quieren mucho y se preocupan por tí.

-Lo son... -dijo, meditando para sí mismo-. No dan problemas, hacen las cosas solos y se ayudan entre ellos. A veces siento que se callan muchas cosas para no preocuparme...

-Eres buen padre Fer, haces todo lo que puedes solo. -Lo consolé-. Si algún día no llegas o necesitas que los cuide, dímelo, que no tengo problema en quedarme jugando con ellos.

-Gracias. -Me abrazó-. Gracias por llegar a nuestras vidas.

-Tú me encontraste.

Esa noche, después de acabarnos el vino, fuimos directamente a la cama. No podíamos hacer ruido, así que hicimos un ejercicio muy grande de autocontrol para no pasarnos de decibeles como para despertar a los niños. Fue dulce y cariñoso, no podía decir que estábamos follando, sino haciendo el amor.

El domingo fue entretenido. Los niños estaban emocionados porque llegarían pronto las vacaciones de invierno y las fiestas. Entre jugar con ellos e ir conociéndolos se pasó el día, y llegó la hora de irme. Me preguntaron si vendría el próximo fin de semana. Les contesté que lo hablaría con su padre, aunque a él le venía de perlas que sus hijos lo pidieran. No era lo mismo pasar la tarde solos, que el fin de semana todos juntos, pero era una realidad a la que tenía que acostumbrarme. Al final, se trataba de buscar la manera para compaginar ambas cosas, el tener tiempo para los dos y para los cuatro. Estaba segura que, poco a poco, lograríamos encontrar un equilibrio.

Las dos semanas antes de las fiestas tuve mucho trabajo. Nuestro hotel hacía eventos por Nochebuena, Navidad, Nochevieja y el día de Reyes. El set completo. Tuvimos que trabajar horas extras para poder llegar a tener todo a punto. Haríamos turnos con Marta para que cada una pudiera disfrutar de dos fiestas en casa. Era necesario que una de los dos estuviera presente en todos los eventos. Decidí que pasaría Nochevieja y el día de Reyes en casa. Tendría una Navidad de locos. Por Nochebuena habíamos organizado una cena buffet por todo lo alto, duraría aproximadamente hasta la una de la madrugada, y por Navidad, teníamos la comida con un Menú Especial de medio día hasta las cuatro de la tarde.

Natalia volvería a casa de sus padres, y Lu se quedaría con mi madre por Navidad. Fernando, por su parte, me contó que cenaría con los niños y su madre en casa. Había pasado los fines de semana con él y los niños. Las cosas iban bien, cada vez confiaban un poco más en mí, y yo me alegraba de poder compartir, aunque fueran dos días a la semana, con ellos. Fernando y yo intentábamos aprovechar cada segundo que teníamos para nosotros, así fuera bebiendo una botella de vino cuando se iban a la cama o conversando de alguna cosa sin sentido en el momento de la siesta. Seguíamos hablando cada noche. Era especial tener a alguien con quien comentar el día o simplemente contarnos cosas que nos pasaban por la cabeza. Supongo que una relación estable se basa en ello, en tener a la persona que quieres a tu lado y apoyarlo tanto como él lo hace contigo. Las mariposas no habían muerto porque no pudiéramos tener sexo a cada momento, como lo tuvimos en verano, sino que aparecían en cada detalle que tenía conmigo. Eran diferentes.

Como no podía verlos en Navidad, porque trabajaba, y además, quería pasarlo con mi madre y Lucía, decidimos salir a celebrar el Año Nuevo después de las doce, y el día de Reyes en su casa. Entendía que no quisiera dejar a mi madre sola en estas fechas, por lo que sugirió que fuera con ella el día de Reyes. Su madre también estaría. Podía salir o muy bien o muy mal. Esperaba que se llevaran bien, creo que tocaría pedirlo como deseo con las uvas.

La Navidad pasó arrastrando todo a su paso. Si alguna vez pensé que iba a ser sencillo, como el resto de eventos que habíamos realizado hasta la fecha, estaba muy equivocada. Los niños corrían de un lugar a otro; clientes del hotel, que no habían reservado la cena, se apuntaban a última hora; fallos de cocina... Todo por dos, ya que, tanto en la cena como en la comida, pasó exactamente lo mismo. No había salido mal, pero todo el personal tuvo que correr para que los eventos salieran exitosos. Llegué a casa de mi madre cansada y con las piernas que no se me sostenían solas. Ella y Lucía habían estado cotilleando de todo un poco para entonces. Me gustaba la relación que tenían,

se hacían compañía y se querían como madre e hija. Era la hermana que nunca tuve.

El Año Nuevo llegó y trajo consigo nuestras mejores galas. Lucía cenaba con nosotras, así que entre las tres, hicimos de todo para que la cena fuera especial. Despedíamos un año lleno de acontecimientos. Lucía estaba feliz con su trabajo y había conocido a alguien que la sacó de su soltería eterna. La comprendía y la quería tal cual era, libre e impulsiva. Mi madre estaba feliz porque notaba que había encaminado mi vida, por sus nuevas amistades, y porque las fuerzas del universo, le permitían pasar otro año con nosotras, sus niñas. Yo agradecía haber encontrado un trabajo que me llenara, en el que por fin, me sentía yo misma al realizarlo. Sobre todo, agradecía haber encontrado a Fernando, un hombre que sin esperar nada, me daba su amor y hacía de los pequeños detalles, momentos únicos para los dos. También agradecía haber conocido a los niños, aunque sólo hubieran pasado tres semanas, eran personitas que me llenaban y me hacían ver la vida de diferentes maneras.

Después de las uvas, los abrazos y las felicitaciones, recibí una llamada.

-¡Feliz Año Nuevo cielo! -gritó Fernando desde el otro lado de la línea.

-Feliz Año amor -respondí, sintiendo como el año comenzaba con ilusiones.

Se escuchaban voces gritando a través del teléfono.

-Espera, te paso con los niños, que me han dicho que te llamara para felicitarte -explicó, mientras escuchaba conversaciones sin sentido.

-Vale...ya me parecía raro que llamaras si nos veremos en un rato -respondí haciéndome la dolida.

-Igual te hubiera llamado. -Se rió, mientras escuchaba a Jan pidiéndole el teléfono.

-Maríaaa, ¡Feliz Año Nuevo! -gritó con la voz llena de emoción.

-¡Feliz Año Nuevo peque!, ¿te has comido todas las uvas?

-No... -admitió con voz triste-, pero unas cuantas sí. ¿Cuándo vienes a casa?

-El día de Reyes iré. Tengo mucho trabajo peque, sino iría antes...

-Vale. Te paso a Martí.

-Feliz Año Nuevo María -dijo con su habitual voz-. ¿Vendrás para Reyes?

-¡Feliz Año Nuevo! -le respondí emocionada por su pregunta-. Sí, iré para Reyes, pero ¿os habéis portado bien no? Sino os traerán carbón. - me reí.

-¡Siempre! -contestó como si fuera obvia la respuesta-. Espero que vengas a jugar, que por Navidad me dieron un nuevo juego de la consola.

-Claro que sí, ahí estaré.

Me hacía ilusión que quisiera seguir jugando conmigo, era como si el nuevo año trajera sólo cosas buenas.

-Vale...Te paso a papá.

-Cuidate peque.

-Si me lo decías a mí, claro que me cuidaré, de tí, esta noche.

Mi madre, que no estaba quieta, me pedía el teléfono para hablar con Fernando. Esperaba que no le soltara una de las suyas.

-Se lo decía a Martí...Espera que mi madre te quiere felicitar. -Le pasé el teléfono esperando lo peor.

-Fernando, hijo, no nos han presentado aún, pero Feliz Año Nuevo. -Soltó tan tranquila.

-Feliz Año Nuevo señora.

-No me llames señora, Montse está bien -dijo riéndose un poco-. Gracias por invitarme para Reyes, esperaba conocerte antes, pero ya ves como es mi hija.

-No se preocupe Montse, que ya se como es. -Se rió-. El placer es mío de tenerla aquí.

-Ay hijo, ¿qué puedo llevar ese día? ¿Qué pastel les gusta a tus hijos? ¿Qué juguete está de moda? -preguntó todo en carrerilla.

La madre que la trajo...

-No se preocupe, que a ellos les gusta de todo, pero el pastel de chocolate les gusta tanto como a María -respondió riéndose.

-Si es que te ha salido una niña más... -Rió, mientras me miraba con reproche.

-Quizá tenga razón.

-Bueno hijo, que os divirtáis hoy, ya te veré en Reyes.

-Un gusto Montse, nos vemos en Reyes.

Con esta conversación me di cuenta de cómo, probablemente, irían las cosas el día de Reyes.

-Se han quedado a gusto a mi costa, ¿no? -le pregunté divertida.

-Me da que me voy a divertir mucho hablando con tu madre.

-Qué gracioso...

-Te veo en un rato nena, que estoy por salir para ahí.

-Anda con cuidado.

-Siempre, te quiero.

La celebración fue divertida. La pasamos en un bar del centro Lu, Guillem, Fernando y yo. Nati se había pedido unos días, así que estaba en casa de sus padres aún. Entre copas, risas y bailes, dimos la bienvenida a un nuevo año. No sabíamos qué nos depararía, como tampoco nos imaginamos el año pasado que estaríamos los cuatro compartiendo mesa, pero son estas sorpresas las que endulzan la vida. Fernando se quedó a dormir en mi casa, en donde, después de semanas, pudimos dar rienda suelta a todas las fantasías que íbamos acumulando, para tener un muy buen comienzo de año.

El día antes de Reyes, quedé con mi madre y Lucía para comprar regalos. Si la primera vez fue difícil, la segunda peor. Lucía había quedado con Guillem por la noche y esperaba encontrar algo especial. Era el primero que le daría, y como nunca antes había tenido que comprar alguno, excepto para nosotras, nos hizo dar vueltas hasta encontrar un reloj que se ajustara a sus medidas de perfección. Por nuestra parte, mi madre quería comprar juguetes aparte de los que llevaría yo. Según ella, no creía que algún día fuera a darle nietos, así que los niños era lo más cercano que tendría a ellos. Les compró un cuento a cada uno, una pelota de basket al mayor y una pista para coches al pequeño. Yo iba conociéndolos, pero tampoco sabía qué les habían regalado por Navidades, así que compré un juego para la consola que no había visto en su casa para el mayor, unos pinceles con acuarelas y las cartulinas a juego para el pequeño, y unas porterías de fútbol armables para que ambos lo compartieran. Mientras Lucía no se decidía qué comprarle a Guillem, aproveché para cotillear si encontraba algo para Fernando. No había mencionado nada de regalos, sin embargo, sí que me hacía ilusión. Encontré un reloj de pulsera negro totalmente, en donde, sólo se distinguían las manecillas, los números y un símbolo diminuto del infinito en color oro. Me gustó bastante, ya que no era el más llamativo, pero tenía un estilo entre clásico y moderno. Lo compré sin que nadie se diera cuenta. Las tres esperábamos que les gustaran los regalos.

Había llegado el día de Reyes. Pasé a buscar a mi madre para ayudarla con los regalos. Felizmente que lo hice, porque aparte llevaba un pastel de chocolate gigante. Una hora y media después, estábamos tocando el timbre de la casa de Fernando. Le llamé para que distrajera a los niños y poder esconder los regalos, pero me contó que hace un año lo pillaron en el momento en que los colocaba, así que ya no había el misterio. Nos recibió en la puerta como siempre.

-Pensaba que ya no llegaría la reina de Oriente -dijo riéndose.

-Perdona, es que todo va más lento hoy -le respondí, dándole el beso que siempre me esperaba cuando iba a su casa.

-Ehem ehem. -Tosió mi madre-. A ver si hoy no me lo presentas tampoco.

-Perdón. Fer ella es Montse, mi madre -dije-, mamá él es Fernando.

-Mucho gusto Montse. -La saludó con dos besos.

-El gusto es mío muchacho, ya era hora de ponerte cara -le dijo, dándole un corto abrazo.

-Pasen. Los peques tienen muchas ganas de verte.

Al entrar, mi madre guardó las formas, sino ya estaría mirando todas las fotografías y comentándolas con quien quisiera escucharla. En el salón estaba Martí, jugando con la consola. Fernando nos dijo que nos pusiéramos cómodas, y presentó a su primogénito. Mientras llevaba el pastel a la cocina, Fernando fue en busca de su madre y el pequeño.

-Cielo, ven. -Me llamó.

En el salón, había una señora más o menos de la edad de mi madre, con el cabello rubio y los mismos ojos que Fernando. También estaba Jan, que ni bien me vio, corrió a mis brazos para abrazarme.

-Hola peque, ¿cómo has estado?

-Hola, bien, ahora mejor, que hace días que no nos visitas. -Era un amor de niño-. Tu mamá se parece mucho a ti.

-Es verdad. -Me reí.

-Cielo, ella es mi madre, Aina. -Su madre se acercó a mí-. Mamá, ella es María, mi novia.

-Eso ya lo sé -le comentó como si fuera obvio-. Un gusto María, los peques me han hablado mucho de tí -me dijo, dándome dos besos.

-Un placer Aina. Ella es mi madre, Montse. -Se saludaron y se dirigieron al sofá para hablar más tranquilas. Parecía que se llevarían bien.

Jan no se separó de mí ni un instante. Nos ayudó a su padre y a mí a montar la mesa para la comida. Cuando vió el pastel de chocolate, por poco no se le salen los ojos de la cara. La comida fue entretenida. Las madres se divertían hablando de cómo perdemos el tiempo los jóvenes y de los pequeños. Ambas eran viudas y tenían más o menos la misma edad, esperaba que pudieran ser amigas. Nosotros de lo bien que se lo habían pasado los niños estas vacaciones y de sus nuevos juguetes. La sobremesa la hicimos en el salón, así podíamos darle los regalos a los peques.

-Bueno niños, no se que os gusta, eso me lo tendréis que ir diciendo, así que espero que esto al menos se le parezca -les dijo mi madre, extendiéndoles a cada uno, los dos regalos que les pertocaban.

-Gracias -contestaron al unísono. Descubrieron los juguetes y los cuentos, y se quedaron con



estos últimos, mirando de qué trataban.

-Montse no tendrías que haberte preocupado -le dijo Fernando.

-Son niños Fernando, además, al paso que vamos, no tendré nietos pronto, al menos déjame consentir a este par -le insinuó, dejándolo fuera de juego.

-Gracias -le respondió, sin saber en dónde meter la cabeza. Mi madre sin querer le había dicho que cuándo pensaba hacerla abuela.

-Peques, esto os lo he comprado yo. -Les extendí el que era para cada uno-. Este es para que juguéis los dos. -Les di el más grande.

-Gracias Mari. -El pequeño corrió a abrazarme.

-Gracias María -me dijo el mayor.

Ambos se dedicaron a desenvolver el más grande primero, supongo que el tamaño atraía más. Les encantó. Aunque habría que ver en dónde ponerlas para jugar. Al abrir el que les quedaba, se sorprendieron. En realidad, podría haberles comprado cualquier juguete, porque igual no se les notaría demasiado en la cara, pero sé que lo que elegí les gustó mucho más que un robot o algún coche teledirigido. Los dos me abrazaron para darme las gracias y preguntarme cuándo jugaríamos con ellos.

La tarde pasó entre conversaciones diversas. Nuestras madres hablaron un poco de todo. Los niños jugaban, cada uno en su mundo, en su espacio. Aproveché un momento, en el que todos estaban ocupados, para llamar a Fernando a su habitación.

-¿Qué pasa cielo? -me preguntó.

-¿Tiene que pasar algo para verte cinco minutos a solas? -Le devolví la pregunta.

-Cierto. -Se rió-. Ya echaba de menos no tener que compartirte con nadie.

-Ven. -Le agarré de la mano para sentarnos en la cama. Estaba nerviosa, puesto que no sabía si le gustaría mi regalo.

-Toma. -Le coloqué la caja envuelta sobre su mano.

-¿Es para mí? -preguntó asombrado.

-Para el vecino, si quieres voy a dárselo -le contesté divertida.

-Bueno...si con esas estamos, esto también llévaselo -añadió, colocándome una caja envuelta entre las manos.

Me entraron ganas de llorar, porque no había imaginado que tendría la misma idea que yo. Saqué el papel de regalo y me encontré con una caja, que al destaparla, contenía un colgante con el símbolo del infinito. Él también sacó su regalo y se quedó mirando el mismo símbolo.

-Pensamos lo mismo, ¿no? -me dijo, sonriendo.

-Así parece.

-Gracias cielo, es perfecto -me dijo, colocándose en la muñeca-. Gírate, que te lo pongo.

-Gracias.

Me giré para dejar que me ayudara. Una vez acabó, me di la vuelta para besarlo.

-Gracias en verdad. No esperaba nada -le dije, una vez dimos por finalizado el beso.

-Nena, sé que mi vida no es sencilla, sin embargo, me has aceptado tal cómo soy y lo que tengo a mis espaldas. -Soltó-. Cuando las cosas no sean fáciles, estés triste o nos peleemos por alguna tontería, quiero que mires el colgante y recuerdes que te quiero hasta el infinito, pase lo que pase. Sé que es pronto para que me creas, pero esto... -Llevó mi mano hacia su corazón-. Me dice que eres para mí, como yo lo soy para tí.

Sólo pude abrazarlo para contener las lágrimas. Nunca había sido de esperar grandes declaraciones de amor, por lo que esta, se llevaba el premio a la mejor de mi vida. Inhalar su olor, me hacía sentir en casa, en el lugar al que siempre había pertenecido.

-Amor...elegí ese reloj porque tiene el mismo símbolo. Además, quién es quién para decir en cuánto tiempo uno puede enamorarse. -Utilicé la frase que alguna vez me había dicho.

Nuestras madres, probablemente, se dieron cuenta de los regalos que estrenábamos, pero decidieron no hacer ningún comentario. El resto de la tarde, jugamos con los niños a todo lo que nos pidieron hasta que llegó la hora de despedirse. Jan, como siempre, no quería dejarme marchar, así que le prometí que nos veríamos el fin de semana para pintar con las acuarelas. Aina y mi madre se habían intercambiado los números para ir a tomar algo de vez en cuando. Fernando se ofreció a llevarnos en coche, así no tendríamos que esperar al transporte público. Su madre se podía quedar con los niños, a diferencia de cuando venía yo los fines de semana.

El regreso fue tranquilo. Mi madre lo divertía con su locura particular, preguntándole cosas de los niños y cómo fue en su época el tener una hija. La dejámos a ella primero, y posteriormente, a mí. Cuando nos despedimos, me sorprendió con una pregunta.

-¿Cielo que harás el fin de semana que viene?

-Si no recuerdo mal, le prometí a Jan que iría a tu casa a pintar con las acuarelas -respondí. Me pareció raro, porque él también había estado presente, y a diferencia de mí, su memoria funciona bien.

-Mmm... -Se quedó pensativo-. ¿Te parece bien si en vez de pintar con las acuarelas, vamos a un apartamento rural a jugar con la nieve?

-¿En serio?

-Sí...llevamos semanas sin salir a ninguna parte, sólo quedándonos en casa. Así los niños se cansan más, se van a dormir antes y tenemos más tiempo para otras cosas -dijo de manera insinuante.

-¿No das puntada sin hilo no? -Me reí-. Me parece bien, en el hotel ya comenzamos la temporada baja, así que estaré más descansada.

-Entonces prepara una PEQUEÑA maleta para el viernes y paso a recogerte -recalcó lo de pequeña, haciéndome sonreír-. Pregunta si puedes salir antes, sobre las dos de la tarde, cosa que llegamos con más tiempo.

-Lo preguntaré, pero no creo que haya problema, me deben horas.

-Vale, confírmalo y me dices algo. -concretó-. Dame un beso, que tiene que durar cuatro días y medio, hasta que te vuelva a ver.

-Hoy te ha salido lo cursi que llevas dentro. -Me reí.

Lo besé como si fuera la primera vez, porque aunque me riera, a mí también tenía que durarme la misma cantidad de días antes de volver a verlo.

Nos despedimos, sabiendo que por la noche hablaríamos por teléfono. El día había ido mejor de lo esperado, creo que las uvas de la suerte por fin habían concedido uno de mis deseos, sólo esperaba que me concedieran alguno más.

*Seis meses después*

Los días se convierten en meses cuando menos te lo esperas. Estábamos en pleno mes de julio, con el calor en todo su apogeo. Las cosas habían cambiado tanto en un año, no sólo para mí, sino para los que me rodeaban también. Hace un año, emprendimos un viaje hacia unas vacaciones que nadie imaginaría lo que traerían consigo. Amor, amistad, compañerismo, nuevas experiencias, cambios radicales... Si alguien nos hubiera dicho cómo nos veríamos en un futuro cercano, ninguna de las tres hubiera acertado.

Lucía hace tres meses tomó la decisión de mudarse con Guillem. Según ella, el mayor motivo a su decisión, fue que pagaban dos pisos cuando sólo ocupaban uno, dado que o dormían en el de ella o en el de él. Nuestra respuesta era diferente. Por fuera, todo el que no los conociera bien, pensaría que alguno tendría una aventura extra a la relación, los que los conocíamos, sabíamos que habían cambiado. Dedicaban el mismo tiempo para sus cosas personales y sus amistades por separado, pero sabían que, al volver a casa, ya no la encontrarían vacía, sino que su compañero/a de vida lo estaba esperando.

Nati había conocido a una persona especial hacía dos meses. No nos lo contó en un principio, porque sabíamos que alguna vez iba a tomar café con Manu, y manteníamos la ilusión de que algo surgiera entre ellos. Después de un mes, cuando vio que las cosas iban bien, recién prefirió decírnoslo. Ella y Manu eran amigos, pero ambos se dieron cuenta que no pasarían de ese punto. En cambio, cuando conoció a Álvaro, su mundo entero se revolucionó. No se parecía en nada a Fran, mucho menos a Manu, era todo lo contrario a ellos. Activo, vivaz, aventurero y bastante más lanzado que los anteriores. Lo conoció una noche que salió con sus amigas de la oficina. Él se le acercó directamente a pedirle su número de teléfono para una cita. Creyó que seguramente se había pasado de copas, y no sabía lo que decía, pero algo la instó a dárselo. Pensando que nunca la llamaría ni le enviaría un mensaje, durmió tranquila, recordando a aquel guapo borracho que le había pedido el número, pero equivocada estaba. Al día siguiente, la llamó para pedirle la cita y así comenzó su historia.

En mi caso, todo iba mejor que bien. Había sido medio año lleno de emociones. Fernando y yo seguíamos viéndonos los fines de semana, los cuales, compartíamos con sus hijos. Un par de ellos, habíamos hecho escapadas a la nieve, a la montaña, por aquí y por allá, siempre con los niños, pero eran aventuras totalmente diferentes a hacerlas los dos solos. Estaban llenas de risas,

diversión y cariño. No sólo había aprendido a querer al Fernando hombre, sino que había conocido al padre entregado para que sus hijos fueran felices. No los consentía en exceso, sin embargo, les daba todo lo que estaba en su mano para que crecieran de buena manera. Los niños se habían ganado un lugar muy especial en mi interior, sabía que no eran mis hijos, pero los quería como a tales. El amor iba creciendo de manera paulatina y constante. Alguna pelea había existido, no obstante, nada que no pudiéramos solucionar, dado que al final eran tonterías.

Habíamos celebrado todos los cumpleaños de manera especial, como si fuésemos una familia. Nuestras madres habían congeniado muy bien. Muchas veces se ofrecían para cuidar a los peques y dejarnos salir por ahí. Entre Fernando y yo, decidimos regalarles a ambas, los billetes para que fueran juntas al crucero para solteros mayores. Merecían un tiempo de no preocuparse por nosotros, y divertirse, aún teníamos la esperanza de que volvieran a enamorarse. No podía pedirle más a la vida, sólo que mantuviera el rumbo que llevaba.

Este año, no había podido pillar vacaciones en julio, teníamos trabajo que avanzar. Además, las chicas harían un viaje por su cuenta con los que ahora eran sus parejas, y Fernando se iba al pueblo con los niños. Me sentiría algo sola estas dos semanas, pero no podía ser de otra manera. Al llegar al portal, dispuesta a pasar un fin de semana aburrido en casa, comenzó a sonar mi teléfono, era Fernando.

-¿Amor? -pregunté extrañada. Normalmente me llamaba más tarde.

-Hola cielo, ¿cómo estás?

-Llegando a casa y echándoos de menos -respondí sincera.

-Nosotros también te echamos de menos, los niños no dejan de culparme de no haberte convencido para venir con nosotros.

-Ni modo, todo no puede ser de color de rosa. -La vida no podía ser perfecta.

-¿Tienes muchas ganas de verme? -preguntó divertido.

-Sí...aunque estoy preparándome mentalmente para aburrirme el fin de semana, que hasta mi madre está por ahí de vacaciones con sus amigas.

-Mmm... ¿a ver qué podemos hacer para remediarlo...?

De golpe, sentí cómo alguien me giraba por la cintura y me cogía el bolso. Mi primer pensamiento fue que me intentarían robar, así que, por instinto, le solté un par de golpes en la cabeza.

-Nena, nena, para -me dijo una voz conocida.

Me paré para observar mejor, no me lo podía creer.

-¡Diooooo! Perdona. ¡Vaya susto que me has dado! -dije, aún con cierto temblor en el cuerpo-.  
¿Pero qué haces aquí?

-Y tú vaya golpes que me has dado... -Se rió-. Si llego a saber que reaccionas así, te lo digo por teléfono.

-Pero... ¿tú no estabas en el pueblo con los niños? -le pregunté, contagiándome con su risa, aún sorprendida por verlo delante mío.

-Sí...pero tengo permiso para venir a sorprenderte este fin de semana. - soltó. Vaya sorpresa me había dado, con susto incluido.

-Me gusta la sorpresa, pero no vuelvas a hacerme pensar que me están robando.

-Ya...veo que eres de armas tomar... ¿subimos? -preguntó.

-Sí, pasa.

Al llegar a mi piso, mi gordo salió a saludarme. A pesar de todo el tiempo que llevábamos juntos, aún se sentía celoso de tener que compartir mis mimos con otra persona. Fernando se acomodó en el sofá y estuvimos hablando de todo lo que habían hecho en el pueblo durante esa semana, hasta que se quedó pensativo.

-¿En qué piensas? -le pregunté.

-En que deberías ir preparando una maleta con un par de cosas y tendríamos que ir a dormir pronto, que mañana salimos temprano.

-¿Salir a dónde? -No podía irme de la ciudad al pueblo, porque, aunque quisiera, el lunes tendría que estar a primera hora lista para trabajar-. Sabes que no puedo...por más que me apetezca...

-Es una sorpresa, no te preocupes, que el lunes estarás a primera hora en tu trabajo. -Se adelantó-. No me mires así, estoy seguro que te gustará.

Me había llegado a acostumbrar a sus sorpresas de última hora, así que hice lo que me pidió, y después de una cena rápida, fuimos a descansar. Quien dice descansar, dice que hay que cansarse primero, por lo que, aprovechando que estábamos en mi piso sin los peques, nos dedicamos a degustar el cuerpo del otro hasta que nos dimos por satisfechos. Me quedé dormida pensando en qué sorpresa tendría preparada.

Al día siguiente, intenté remolonear un poco en la cama, pero Fernando no dio su brazo a torcer de que teníamos que salir temprano. Cuando nos pusimos en camino, aún no había conseguido que me dijera hacia dónde nos dirigíamos. Después de dos horas de camino, tenía claro en donde estábamos. El pueblo, en el que, hace un año nos conocimos. No podía estar más conmovida, ni

más emocionada. No eran unas vacaciones, como el año anterior, pero al menos, disfrutamos de la playa todo el día y por la noche nos acercamos a un restaurante a cenar. Estábamos acabando la botella de vino, cuando me cambió de tema radicalmente.

-Nena, ¿sabes por qué te he traído aquí?

-No tengo la menor idea, pero ha sido estupendo. -¿Existía un motivo mayor?-. Me has sorprendido para bien.

-Hace un año, conocí a una chica que me enamoró totalmente. -Comenzó a decir, mesándose las manos. Lo hacía cuando estaba nervioso, pero no creía que fuera a...¿o sí?-. No sabía que la encontraría aquí, en estas playas, ni que me aceptaría con todo lo que tengo, pero lo hizo, demostrándome su comprensión a cada paso que dábamos. Se fue colando en mi vida y la he ido queriendo cada día más. -Las lágrimas estaban a punto de salirse de mis ojos-. Me devolvió la ilusión de encontrar a alguien que me quiera acompañar por el resto de mi vida y quiero dar un paso más con ella.

-Amor...¿qué quieres decir? -pregunté con la voz temblorosa. Una lágrima se escapó por mi mejilla.

-No llores nena -me dijo con ternura, recogiendo mi lágrima con sus dedos-, toma. -Me extendió una pequeña cajita, no tenía pinta de ser un anillo.

Me quedé mirándola unos minutos, hasta que él me instó a abrirla. En su interior, se encontraba un llavero de una playa y dos llaves. Creí intuir de dónde serían, pero preferí preguntárselo.

-¿De dónde son?

-Son de mi casa, que ahora quiero que sea la tuya, si tú quieres claro.

-Pero... ¿y los niños? Va a ser un cambio muy grande para ellos...

Nos llevábamos bien, sin embargo, sólo pasábamos los fines de semana juntos, no todos los días.

-Ellos han sido los que me han pedido que lo haga. -Sonrió-. Están de acuerdo con que vivas con nosotros y formar una familia. ¿Quieres?

-Fer... ¿estás seguro? -le pregunté-. Ellos te lo han pedido, pero ¿tú qué quieres?

-Cielo obvio que quiero, te lo hubiera pedido antes, pero preferí hablarlo con ellos y ver qué opinaban. Dime que sí -me pidió con una sonrisa.

-Claro que quiero -respondí. Me levanté para tirarme a sus brazos e intentar no ponerme a llorar-. Por un momento pensé que me pedirías matrimonio. - me reí.

-Lo pensé -me respondió serio-. Pero estaba seguro que me dirías que no era el momento. -Rió

-Fer...gracias por esto -dije aún abrazada a él.

-Gracias por llegar y hacerme más feliz de lo que ya era.

Esa noche, comenzamos a hablar sobre cómo sería el comienzo de nuestras vidas juntos, dando por hecho, que no tendría un final. Las cosas no serían fáciles, de ello éramos conscientes, no obstante, preferimos dejarlas a un lado y dedicar lo que quedaba del fin de semana a querernos en todas las formas posibles.



*Un año después*

Cuando eres feliz, el tiempo decide jugártela y pasar sin que te des cuenta. Había pasado un año desde que Fernando me pidió que me mudara con ellos. El principio no había sido fácil. Acostumbrarse a la vida de un hombre y dos hombrecitos fue de todo, menos sencillo. Cada uno tenía sus manías y respetaban sus espacios, pero al llegar yo a su casa de manera definitiva, me costó adaptarme a ello. Fernando me ayudó, y poco a poco, me dejaron entrar en su vida diaria, ya que era muy diferente los fines de semana. Tuvimos un par de discusiones por cuestiones de orden y disciplina que llevaban los niños, sin embargo, nos acabábamos dando el tiempo necesario para solventarlo. Era buen padre, y hasta ese momento, no había visto cómo corregía a los peques, por lo que, me pareció un poco fuerte. Ellos no eran de crear problemas, así que consideraba que por una vez que hacían lo que hace cualquier niño de su edad, tampoco era para castigarlos y enviarlos a su habitación. A su vez, ellos tuvieron que hacerse a la idea de tener un gato gordo paseándose por todo el piso.

Mis amigas también eran felices, cosa que me dejaba más tranquila. Lucía vivía su cuento particular con Guillem. Por poco, el cuento casi acaba, cuando sus viejas locuras quisieron hacer acto de presencia una vez más, aunque fue lo suficientemente madura para darles la espalda y pedirle perdón a su actual pareja. Salió una noche de fiesta, pensando que la tentación no la haría caer, pero se encontró con un viejo amigo con derecho y entre bailes y meneos, le entraron ganas de seguirle el juego sin tener que pensar en las consecuencias. No obstante, cuando iba a caer en él, una imagen de Guillem esperándola en casa le cruzó por la mente. Aquel que le daba su amor y confianza a diario desde hacía dos años. Decidió que ese era el momento correcto para retirarse y volver a casa. Una vez llegó, le contó lo que había sucedido aquella noche y cómo se sintió. Era lo bueno de ellos, nunca escondían sus sentimientos al otro. Guillem dudó un momento, pero le dijo que la entendía, porque él también había pasado por lo mismo. Ambos decidieron seguir con su voto de confianza y quererse, ya que, al final, sabían que lo que les esperaba en casa era mejor.

Natalia seguía viendo a Álvaro y mantenían una relación. Cada fin de semana iban a lugares distintos para una diferente aventura. Su vida había dado un giro, ya que antes, podía pasarse el fin de semana en casa, descansando y viendo alguna película o serie, sin embargo, desde que lo conoció, siempre había un lugar nuevo que descubrir. Cuando nos lo presentó, fue imposible no contagiarnos de la vitalidad que desprendía. Me alegraba por ella, porque quizá, en él había encontrado el equilibrio a su vida de múltiples actividades y tranquilidad. Las tres intentábamos

seguir viéndonos cada semana, aunque cada una llevara la vida que había elegido, y a veces no lo pudiéramos cumplir.

Los niños habían crecido demasiado, y me alegraba haber podido compartir todo ese proceso con ellos. Me había convertido en confidente a sus problemas, a pesar de que, Martí seguía siendo algo reservado. Solíamos jugar un rato a la consola los sábados, y me contaba cosas del cole, pero nada trascendental. En junio de ese año, cuando Jan había cumplido los siete, llegó un día a casa con un morado en la mejilla. No había querido decirnos nada, aunque tampoco lo podía ocultar. Fernando intentó hablar con él, pero al ver que su hijo no soltaba prenda, lo intenté yo cuando llegué del trabajo. Fui a su habitación con el soborno a escondidas y me senté con él a comer el bizcocho que había comprado de camino. Aproveché que su padre había ido a buscar a Martí de alguna de sus múltiples actividades extraescolares.

-Jan...¿ha pasado algo en el cole? -le pregunté, intentando que no se cerrara a contármelo.

-No, ¿por qué lo preguntas? -me dijo con cara de inocente.

-Cariño has llegado con un morado en la mejilla...¿cómo quieres que no te lo pregunte?

-Mmm pues no, me caí.

Sabía reconocer cuando me mentía.

-Sé que me estás mintiendo, así que dímelo por favor -le pedí.

-No se lo cuentes a papá, ¿sí?

Me tendría que inventar algo para que Fernando no me obligue a contárselo.

-Vale...pero sabes que él también se preocupa mucho por vosotros -le contesté. Los niños siempre intentaban no darle problemas, desde que los conocí eran así.

-Mmm...pues...es que... -Pobre, no sabía cómo decírmelo, no podía ser tan grave-. Un niño de mi clase, que no es amigo mío, comenzó a meterse conmigo por no tener mamá. Le dije que sí tenía, y que era muy guapa, pero me dijo que era un mentiroso. Entonces lo empujé, él me empujó a mí y acabé golpeándome la mejilla contra una piedra -me contó, volviendo a ser el niño que fue cuando lo conocí, igual de pequeño.

-Cariño ven. -Lo abracé con ternura, él no tenía la culpa de que su madre decidiera abandonarlo, y no tenía porqué aguantar ese tipo de comentarios de nadie-. ¿La profe no hizo nada?

-No vio nada...y como sólo yo acabé con un morado, tampoco se enteró.

Debería hablar con sus profesores, no podían permitir que se pelearan en el colegio, así sean un

par de empujones.

-Jan no es correcto que le des empujones a alguien porque diga algo que no te gusta -le expliqué, intentando que comprendiera que no le estaba echando la bronca-. En la vida, mucha gente hará o dirá cosas que no nos gustan, y no por ello, le vamos a dar empujones o a pegarles, lo entiendes, ¿no?

-Sí...pero, ¿no es mentira no? -preguntó-, tú eres nuestra mamá.

-Peque... Soy la novia de tu padre, soy tu amiga, y si quieres que sea tu mamá, pues también lo seré -le dije, sonriéndole.

-Vale. -Asintió con una sonrisa-. No le cuentes nada a papá, por fa...

-No le diré nada, pero prométeme que digan lo que digan, no volverás con un morado a casa.

-Te lo prometo.

Levantó su meñique para enlazarlo con el mío.

-Mmm... -Me quedé pensando que algo debía de hacer para que ese niño no volviera a meterse con él-. ¿Qué te parece si mañana voy a buscarte a la salida del cole? Así ese niño me verá, y seguro que no te vuelve a decir mentiroso.

-¿En serio? -Se le iluminó la carita. En realidad, hacía tiempo que quería ir a buscarlo, pero al acabar tarde, y tener que venir desde el centro, nunca podía-. ¿Estás segura? ¿De verdad?

-Sí peque. Más tarde le digo a tu padre que mañana paso por tí. -Sonreí-. Ahora vamos a ponerte pomada, que pareces un alien con el rostro así.

-Vale.

Desde que lo fuí a buscar al cole aquella tarde, me contó que nadie en su clase se volvió a meter con él. A Fernando le tuve que decir que se cayó jugando y se golpeó, aunque al ver que iba a recogerlo al día siguiente, intuyó que algo más había pasado, pero no dijo nada. Se alegraba que al menos Jan compartiera conmigo cosas que le preocupaban a su edad. Siempre había sido cercano a sus hijos, sin embargo, sabía que no hablaban de sentimientos. Ellos jugaban, se divertían, estudiaban, pero habían cosas que no se decían los unos a los otros.

Eran mediados de julio, y como era costumbre, los niños irían a pasar las vacaciones al pueblo con Fernando. Por segundo año consecutivo, no podía ir porque el trabajo me demandaba. Fer volvería a casa algunos días para estar conmigo, y al menos, tener un rato para los dos. El piso se sentiría vacío sin ellos, pero era lo que tocaba. Nos despedimos entre besos y abrazos, esperando que los días pasaran rápido, dado que me había acostumbrado a tenerlos en mi día a día.

Aquella tarde, sin nada que hacer, el gordo y yo nos sentamos a ver una película. Fernando había llegado bien hace unas horas, y no volvería a llamarme hasta la hora de cenar. Me había quedado dormida en el sofá, cuando escuché que llamaban a la puerta. Era raro, no esperaba a nadie y Fernando tampoco me había dicho nada. Me acerqué a la mirilla y vi a una mujer. Le abrí para ver qué quería y me apartó, entrando sin permiso y se quedó parada mirándome fijamente hasta que dijo:

-¿Quién coño eres tú y qué haces en mi casa?

Me quedé parada en la puerta, sin saber qué contestar. Probablemente, se habría equivocado, pero no eran maneras de entrar a ninguna parte. Con toda la educación del mundo, e intentando controlarme, le respondí.

-Creo que se ha equivocado de casa señora.

Tendría unos cuarenta y cinco años, era alta y delgada, sin embargo, la vida la habría tratado fatal por la cara que tenía.

-No, no me he equivocado -respondió muy segura-. ¿Esta es la casa de Fernando Saenz no?

-Sí, lo es, pero no esperaba a nadie y ahora mismo no se encuentra. -¿Cómo sabía que vivía aquí?-. ¿Le quiere dejar algún recado?

-Debe estar de vacaciones en el pueblo... -Pensó para sí misma, aunque lo dijo en voz alta para que lo pudiera escuchar. ¿Cómo sabría eso también? ¿Por qué dijo que era su casa?-. No sé quién serás tú, pero esta es mi casa y él es mi marido, así que cuando hables con él dile que quiero ver a mis hijos.

Como entró, se fue, dejándome sus palabras grabadas a fuego en la cabeza. No sabía si era el shock de escucharle decir "mi marido", o mis propios miedos, que volvían a decirme que esto podía pasar. Sus palabras se repetían en mi mente, una y otra vez, hasta que me di cuenta que estaba en el sofá, acurrucada en posición fetal, mientras el gordo me lamía la mano para hacerme reaccionar. ¿Cuántas horas habían pasado? Tenía unas diez llamadas perdidas de Fernando, otras cinco de Natalia y seis de Lucía. Sabía que no debía llorar, porque su retorno no significaba nada, pero era lo único que me apetecía en aquel momento. Mañana sería otro día y ya vería cómo responderles. Me metí en la cama, sintiendo que el techo se caía encima mío. Todo lo que habíamos construido juntos, se podía caer en un abrir y cerrar de ojos. Su olor, impregnado en las sábanas de nuestra cama, fue lo único que me calmó, consiguiendo que pudiera conciliar el sueño.

Me desperté intranquila, como si aquella noche no hubiera dormido más de una hora. ¿Qué podía significar su retorno? ¿Qué querría? ¿Venía buscando a sus hijos o a Fernando? ¿Por qué los había abandonado? ¿Por qué no antes? ¿Por qué ahora? ¿Fernando aún tendría esperanzas en ella? Las preguntas se acumulaban en mi cabeza. A pesar que era domingo, decidí escribir a las chicas para que vinieran. Ninguna puso un pero, ya que les parecía extraño que no hubiera respondido a sus llamadas. Llegarían en una hora, así que tenía tiempo para realizar una llamada que no traería

nada bueno. Era lo correcto avisar a Fernando, no me quedaba de otra. Además, sus llamadas se iban sumando en mi teléfono. Respondió al primer tono.

-¿Nena te ha pasado algo? No me cogías el teléfono, ni ayer ni hoy. ¿Estás bien? -Soltó casi sin respirar.

Se notaba la desesperación en su voz. No había sido lo correcto no responderle las llamadas, pero tenía que entender que necesitaba tiempo para serenarme.

-Estoy bien Fer. Ayer pasó algo que me desconcertó totalmente...

-¿Qué puede ser tan grave como para no responder el teléfono? -preguntó más tranquilo.

Cómo se lo explicaba para no alarmarlo. No había manera de que guardara la calma, ya que ni yo misma lo había conseguido.

-Fernando...ayer por la noche, se presentó la madre de los niños en casa -contesté con voz cansada-, preguntó por tí y por ellos, quiere verlos.

-¿Qué?

Se hizo silencio en la línea, sabía que no había colgado, pero la noticia le cayó como un cubo de agua fría. Pasaron unos minutos hasta que volví a sentir su voz.

-¿Te hizo algo? -preguntó con angustia.

-No. Estoy bien, en serio. Sólo me sorprendió, porque entró de malas maneras a casa y bueno, aseguró que eras su marido.

-Nena, no le vuelvas a abrir la puerta, así la aporree. Si pasa, llama a la policía. Dejaré a los niños seguros con mi madre y salgo para ahí -dijo con una seguridad mezclada con desesperación que trajo de vuelta las dudas que me habían perseguido tiempo atrás.

-No hace falta, las chicas están en camino.

-Sí hace falta, ahí estaré en un par de horas -afirmó.

-No corras por favor, ve con cuidado.

-Vale. Te quiero nena, no lo olvides.

Colgó sin dejarme responder. ¿Tanta angustia le provocaba que su ex mujer pudiera venir a casa como para llamar a la policía? Era una persona *non grata*, pero de ahí a llamar a las autoridades, tenía que existir algo más. Una razón para que tuviera que venir inmediatamente. Empecé a darle vueltas a ello, sin embargo, quería confiar en él y suponer que lo que me había dicho del abandono

era cierto.

Las chicas llegaron en tiempo record. Habían venido alguna vez, por lo que, directamente y sabiendo que no había nadie más, pasaron al salón. Les ofrecí algo de beber y de picar, pero, ni bien me senté, Lucía estaba preparada para todo lo que tuviera que contarle.

-Mari, ¿qué coño ha pasado? -preguntó, directa al grano-. No es bonito recibir llamadas del novio de tu amiga a medianoche, preguntando si sabe algo de ella. Y menos aún, si ella misma no responde a mis llamadas.

-Tiene razón, Fernando también me llamó a mi -secundó Nati.

-Mmm...Natalia, ¿recuerdas la conversación que tuvimos una vez volviendo a casa? ¿cuándo me preguntaste si estaba segura de conocer a los niños? -le pregunté.

-Déjame pensar... -Se quedó meditando, buscando entre sus recuerdos-. No jodas...

-Sí...ayer... -le respondí. Ambas sabíamos a qué nos referíamos.

-¿Qué coño pasa? ¿Me he perdido algo? -preguntó Lucía, a punto de la exasperación.

-Lu...no respondí porque necesitaba tiempo para pensar... -le respondí.

-¿Para pensar el qué? -inquirió-. ¿No estarás embarazada no?

-No tonta, es peor... -respondió Nati, ayudándome.

-Si no es eso lo que tenías que pensar, ¿qué es? -preguntó, ansiosa-, dílo de una vez, que aquí parece que todas lo sabéis menos yo.

-Lu...ayer por la noche, apareció la madre de los niños aquí. -La cara le cambió de color-. Me dijo que era SU casa y SU marido. Me pidió que le dijera a Fernando que quería verlo a él y a sus hijos...

-No me jodas... -Se quedó sin palabras, llevándose las manos a la boca.

-¿No te dijo nada más? -preguntó Nati.

-No...que ya suponía que estarían de vacaciones...

-Que haya aparecido no implica nada, ¿no? -preguntó Lu.

-No. Fernando está de camino y me dijo que llamara a la policía si volvía a aparecer -les conté-. Me pareció bastante enfadada y un poco agresiva, pero eso no se lo conté. Me parece que él ya lo sabía.

-¿El qué? ¿Qué iba a aparecer? -inquirió Lu.

-No...que era un poco agresiva.

-¿No te hizo nada no? -preguntó Nati, preocupada.

-Entró por la fuerza, empujándome. -¿Sería agresiva por naturaleza?

-Mari...¿qué piensas hacer? -preguntó Lu, cogiéndome de la mano.

-Sí...ahora la situación se complica porque nadie sabe qué quiere, ni para qué ha vuelto -añadió

Nati.

-De momento, hablar con Fernando para ver qué pasará, si necesita mi apoyo es ahora más que nunca.

-Pero...¿tú cómo te sientes con todo el tema? -Volvió a intentarlo.

-Insegura -confesé-. Es la madre de sus hijos, la mujer con la que estuvo diez años, ¿cómo queréis que me sienta? Siento que todo lo que hemos vivido, no se puede comparar a lo que ellos tuvieron y tengo tantas dudas que no pude dormir bien.

-Cariño, estamos para tí, para lo que quieras.

Eran las mejores hermanas que ha podido darme la vida. Nos mantuvimos abrazadas, mientras sentía como me brindaban su protección.

-Debes de hablar con él primero y quedarte tranquila tú sobre tu relación con él, porque parece que esa sólo viene a causar destrozos -me aconsejó Lu.

-Lo sé, gracias por venir, os quiero.

No me imaginaba la vida sin ellas.

Se fueron al acabar de comer, dejándome más tranquila para la conversación pendiente que tendría con Fernando. Habían muchos por qué y ninguna respuesta hasta que llegara.



## Fernando

Le conté a mi madre la situación y entendió que tenía que volver a la ciudad. Ella cuidaría de los niños, estarían a salvo. ¿Por qué mierda tenía que haber aparecido la loca esa de nuevo en nuestras vidas? Todo lo que me había costado años olvidar, volví a revivirlo de camino a casa. ¿Por qué no había sido sincero con María del todo? Ella me hubiera comprendido, pero mi mente había decidido que todo lo que sucedió era un mal sueño de la vida. Borrar su existencia de nuestras vidas había sido el camino más sencillo. El dolor que viví en esa época, era algo que no quería que sintieran mis hijos, no se lo merecían. Ella no se los merecía.

Al llegar a casa, no me había dado cuenta ni del camino que recorrí. Saber que decepcionaría a la persona que quiero por otra mentira me carcomía la cabeza. Más cuando nos habíamos prometido tener cero secretos con el otro. Sólo esperaba que me comprendiera, aunque entendería si quisiera marcharse de mi lado. Ella, que había llegado a mi vida demostrarme que las buenas relaciones funcionan, me esperaba con muchas preguntas sobre la mesa. La conocía lo suficiente como para saber que había intentado calmarse sola, escondiendo sus dudas y diciendo sólo lo que tenía que saber. No era justo que, después de todo lo que pasé, Meri volviera con sus locuras, haciéndole creer quién sabe qué.

Cuando entré en casa había un silencio profundo. Las chicas ya se habían marchado. El gato gordo me miraba desde el sofá con mala cara, por algo dicen que los animales presienten el estado de ánimo de sus dueños. Encontré a María en la habitación. Parecía que estaba en un sueño profundo, y me quedé admirándola. ¿Cuánto más tendría que soportar por mi culpa? Ella no se merecía todo aquello. ¿Por qué no pudo encontrar un hombre de su edad, libre de cargas y que la quisiera como la reina que es? Tengo una suerte que no me corresponde. A los pocos minutos, abrió los ojos de golpe, como si quisiera salir de una pesadilla. La abracé.

-Tranquila cielo, ya está -le dije, mesándole el cabello con ternura.

-¿Fernando? -preguntó, aún entre el sueño y la realidad.

-Sí, tranquila, estoy aquí.

¿Qué habría soñado para acabar así? En un año que llevaba compartiendo cama con ella, no había tenido nunca un mal sueño.

-Mmm...

Nos quedamos abrazados, disfrutando del momento que poco duraría.

-Nena...tenemos que hablar.

Si no comenzaba a soltar todo, acabaría con ella jadeando encima mío, sólo para alargar el momento de contárselo.

-Lo sé... -Sonaba apesadumbrada, como si ya intuyera algo-. Un minuto más.

Sus minutos siempre acababan convertidos en horas, así que la levanté en brazos para ir al salón. No me gustaba hablar cosas serias en nuestra cama, ahí sólo podía haber amor, no desazón. A pesar de haber revivido todo durante el viaje, no había buena manera de comenzar esta conversación. No existía, sin embargo, las cosas era mejor comenzarlas por el principio.

-¿Estás bien? -le pregunté-. Quiero decir, ¿cómo te sientes?

-No es agradable que se presente la ex de tu pareja, preguntándote quién eres y qué haces aquí -sentenció.

Maldita Meri, por qué le había tenido que decir eso, si es ella la que no tiene nada que hacer aquí.

-Cielo, estás aquí porque es tu casa y tú mi pareja. -Intentaba que, al menos, de eso estuviera segura a estas alturas.

-Fernando... -Ahí venían los problemas. Sólo me llamaba por mi nombre entero cuando la cosa iba a ser seria-. ¿Por qué me dijo que eras su marido? Lo de que son sus hijos lo entiendo, ella los parió, pero lo otro no tiene sentido.

-Cielo está mal de la cabeza, nunca nos casamos.

Joder, Meri sólo venía a fastidiarme. No quiso formar parte de nuestra vida hace cuatro años, ¿ahora qué quiere?

-¿Por qué dices que está mal de la cabeza? ¿Por qué pensaste que me había hecho daño? ¿Por qué querías que llamara a la policía si volvía?

Empezaba a subir la voz. Era normal. Demasiadas preguntas sin respuesta, y más, cuando mi yo más primitivo, lo único que había hecho era correr a su lado para protegerla como si estuviera en

peligro mortal.

-Nena, cálmate. -Como si diciendo eso pudiera arreglar todo-. Nena necesito que me prometas que intentarás entenderme.

-¿Ya estás otra vez con eso? Fernando, ¿hay más mentiras? ¡¿No te abandonó como me dijiste?! - preguntó, mirándome directamente a los ojos. En ellos tenía la respuesta-. No... -Se giró para evitar mirarme.

-Nena, mírame -le pedí, cogiéndola de un brazo para que se girara-, por favor, mírame.

Se giró lentamente. Lucía cansada, probablemente no había podido dormir. La tristeza en su mirada me mataba.

-Fernando...¿por qué? -preguntó sin más-, ¿por qué si hay más, no me lo contaste en su momento?

-Cielo son muchos los motivos por los que decidí olvidar y hacer como si nada hubiera pasado - le confesé-, era menos doloroso pensar que me abandonó sin más.

-Entonces sí que existe un motivo... -dijo para sí misma.

-Sí. -Fernando sé el hombre adulto que eres y deja de darle vueltas-. Pero no es lo que crees. Hay un motivo por el cual salió de nuestras vidas para mejor. Por el bien de los niños, hice como si simplemente nos hubiera abandonado.

-¿Qué puede ser tan grave para alejar a una madre de sus hijos Fernando? -gritó-. Explícamelo porque no paro de darle vueltas y no entiendo nada. ¿Te duele aún que pasara aquello? ¿Aún la quieres?

-Sí y no. -Vi cómo las lágrimas empezaban a rodar por su rostro sin poder evitarlo-. Nena es complicado, no llores.

-¡Pues explícamelo! -volvió a gritar.

-Me duele porque fue alguien importante en mi vida y las cosas no tendrían que haber acabado así, pero sucedieron y no se pudo hacer nada. -Mierda de vida-. La quise durante diez años, la amé lo mejor que pude, le di todo, pero nada de eso importó. -Se acababan de abrir heridas que tomaron su tiempo en dejar de sangrar-. Nena, no la quiero, te quiero a ti.

-¿Cómo puedes decir que me quieres cuando no puedes ni contarme la verdad? -Sus lágrimas no dejaban de brotar.

-Déjame contártelo desde el principio. -Intenté que sus lágrimas cesaran y que las mías no nacieran. Me había costado esfuerzo y tiempo dejar de pensar que las cosas serían distintas y aceptar la realidad que me tocó vivir en ese entonces-. Cuando conocí a Meri, ella acababa de salir de rehabilitación.

-¿Qué tipo de rehabilitación? -preguntó sorprendida.

-Drogas -le contesté-. No lo supe, hasta que tiempo después, cuando estaba totalmente enamorado, me lo contó. Pensé que nunca más volvería a ellas, éramos felices, no las necesitaba. ¿El poder del amor todo lo puede no? -Me reí, pensando lo ingenuo que había sido en aquella época-. Vinieron los niños y todo iba bien, nunca vi un indicio de que fuera a recaer. Cuando nació Jan, comenzó a estar distante, distraída y pensé que era algo normal, no le di importancia, porque entre cuidar de dos niños y el trabajo estaba bastante liado. Un año después de que nació, la cosa había empeorado bastante. La llevé a un psicólogo que le diagnosticó una depresión post-parto. Le presté más atención e iba a sesiones con ella para intentar comprenderla. La cosa mejoró con la medicación, y se le veía que volvía a ser ella misma. Hasta que, cuando Jan cumplió los tres años, la encontré drogada en casa. Yo había salido a pasear con los niños y mi madre, ya que ellas no se llevaban bien, y mi madre prefería verlos fuera de casa. -Rememorar esa tarde me hizo temblar-. La encontré desmayada y la llevé al hospital. Cuando recobró la consciencia, estando aún bajo algún efecto, me confesó que había dejado la medicación hacía cosa de un mes y que no soportaba más la vida de familia que teníamos. Lo único que pude hacer es llevarla a un centro de rehabilitación y dejarla ahí. Con su familia no tenía relación, y los amigos que tenía, eran aquellos con los que se había drogado por años.

La cara de María era todo un poema en este instante. Por ello no le había querido contar nada, era el peor momento de mi vida. Ver a la persona que amas tirada en el suelo, inconsciente, con una jeringuilla al lado es algo que no le deseo a nadie. Ella se había dado por vencida ante su vicio, en vez de elegir a su familia. Discutimos mucho cuando le dieron el alta. Todo eran reproches suyos en contra de los niños que no tenían culpa.

-¿Por qué no seguiste a su lado? -preguntó con un hilo de voz.

-Nena...ella se había rendido. No quería saber nada de nosotros, nos abandonó. Prefirió las drogas a su familia, a sus hijos, a mí. Creeme lo intenté, pero al final tenía dos niños que no merecían ver a su madre en ese estado y eran pequeños. -Hice lo correcto en ese momento, no me arrepentía-. Lo único bueno que pude hacer por ella fue enviarla a rehabilitación. Fue en contra de su voluntad y me amenazó.

-¿Por qué no fuiste sincero conmigo? -dijo, colocando su mano sobre la mía.

-Son heridas que dejé cerradas hace tiempo. No creí que fuera a volver...

-Fernando, ¿no hay más no? -preguntó seria.

-No, te lo juro. -Una tercera oportunidad no me daría-. ¿Me vas a dejar?

-Debería. -Sentenció fría. No sentía la calidez, que hasta hace unos instantes, su mano desprendía-. Fernando odio las mentiras, no tendrías que habértelo callado si sabías que algún día podría volver.

-Lo sé. No puedo decirte nada más que lo siento.

Quedaba todo en sus manos.

-No sé qué decirte. -Se quedó pensativa unos instantes-. ¿Por qué crees que ha vuelto?

-Si te soy sincero, para joderme.

No había mayor explicación. Según ella, yo le había jodido la vida con dos hijos y enviándola a aquel centro.

-¿No crees que lo haga por los niños?

Era la pregunta más obvia, pero la respuesta distaba de lo que cualquiera pudiera responder.

-No. -De ello, estaba seguro-. Cielo...la depresión que pasó fue muy compleja. Más porque se la detectaron tarde...Ella no siente ningún lazo madre-hijo con Jan, simplemente no le tiene ningún afecto.

-Me dijo que quería verlos... -Se quedó pensativa.

-Es una manera de hacerme pagar a mí. -Tenía que encontrarla, antes que nos encontrara a nosotros-. Nena, no sé cómo esté ahora. No la he visto desde hace cuatro años, ni sé nada de lo que hizo con su vida. No puedo asegurar nada, pero tengo que protegerlos. Es una persona muy manipuladora cuando está bajo los efectos de las drogas, y no sé lo que planea.

-Lo entiendo -dijo para ella misma-. Fer... -Al menos, parecía que tan enfadada no estaba-. Ve con los niños, disfruta de las vacaciones con ellos. No sabemos qué pasará, así que ve con ellos.

-¿Y tú? Ven conmigo al pueblo, estarás más segura.

Me daba pánico pensar que volvería a presentarse en casa, y peor aún, a hacerle daño a María. Si había intentado hacérselo a ella misma...no era descabellado pensar en ello.

-No Fernando -negó con seguridad-. Mira, entiendo por qué preferiste no contármelo, aún así, se supone que estoy para apoyarte, como lo vengo haciendo desde hace dos años. ¡Dos años! En lo bueno y en lo malo, sino, esto no funciona. -Razón tenía-. Dame tiempo, si te quedas más tranquilo, estaré en casa de mi madre hasta que volváis o hasta que pueda volver a darte la cara sin tener que pensar por qué me ocultas cosas. Por favor, no me escribas ni me llames. Necesito estar sola. ¿Estás seguro que no hay nada más en ningún aspecto de tu vida no?

-Sí cielo. No espero que lo entiendas ahora, ocultarlo estuvo mal, pero para mí fue verdaderamente un trauma -confesé-. Estaré más tranquilo si estás con Montse, no vuelvas a

casa...¿Pero es necesario no comunicarme contigo?

-Sí...quiero pensar las cosas con claridad, por favor -me pidió. No podía negarle nada. Así me fuera a costar muchísimo, haría lo que me estaba pidiendo.

-Vale...

Esa noche fue la más extraña en dos años que llevábamos juntos. Las veces que nos enfadábamos, nunca llegamos a la cama sin resolverlo, sin embargo, aquella noche parecía que nos separaban kilómetros de distancia. Tenía que darle su espacio, aunque no me hiciera gracia estar de aquella manera con ella. Al día siguiente, cada uno iría por caminos opuestos, sólo esperaba que ella quisiera volver a cruzarlos.

Los días se me hacían largos y pesados. Era yo la que le había pedido espacio y cero comunicación, no podía quejarme. El ser humano basa su vida en costumbres, y lastimosamente, ahora tenía que vivir sin saber nada de él ni de los niños. Mi madre no dijo nada cuando llegué a su casa con intenciones de quedarme un par de semanas. No preguntó, ni hizo ningún comentario al respecto. Supongo que mi aspecto dejaba mucho que desear. Agradecí su silencio, ya hablaríamos cuando estuviera preparada para ello.

Fernando marchó al pueblo, tras dejarme en casa de mi madre aquel domingo. No pude disuadirlo de no hacerlo. Una despedida, un adiós. No estaba segura si sería capaz de volver a mirarlo a la cara cuando él me había escondido cosas durante tanto tiempo. Eso no hacían las parejas. Se supone que tenemos confianza, y nos habíamos dado el tiempo suficiente para conocernos, como para que me lo ocultara. Sin embargo, eso no había hecho que lo quisiera menos. Seguía enamorada de él. ¿Cuándo me había enamorado tanto? Es difícil saberlo, pero el día de nuestra primera cita, tenía la certeza de que era el que mi madre llamaba "media naranja". ¿Podría llegar a vivir sin él? Era algo que todos los días me preguntaba a mí misma.

Había pasado una semana desde que me contó lo de su ex pareja. Era sábado, así que estaba en el sofá, mirando el techo, preguntándome qué estarían haciendo los niños. ¿Habrían crecido en mi ausencia? Seguro que ambos estaban disfrutando las libertades que pueden tener en un pueblo tan pequeño a comparación de las pocas que tenían en la gran ciudad. Me imaginaba a Jan corriendo detrás de Martí para ver quién llega primero a saber dónde. ¿Por qué su madre querría hacerles daño? No me podía imaginar a alguien que quisiera hacérselo a dos niños inocentes. Habían crecido tanto, que no me imaginaba a mis dos niños de adultos. ¿Mi niños? No eran míos, pero los quería tanto... Decidí comenzar a investigar sobre la depresión post-parto. Sería un buen punto de partida.

Una hora más tarde, llegó mi madre. Había salido a desayunar con sus amigas del grupo de lectura. Entró dejando un par de paquetes en la mesa y mirándome con mala cara.

-¿Se puede saber qué haces así? -preguntó.

-¿Así, cómo mamá?

-Espatarra en el sofá, con un chándal que parece que tiene siglos de antigüedad, con cara de muerta -comenzó a gritar.

-Mamá es sábado -le respondí. Como si eso me fuera a conceder la victoria.

-Sea el día que sea, llevas una semana en mi casa. Para lo único que te adecentas es para trabajar y cuando vuelves, te pones ese chándal que debe estar criando moho y caminas por toda la casa sin rumbo.

Se había quedado en paz, o al menos, eso pensaba.

-No tengo ganas de nada.

-María, ¿qué te he dicho siempre? -De tantas cosas que me había repetido en la vida, no recordaba una en específico-. ¡Que tienes que ir siempre decente si quieres lograr cosas! Antes te lo decía cuando salías de casa casi en pijama, y esperaba que encontraras el hombre de tu vida. Nunca sabes qué te vas a encontrar en la calle, pero así consigues pasar por mendiga. Ahora tienes a Fernando, eso al menos me tranquiliza.

-Mamá...

No sabía qué responderle.

-Hija, no estáis pasando por la mejor situación, eso lo sé. -¿Le habría contado algo Aina?-. Pero no te puedes rendir, con él eres feliz y tienes un brillo especial cada vez que te veo. Sé que ocultar las cosas no está bien, ni es lo correcto, pero él te necesita. Además, todos tenemos nuestros pequeños secretos, yo se los ocultaba a tu padre y eso no nos impidió ser felices.

-¿Qué sabes mamá?

Era más que obvio que si no había sido Aina, su nueva aliada, Nati o Lu se habían ido de la lengua.

-Sé lo que tengo que saber. Las cosas no han sido fáciles para él, ahora está contigo y sois felices, tanto vosotros como los niños. Así que hazme un favor, y quítate ese condenado chándal o lo que sea que lleves puesto, antes de que me dejes ácaros en el sofá.

¿Tendría razón? Somos felices, no sólo los dos, sino los cuatro. Nos queremos, y al final, él me necesita en este momento. La vida no le había sonreído siempre. Las peleas suceden, los enfados son intermitentes en cualquier etapa de una relación, sólo hay que aprender a sobrellevar las cosas y hacernos fuertes para sobrevivir a ellas. La tolerancia que ambos mostramos, el uno con el otro, era lo que nos había mantenido unidos tanto tiempo.

-Mamá, ¿y si su ex mujer ha vuelto para quedarse? -le pregunté. Era una duda que nadie podía resolver.



-Pues que se quede hija. Pero ya te digo yo, que una mujer que prefiere el vicio ante sus hijos, ya no sólo su familia, porque al final los divorcios existen, no vuelve porque le importen -contestó. ¿La sabiduría de una madre de dónde proviene?-. No te preocupes por ella, preocúpate por quien duerme a tu lado cada noche, que al final, es con quien pasarás el resto de tus días.

Pasamos la tarde charlando de todo y de nada. Había decidido llamar a Fernando después de cenar, los niños ya estarían en la cama, y podríamos hablar tranquilamente. Sólo quedaba una semana para que volvieran, pero no podía esperar para decirle que todo estaba bien. Estábamos preparando la cena, cuando sonó mi teléfono, con aquella melodía que aún tenía para saber que era él.

-Hola, te quería llamar, pero iba a esperar a después de cenar... -Solté sin pensar.

-María, Martí ha desaparecido.

El mundo se derrumbó bajo mis pies. ¿Cómo que Martí había desaparecido? Los niños no se volatilizan, y el cuento del flautista es eso, un cuento. En un pueblo tan pequeño, en donde todos se conocen, no desaparecen niños. Mi niño grande, aquel que podía hacer todo solo, y me buscaba sólo para jugar a la consola, no podía haberse desvanecido.

-¿Estás ahí? -Escuché de pronto.

-Sí, Fernando explícate por qué no te entiendo.

-Te necesito aquí, por favor -pidió con un tono de voz que no reconocí porque nunca nos habíamos encontrado en una situación similar.

-Salgo para ahí.

Le colgué aún sin entender nada de lo que me había dicho. Llamé a Lucía para que me dejara el coche y salir para el pueblo inmediatamente, pero se ofreció a pasarme a buscar e ir juntas. Mi madre, que observó todo sin entender nada, me preguntó qué había pasado. Le conté que lo único que sabía era que Martín había desaparecido, mientras metía en la maleta toda la ropa que había llevado a su casa para estar dos semanas. Se alarmó al momento, no insistió en venir con nosotras, pero esperaría mi llamada.

De camino al pueblo de Fernando, le conté a Lucía lo que había sucedido. No sabía prácticamente nada, pero cualquiera que supiera la situación, estaría atando cabos. Lu respetó mi silencio, ya que, mi mente iba a mil por hora. Nadie puede estar tan loca como para llevarse a su propio hijo en contra de su voluntad. ¿Cómo nadie se había dado cuenta? ¿Cómo estaría mi niño? ¿Le habría hecho algo? No, tenía que pensar positivamente y dejar de imaginar lo peor. Eso no podía pasar por mi cabeza. Fernando necesitaba mi apoyo, no más preocupación por mi parte.

Cuando me di cuenta, ya estábamos en un pueblo, buscando la dirección de casa de Aina. Bajé con el coche casi en marcha y aporreé la puerta. Aina me abrió, aquella guapa señora que no aparentaba su edad, lucía cansada y triste, como si los años le hubieran caído encima de golpe. Nos saludamos y me indicó cómo llegar al salón, mientras ella esperaba a que Lucía cerrara el coche. Encontré a Fernando sentado en el sofá, acariciándole el cabello a Jan. Él ya estaba profundamente dormido, ajeno a lo que pasaba a su alrededor. Cuando me vio, en su mirada pude ver el terror que sentía. Me acerqué a darle un beso y fue a acostar a Jan en su habitación.

Cuando volvió, Lucía y Aina nos dejaron solos y fueron a preparar café o té para el que quisiera.

Fernando, aquel hombre alto y fuerte, que siempre tenía una sonrisa para todos, se derrumbó a mi lado. Sólo pude abrazarlo e intentar compartir su dolor e incerteza. Esperé a que pudiera hablar.

-Nena ¿por qué? -Esa era la misma pregunta que yo me hacía desde que me llamó hace unas horas-. Es un niño, si tiene algo que arreglar es conmigo, no con él.

-¿Qué ha pasado? ¿Has ido a la policía? ¿Sabes que ha sido ella? -Las preguntas salían solas de mi boca-. Fernando ¿cómo ha podido ocurrir?

-Salieron a jugar al pueblo antes de comer, aquí todo el mundo se conoce, no entiendo cómo nadie ha visto nada.

-Entonces, ¿puede que no haya sido ella? -pregunté. Esa posibilidad era aún peor.

-Ha sido ella. Jan vino corriendo a casa, diciendo que su hermano se había ido con una señora. - Estaba totalmente abatido. Maldita bruja, ¿por qué tenía que habérselo llevado?-. Salimos a buscar por todas partes, pero no había ni rastro de él. La policía dice que hasta que no pasen veinticuatro horas, no podemos poner una denuncia de desaparición. María, dime que va a estar bien, que va a volver y seremos la familia que estamos construyendo.

-Va a estar bien, es un niño muy listo. -Tenía que decirlo segura, para creérmelo yo también. Tenía que estar bien-. Volverá y seguiremos siendo la familia que somos amor. -Lo abracé más fuerte, para que creyera en mis palabras-. ¿Has hablado con Jan?

-Sí, intenté que me contara todo lo que pasó, pero dice que estaba entretenido intentando subir a un árbol, y sólo vio como su hermano subía a un coche con una señora. -Maldita arpía-. Martí es muy inteligente, no hablaría, ni mucho menos se iría con alguien que no conoce. Tiene que haber sido ella.

-Cierto. Mañana hablaré con Jan a ver si recuerda algo más. ¿Crees que hayan vuelto a Barcelona? -pregunté. Tendríamos que empezar a buscar en alguna parte.

-Es lo más seguro, ella es de ahí y no creo que tenga dinero para ir mucho más lejos -me respondió-. Cielo, gracias por estar aquí, no lo merezco.

-Mi niño está en peligro, ¿dónde quieres que esté?

Todos fuimos a dormir, aunque nadie pudiera conciliar el sueño. Mañana sería un día duro, y alguna pista tendría que haber para poder encontrarlo. Nos acomodamos en silencio en la misma cama que Jan. No quería imaginar que él también podría haberse ido con ella.

El día siguiente fue intenso, duro y corto. Las horas jugaban en nuestra contra. Salimos a buscar por todo el pueblo y las afueras para preguntar si alguien había visto algo. Lucía se quedó a ayudarnos, porque aunque ella no lo quisiera aceptar, le tenía aprecio a aquellos niños. Había pasado de ser Lucía, la amiga, la hermana, la colega, a ser la tita, y eso le gustaba. Guillem hizo el viaje en tren y en bus para también prestar su ayuda. Fernando se dirigió a la comisaría a hacer la denuncia, quise ir con él, pero alguien se tenía que quedar con Jan. No era nuestra intención mantenerlo ajeno a la situación, además, era lo suficientemente listo para darse cuenta por sí solo, pero era mejor evitarle estar en contacto con los agentes. Cuando estuvimos solos, él mismo sacó el tema.

-Mari, ¿va a volver no? -me preguntó. Parecía que seguía siendo aquel niño de cinco años que conocí y me apabullaba a preguntas.

-Va a volver peque, eso no lo dudes. -En mi cabeza, sólo repetía aquella frase-. Cariño, ¿me puedes contar qué pasó ayer?

-Mmm... -Algo sabía que no había dicho-. Papá estaba enojado, pero le conté todo.

-Peque tu padre no estaba enfadado contigo, sino con la situación. No es fácil para él no saber en dónde está tu hermano. Entiendolo. -Había algo más-. Cuéntamelo por favor, cualquier cosa puede ayudarnos a saber en dónde está.

-Salimos a jugar como todos los días. Detrás de la casa de la iaia hay campo. Estaba intentando subirme al árbol, y Martí me ayudaba, cuando una señora le comenzó a gritar para que se acercara. Él le hizo caso y se quedó hablando con ella, pensé que era alguien que conocía y seguí intentando subir por mi cuenta. Vi cómo la seguía hasta un coche y se subía en él. Cuando vi que no volvía, fui corriendo a buscar a papá. -No había otra explicación, tenía que ser ella.

-¿Viste hacia dónde se dirigían? -Al menos, era un inicio para la búsqueda-. ¿Cómo era la señora?

-Mmm...creo que se fueron para la salida del pueblo. -Se quedó pensativo-. Era alta y delgada, rubia, parecía de la edad de papá.

-Gracias peque, has ayudado mucho. -Le sonreí.

-Mari quiero que vuelva. Sé que a veces nos peleamos, pero sin él no sería lo mismo.

Sus palabras se quedaron en mi corazón grabadas. Haríamos todo lo necesario para que así fuera.

Cuando Fernando volvió de la comisaría, aprovechamos que Aina se llevó a Jan a dar un paseo

para hablar todo lo que habíamos averiguado. Les conté lo que Jan me había dicho, que efectivamente, había sido su ex mujer quien se había llevado a Martí. Guillem y Lu, que habían pasado la mañana hablando con los vecinos, sólo sabían que era un coche familiar y que salió en dirección a la carretera que lleva a la ciudad. Fernando, que había presentado la denuncia directamente contra su ex mujer, había hablado para que comenzaran a buscar por pueblos cercanos y Barcelona. Era probable que lo hubiera llevado ahí, pero era tan grande, que no podíamos tocar puerta por puerta. Les había dejado una foto de Martí soplando las velas, de cuando celebramos este año su cumpleaños. Le habían dicho que no podíamos hacer nada, que los investigadores que llevarían el caso en la ciudad lo llamarían y que volviéramos a casa por si aparece ahí o alguien llama.

Por la tarde, nos pusimos en marcha de vuelta a la ciudad. Aina se quedaba en el pueblo, por si aparecía por ahí. Paramos a tomar un café en una estación de servicio, y para agradecerles a nuestros amigos que estuvieran presentes. Eran un gran apoyo. Natalia había escrito en el grupo que estaría disponible 24/7 para cualquier cosa que surgiera. Supongo que Lucía se lo habría contado. Cuando llegamos a casa, se sentía vacía sin uno de los cuatro. La tristeza rondaba por todas las esquinas, pero nos esforzamos por no transmitírselo a Jan. Mi madre llamó para ofrecer toda la ayuda que necesitáramos. No estábamos solos contra esto, teníamos una gran familia dispuesta a ayudar.

La vida parecía haberse detenido en el instante que Martí desapareció. Los siguientes días, los investigadores nos explicaron cómo llevarían el caso. Estarían pendientes de las llamadas de teléfono que recibiéramos, por si alguna era de Meri o de Martí, para poder localizarlo. No habían conseguido ninguna dirección yendo al centro de rehabilitación en el que había estado, sólo nos dijeron que hacía un año que había salido.

Fui unos días a trabajar, hasta que hablé con Marta e insistió en que me quedara en casa. Me debían horas y vacaciones, por lo que, me dijo que me tomara todo el tiempo que necesitase, aunque estar en casa no hiciera que las cosas se resolvieran. Los minutos pasaban como si a las manecillas les costara avanzar. Vivíamos los días intentando no perder la esperanza de que aparecería. Era difícil ver cómo Fernando deambulaba por la casa, y ni bien sonaba el teléfono, corría para ver si era la llamada que esperábamos. Jan intentaba no preocuparnos más, y se quedaba sentado al lado de su padre, o en su habitación jugando. Fernando vivía con la culpa de que tendría que haberlo previsto, que nada de eso tendría que haber pasado si los hubiera cuidado mejor, pero no era algo que podía prever. No fue, hasta dos semanas después de que volvimos a casa, que recibimos una llamada.

Estaba preparando la cena, cuando comenzó a sonar el teléfono. Fernando y Jan estaban sentados mirando la televisión, y como este último, estaba más cerca, respondió.

-¡Martí! ¿Estás bien? -le preguntó. Su padre abrió los ojos desmesuradamente y se abalanzó a quitarle el teléfono.

Me acerqué para poder escuchar bien. Por fin, había aparecido. Cogí el móvil y llamé al investigador para avisarle que estábamos hablando con él. Ellos podían escuchar la conversación y saber en dónde estaba. Nunca me había creído nada de las series policiacas hasta este momento.

-Hijo, hijo, ¿estás bien? ¿Dónde estás? -le preguntó, casi sin detenerse a respirar.

-Pero, ¿dónde? -Frunció el ceño-. Hijo por favor, sé que es difícil, pero debes de haber visto algo.

-Vale, entiendo. -Se escucharon gritos de fondo-. ¡Serás hija de la gran puta! ¡Devuélveme a mi hijo!

-¡Espero que te pudras en el infierno después de esto! -Me llevé a Jan para que no escuchara todo lo que su padre gritaba, aún así, nos llegaba parte de la conversación-. ¡O me devuelves a mi hijo o te mato!

-¡¿Cómo mierda has podido hacerle eso a tu propio hijo? ¡Estás mal de la puta cabeza!! -Le puse a Jan audífonos para que escuchara música. Su padre había perdido los papeles, no era para menos-. ¡Dime dónde estás! ¡Déjate de juegos Meri!

-¡Eso no lo voy a permitir! ¡Déjate de idioteces y haz algo bueno por tu hijo de una puta vez! ¡¿Pero te estás escuchando?!

Cuando ya no escuché ningún improperio, dejé a Jan en la habitación y me acerqué a Fernando. Estaba histérico. Caminaba dando vueltas al sofá, tuve que obligarle a sentarse. En ese momento, llamaron otra vez. Era el inspector, habían conseguido dar con la dirección en la que estaba cautivo Martí. Fue un alivio momentáneo. Se acercaron a casa para hablar sobre la llamada, dado que también la habían escuchado. Mientras los esperábamos, Fernando me contó que Martí estaba bien, pero quería volver a casa y Meri no le dejaba. No sabía dónde estaba, pero parecía de mala muerte, porque había dicho que, durante las dos semanas, amigos de su madre habían pasado y se habían estado drogando juntos. Le describió el lugar, pero no servía de nada si no sabíamos cómo llegar.

El inspector llegó acompañado de dos policías. Pasaron y nos explicaron que, por lo que entendieron de la conversación, el niño estaba bien, pero no sabían cómo reaccionaría la madre al

verlos, o si se pondría violenta en contra de él por el consumo de drogas que había descrito Martí. El inspector le hizo una señal a Fernando, y este le dijo que no. ¿Qué pasaba?

-¿Qué pasa? ¿A qué vienen tantas señales? ¿Hay algo más? -pregunté. Fernando le hizo un gesto para que no dijera nada, pero el inspector hizo caso omiso.

-Señora...La secuestradora ha pedido que sea usted quien vaya a por el niño. No estamos seguros del por qué, pero le ha dicho a su marido que si no, le hará daño al niño. -¿Por qué habrá pedido eso?-. Podemos armar un operativo...

-Ella no va a ir -sentenció Fernando.

-Voy a ir -le contradije.

Dejé de escuchar la conversación. Fernando discutía con el inspector sobre cuáles eran las opciones, no obstante, yo tenía claro que iría a por Martí. ¿Qué querría conmigo? ¿Por qué yo? Lo más lógico era que pidiera que fuera Fernando, que era su ex marido, y contra quien tenía guardado rencor. Ella no pensaba con lógica me dije a mi misma. Desde un inicio, cuando apareció en la casa, dijo que eran su marido, su casa y sus hijos y yo debo ser quien le estorba. Las drogas podrían haber tergiversado su manera de ver las cosas, y la hacía peligrosa. Martí no podía quedarse ni un minuto más con ella, no podía permitirlo si estaba en mi mano que volviera.

-Voy a ir -volví a decirles, interrumpiendo su discusión-. No hay más que hablar, vamos a por Martí.

-No puedo dejar que vayas -gritó Fernando, cogiéndome de un brazo-. ¡No vas a ir y se acabó!

-¡No me vas a decir lo que tengo que hacer! -le grité.

-Señora, es peligrosa, no sabemos qué narcóticos consume, no le podemos garantizar su seguridad -aclaró el inspector.

-Exactamente por eso tengo que ir, porque no saben qué puede hacerle a un niño de nueve años bajo los efectos de lo que sea que consuma -sentenció-. Se acabó la discusión.

Me explicó que al día siguiente, por la mañana, iríamos con dos patrullas al edificio en dónde se encontraban. Entraría yo sola hasta el piso, y una vez liberado el niño, tendrían libertad de movimiento para aprisionarla. Me pidió precaución en todo momento, no sabían qué intenciones tenía conmigo, por lo que, era mejor estar al tanto. Me darían un chaleco antibalas, aunque dudaban que tuviera un arma. Tenía que ser más lista que ella y no dejar que me manipulara. Fernando seguía insistiendo que debía existir otra manera, pero después de dos semanas, no podíamos perder un minuto más. Sobre todo cuando Martí llamó pidiéndole a su padre que quería volver a casa.

Nos acostamos sin poder dormir. Jan hacía horas que dormía. Fernando estaba nervioso, no le parecía correcto que fuera yo a enfrentarme a su ex mujer, sin embargo, nada me haría cambiar de parecer.

-Cielo perdón, no debí gritarte -me susurró-. No vayas, por favor, debe haber otra manera, ¿y si te pasa algo?

-Estamos todos alterados, no pasa nada. -Somos humanos-. Amor, Martí tiene que volver a casa y si esa loca quiere verme para dejarlo ir, pues así será.

-Iré yo.

-No, iré yo, porque si te ve, le puede hacer algo y no queremos eso. -Necesitaba que confiara en mí y me diera parte de su valentía, porque mi parte más cobarde quería asomarse-. ¿Queremos volver a ser una familia, no?

-Sí. A veces me sorprende lo fuerte que eres -me confesó-. Duerme nena. -Me abrazó y pude inhalar su olor, ese que siempre me reconforta.

-Bona nit amor.

Me quedé dormida contra su pecho, pensando en que todo iría bien, no podía ser al contrario. Mañana a esta hora, Martí estaría dormido en su cama, con su familia, no había otra opción.



La mañana siguiente fue un sinvivir de nervios. Llevamos a Jan a casa de mi madre, ahí estaría seguro y nos esperaría hasta que volviéramos por él. No le habíamos dicho nada, pero lo imaginaba. Al despedirse de mí, me abrazó y me dio un beso, pidiéndome que no hiciera nada peligroso y que tuviera cuidado. Llegamos a la comisaría y subimos en las patrullas con dirección al piso de Meri. Ni siquiera sabían si era suyo, ni si habría más personas, era algo a lo que me tenía que arriesgar. Era una zona industrial, en la cual, se veían un par de torres de pisos. Todo estaba vacío, no había el mínimo indicio de vida. Estacionaron en una zona resguardada de miradas, no muy lejos de la entrada. Llevaría un tipo de dispositivo diminuto, el cual, al presionarlo, les daría el aviso para que pudieran subir cuando Martí estuviera a salvo. Decir que no estaba nerviosa, sería mentir.

Era el momento. Fernando me abrazó y me dio un beso que supo a todas nuestras primeras veces. La primera vez que enlazamos la mirada, el primer beso, la primera noche, la primera cita...Estaba lleno de recuerdos sencillos, dulces y, sobretodo, llenos de amor. ¿Cómo me había cambiado la vida desde aquel verano? Un novio, dos niños que quiero como si fueran mis hijos, una familia...y ahora estaba preparada para ver qué quería una loca, capaz de secuestrar y retener a su propio hijo. ¿Quién lo diría eh? A veces, no me lo creía ni yo el giro que había dado mi vida.

Caminé despacio hasta la puerta que daba al piso de Meri. No había tenido que anunciar mi llegada, dado que no había puerta en el portal. Piqué y escuché como una voz que reconocí me decía que pasara, que estaba abierto. Di un último respiro profundo antes de entrar y enfrentarme a lo desconocido. El piso era pequeño. La puerta daba a un salón comedor con cocina americana. Sólo ví dos puertas, que supuse que eran la habitación y el baño. Cuando entré, Meri estaba sentada en el sofá, frente a una mesita de centro llena de pastillas y con polvo blanco esparcido entre ellas. No vi a Martí por ninguna parte.

-Pasa, pasa, siéntate -dijo.

-¿Dónde está Martí? -le pregunté directo al grano.

En el ambiente, se podía oler los rastros de marihuana que alguien había fumado. No podía imaginar a mi niño viendo todo aquello durante dos semanas.

-Él está bien -respondió.

-¿Dónde está? Quiero verlo. -Sólo podía estar en la habitación, ¿no?

-En la habitación, puedes ir a ver que está bien, pero quiero conversar contigo.

Fui a revisar la habitación. Efectivamente, Martí estaba estirado en la cama. El suelo estaba completamente lleno de telas y ropa, que no se distinguía. Me acerqué para despertarlo. Estaba vestido, se le veía más delgado. Le tomé la mano para despertarlo sin hacer ruido. Abrió los ojos y suspiró aliviado. Le hice una señal para que no hablara y me acerqué a su oído.

-Peque, cuando grite tu nombre, sal corriendo hacia la puerta de entrada y baja las escaleras. Toma. -Le di el dispositivo-. Guárdalo, cuando salgas de aquí, presionalo.

Antes de que Meri sospechara, salí y le grité que qué le había hecho al niño que no despertaba. Me hizo un gesto con la mano para que volviera a sentarme en la silla delante de ella, debía estar bajo algún efecto para comportarse de aquella manera. Me ofreció algo de lo que tenía en la mesa, recibiendo una negativa por mi parte. Esto no iba a llegar a ningún lado, y quería salir de ahí lo más rápido posible antes de que se complicara la situación. Parecía estar en un estado de trance y relajación, y prefería aprovecharlo.

-¿Qué querías hablar conmigo? -pregunté.

-¿Sabes qué pasa cuando tienes hijos? me devolvió la pregunta.

-No, no lo sé -le respondí fría.

-Tienes que dejarlo todo por ellos, incluso a tu marido, porque no duermes, estás gorda, tienes que atender a los bebés, entender todo lo que te piden llorando...Mucho trabajo para una persona.

-Vale, si eso era todo, ¿puedo llevarme a Martí ya?

-No. -¿Qué más podría decirme?-. ¿Has visto cómo se dedica a sus hijos? -Me estaba hablando de Fernando ¿no?-. ¿Cómo tiene todo el tiempo para ellos, y nada para tí? ¿Cómo los mimas y los quiere, y a ti no?

-Sí, es lo que haría cualquier padre -solté.

Debería haberle seguido la corriente, pero estas preguntas y su tono de voz despreocupado me estaban poniendo de los nervios.

-No. Tú no has visto esa faceta, en donde, él sólo tiene tiempo para ellos. Si a ti te pasa cualquier cosa o necesitas hablar, nunca está disponible. -Me estaba hablando de su relación-. Ya lo verás, que os he visto...pasarán un par de años y dejará de quererte para centrarse nuevamente en sus hijos y su trabajo.

-¿Qué quieres decir con que nos has visto? -¿Nos espiaba?

-Llevo un año viéndoos.

¿Un año? Esta mujer había pedido el sentido.

-Si querías tu vida de vuelta, ¿por qué nos has seguido? -pregunté, aunque no quería conocer la respuesta.

-¡Porque tú me arrebataste todo lo que es mío! ¡Mi marido ya no me quiere por tí! ¡Mis hijos se ríen contigo, porque no estuve yo! -gritó-, ¡Ese hombre me alejó de mis hijos!

-Tú lo hiciste sola, no quisiste la ayuda que te prestaron y preferiste volver a las drogas. ¡No eches la culpa a los demás por continuar con sus vidas! -levanté la voz, al igual que ella lo había hecho. Tenía que mantener la calma, al menos hasta que Martí estuviera fuera.

-¡No! -Se puso en pie-. ¡Fue él, él me hizo esto! ¡Por su culpa recaí!

-¡Él sólo intento ayudarte! ¡Tú fuiste la que tomó la decisión! -Me levanté para estar a su altura.

-¿Eso te ha dicho? -Rió-. Puto Fernando, me abandonó cuando más lo necesitaba, y eso mismo hará contigo, ya lo verás.

-No pasará.

No podía dudar de él, no debía dejar que jugara con mi cabeza.

-Tú crees que eres la única desde que me abandonó, pero no es así. -Sonrió maliciosa-. Han habido más putas, no eres la única. -Rió.

-¡Cállate! -grité. Mi mano se dirigió al colgante que me había regalado con el mismo símbolo que llevaba él en el reloj de su muñeca-. Eres tú la que no supiste apreciar lo que tuviste hasta que lo perdiste.

-Él volverá a mí, cuando me encargue de tí. Así que no te creas especial, porque antes estuve yo en su vida, diez años en su vida. A mí no me ocultaba cosas como lo ha hecho contigo. -Le salió una risa profunda, llena de maldad. Tenía que parar esto antes de que sus comentarios me afectaran, tenía que confiar en él-. Eres una zorra que le supo calentar la cama unos años, pero ahora volverá a por mí, la madre de sus hijos.

-Tú eres la que no sabe nada, estás tan loca como dice. -Tenía que buscar algo para distraerla, sino Martí no podría escapar. La rabia, ante sus comentarios, no podía seguirla controlando-. Me das pena, porque no sabes todo lo que te has perdido de sus vidas por un vicio que no lleva a ninguna parte. -Me reí.

Su rostro cambió de color. Mis palabras la habían enfadado, y sin darme un minuto para reaccionar, se abalanzó sobre mí, tumbándome al suelo. Me estaba intentando dar puñetazos a la cara, pero caían en mis brazos que utilizaba para defenderme. La agarré del cabello hasta lograr colocarme encima de ella. Mientras la mantenía revolviéndose debajo mío, aproveché. Era el

momento.

-¡Martííí! -grité con todas mis fuerzas.

Vi cómo salió corriendo de la habitación en dirección a la puerta de entrada. Ya estaba a salvo. Ahora sólo tenía que lograr que esa bruja no me golpeará.

-¡Hija de puta! ¡Es mi hijo!

No sé de dónde sacó fuerzas, pero me volvió a dar la vuelta y sentí un golpe en el estómago. Me dejó adolorida, e intentó ir tras Martí, pero saqué fuerzas de la adrenalina del momento y la retuve. Descargó su rabia con mi cuerpo, al ver que no conseguiría detenerlo. Intenté encogerme, girarme o ponerme en alguna posición, en la cual, no me llegaran sus golpes. Había una lamparita cerca y vi cómo la cogía. El tiempo comenzó a andar a cámara lenta. Pude ver su mano realizando cada movimiento desde que la cogió hasta que la estampó contra mi cabeza. Sentí un líquido caliente por mi sien. No quería cerrar los ojos. El cansancio me vencía, tantas noches en vela, tantas preocupaciones, tantas mentiras... Antes de cerrar los ojos, escuché gritos.

-¡Déjenme! ¡Suéltanme! ¡No me toquen!

Debía ser que Martí estaba a salvo y era la policía deteniéndola. Ya podía estar tranquila.

La estancia olía a flores. Al perfume que utiliza Natalia. ¿Estaría aquí? No, lo último que recuerdo es cómo Meri me dio con la lamparita en la cabeza. ¿Dónde estaba? Abrí los ojos poco a poco, había una luz que me cegaba primero uno, y luego el otro. Escuché una voz masculina, diciendo que todo estaba bien, que los resultados eran correctos. ¿Dónde estaba?

-Cielo, ¿estás bien? -La voz de Fernando retumbó en mis oídos.

-¿Dónde estoy? -Mi voz salía con aspereza.

-En el hospital, llevas unos cuantos días durmiendo, ya pensaba que necesitarías un beso como la princesa que eres. -Rió. Me abrazó con fuerza, provocando que mi cuerpo se quejara-. Perdona. Gracias a todas las fuerzas del universo estás bien.

-¿Por qué lloras? -le pregunté, al sentir unas lágrimas mojando mi mejilla.

-Son de felicidad, porque pensé que tú también me abandonarías -confesó sonriendo.

Aquella sonrisa me iluminaba cada día, haciendo que todo fuera más intenso, bonito y deslumbrante. Aún no estaba preparada para dejar de verla.

-Anda tonto, no te vas a librar de mí. -Le sonreí-. Huele a Natalia, ¿por qué?

-Porque dejé esto para que no te despertaras con el olor a hospital. -Me enseñó un peluche de panda. Sonreí al recordar a toda la gente que siempre estaba a mi lado-. Todos están en la cafetería tomando algo, tienen ganas de verte.

-Mmm...ya vendrán -dije, abrazándolo de nuevo-. Déjame cinco minutos más.

-Vale, lo que quieras.

Seguimos abrazados, dándole gracias a la vida por permitirme haber sobrevivido. Me contó que el golpe que me dio fue bastante profundo. No se puede determinar el nivel de agresividad de una persona que consume drogas. Había vuelto a ver cómo la persona que amaba se encontraba inconsciente en el suelo, pensó lo peor. Todos tenemos nuestros traumas internos, unos más graves, y otros que suelen estar al acecho, pero aprendemos a convivir con ellos. En su caso, estaba feliz porque esta vez no tendría que decir adiós.

Mis amigos, la familia que había elegido en el transcurso de la vida, fueron pasando por la habitación para comprobar que me encontraba bien. Mis amigas, aquellas con las que emprendí un viaje sin saber qué encontraría, me echaron una bronca impresionante y me hicieron prometerles que jamás les volvería a hacer algo similar. Estaban con sus respectivas parejas, las cuales,

habían pasado a formar parte vital para mí. Nunca sabes quién te apoyará en los momentos difíciles, sin embargo, sabía que podía contar con ellos. Pau y Adrià también se acercaron a visitarme. A pesar de su decisión repentina hace unos años, eran una pareja bien avenida, y me alegraba de verla feliz. Ella no tanto de verme en ese estado. Mi madre y Aina se pasaban muy a menudo, vivían entre la habitación y la cafetería. No es que no las quisiera ahí, pero me llegaban a poner de los nervios con sus cotilleos e ilusiones con el futuro. Intentaban ayudarme en todo lo que necesitara, pero no es que me fuera a quedar mucho más. Sólo tenía ganas de llegar a casa y que todo volviera a la normalidad. La visita de los niños fue la que más ilusión me hizo. Jan se lanzó a mis brazos, haciendo que todo mi cuerpo se quejara. Martí, un poco más reservado, se acercó a darme un beso y un abrazo. Su padre tuvo que ir a atender una llamada, y aprovechó aquel momento para hablar conmigo de cosas que me llegaron a calar en el fondo.

-Gracias Mari, en verdad -dijo, dándome un abrazo para que sólo lo escuchara yo-. Siento todo esto, lo siento mucho. Fue ver a mi madre, después de tantos años, que no pensé que pasaría todo esto.

-¿No te hizo nada no? -pregunté. No había hablado con Fernando de ese tema aún, ya que insistía que me repusiera.

-No...pero Mari fui con ella porque pensé que me quería, que nos quería -respondió intentando parecer fuerte-. No me quería ahí. Intentaba llamar su atención, hablar con ella, pero la mayoría del tiempo no era consciente de nada. Escuché una conversación con uno de sus amigos, dijo que sólo lo hacía para joder a papá. Intenté que me dejara irme, quería volver con vosotros, pero no me dejaba. Le cogí el móvil sin que se diera cuenta, aunque eso ya lo sabes, porque me escuchó y empezó a gritar con papá.

-Peque no pasa nada, tu padre te quiere muchísimo. Y si ella no te quiere, pues se lo pierde, que no verá cómo eres una gran personita -le dije para animarlo.

¿Cómo podía haber llegado a ser tan mala? No debería sorprenderme, sin embargo, lo seguía haciendo.

-¿Me perdonarás algún día? -preguntó con la tristeza marcada en su rostro.

-Peque no hay nada que perdonar. Si te hace sentir mejor, sólo espero que cuando te pase algo o te sientas mal, puedas contármelo -le dije. Esperaba que se abriera un poquito más conmigo-. A ver cuándo podemos volver a casa para echar una partida a la consola.

-Todas las que quieras -me respondió sonriendo.

Aparte de los días que permanecí durmiendo, sólo tuve que quedarme dos noches más, en las

cuales, Fernando permaneció conmigo. Cuando nos quedábamos a solas, aprovechaba para preguntarle qué había pasado o qué le había contado Martí. De todo lo que me dijo Meri, me quedaba cierta duda, supongo que la había plantado en mi interior.

-Fer, ¿por qué Meri piensa que no le dedicabas tiempo y que sólo te dedicabas a los niños? -le pregunté. Entendí que él tenía que hacerse cargo, pero no creía que fuera capaz de ignorarla.

-¿Eso te dijo? Ya... -Suspiró-. Nena, cuando íbamos al psicólogo, ella le echaba la culpa a los niños, decía que ellos le robaban mi atención. Él le dejó varios ejercicios para erradicar esos pensamientos. Intentaba hablar con ella los pocos minutos que nos quedaban para los dos, pero llegó un punto, en el que, me rehuía.

-Lo entiendo.

-Por favor, olvidemos esta historia -me pidió, tomándome de la mano-. No quiero volver a hablar de ella, suficiente hizo en el pasado y en el presente como para tenerla entre nosotros.

-Nos queda el futuro. -Sonreí.

-Ese es totalmente nuestro -dijo, aproximándose a mi boca.

Su beso sabía a confianza, aquella que había tambaleado, no obstante, al final recobró su camino. Si estábamos en condiciones de superar esto, lo demás serían simples obstáculos que te pone la vida. Aprendí a no volver a decir: "No puede pasar nada peor".

*Seis meses después*

Nuestra vida había vuelto a la normalidad. Nadie hablaba de lo que pasó en aquel verano, aunque estuvo presente durante un tiempo, ya que tuvimos que testificar para los tribunales. Había quedado borrado de nuestras vidas. Decidimos vivir el presente y mirar hacia el futuro. Claro está, que al estar comenzando un nuevo año, es mucho más fácil. Esperaba que las Uvas de los Deseos, me concedieran lo único que pedí, que todo permaneciera como estaba. Nada más y nada menos.

Era noche de Reyes, así que aún manteníamos la costumbre de que los niños se durmieran pronto. Era eso, o los regalos no aparecerían al día siguiente, no les quedó otra opción. Nuestras madres y Lucía y Guillem, vendrían al día siguiente para comer en familia. Nati y Álvaro no podían, ya que se encontraban en alguna parte del país pasando las vacaciones de Navidades. Tenía todo bajo control para la comida de Reyes, y estaba segura que mi madre llegaría con el postre, así que podía estar tranquila.

Fernando apareció a mi lado con una manta y una botella de vino. Hacía frío, pero desde la terraza, aquella noche, se podían ver las estrellas. Era relajante. Me abrazó y nos tapó a los dos. Su cuerpo me transmitía el calor necesario para no acabar congelada.

-¿Lista para Reyes? -preguntó divertido.

-¡Lista! -Sonreí-. ¿Y tú?

-Esperando a ver con qué salen Montse y mi madre mañana. -Rió-. Creo que fue mala idea que se conocieran, no paran quietas y no puedo más que reírme ante sus insinuaciones.

-En eso tienes razón.

Son tal para cual, sin duda alguna. No había que intentar contradecirlas, porque no ganábamos nunca.

-Mmm... -Se quedó pensativo. Miedo me daba saber qué intentaba decirme. -Nena, ¿pensaste cuando me conociste que acabarías así?

-¿Así cómo?

-Viviendo con un hombre, bastante mayor que tú, al que tienes loco y dos niños que te quieren. - La conversación se había vuelto seria.



-Supe desde el primer momento que te vi, que eras de los hombres que te cambian la vida por completo y radicalmente.

Hacía dos años y medio que había huído de su mirada. Aquella que me dijo que era capaz de girar mi vida en 360 grados. No sabía, en ese entonces, qué significaría para mí. Ni siquiera pensaba que fuéramos a sobrevivir como pareja después del verano. Mucho menos que acabaría no sólo encontrando a mi media naranja, sino a una familia.

-¿De los que la cambian para bien o para mal? -preguntó.

-Para bien amor... ¿a qué viene tanta pregunta? -Como me dijera otra vez que le prometiera algo, ya podía ponerme a temblar.

-María... -dijo serio. Otra vez no, por favor. Si es que salíamos de una para entrar a otra.

-¿Otra mentira o secreto que guardas? -pregunté, temiéndome lo peor.

-No, no es nada de eso -dijo sorprendido-. Déjame hablar.

-Vale, vale -asentí con la cabeza.

Me giró para quedar frente a frente, y que nuestras miradas se enlazaran, creando esa conexión mística, que en el pasado me hechizó por completo.

-Cielo, durante todos estos años, me has demostrado comprensión y ternura en cada momento. Me has sorprendido con tu fortaleza y me has apoyado cada vez que lo he necesitado. Has dejado de lado tus propias dudas por estar conmigo y seguir dando una oportunidad a esto. Me has aceptado tal cual soy, un hombre que te ama con locura, y sé que no te doy todo el tiempo que te mereces, sino el que puedo. Has aceptado a los niños como si fueran tuyos, ganándote su confianza, tanto, que te cuentan más cosas a ti, que a mí. -Hizo una pausa. ¿A qué venía todo aquello?-. Me has devuelto la ilusión de tener a alguien a mi lado. Has sacado al romántico que olvidé. Haces, de cada momento que tenemos para estar solos, algo especial y único. Me encanta ver tu cara de dormida cada mañana y dormir abrazado a ti cada noche. -Se rió y me reí con él por inercia-. Me gusta ser a quien le pides cinco minutos más de abrazos y besos. Me has hecho creer que los cuentos existen y que puedo llegar a ser tu príncipe. Me confirmas cada día, cuando me sonríes, que existe un para siempre. -No...no podía ser. Sentí cómo alejó su cuerpo de mí y se agachó delante mío, aguantándose con una rodilla-. Nena, no soy perfecto, más de una vez te he ocultado cosas, pero ya no tengo nada guardado. Soy tal cual me ves y conoces cada secreto de mí. Contigo quiero el "comieron perdices", ¿te casarías conmigo?

-Sabes que cuando te conocí... -Empecé a decir, disimulando la emoción que sentía por sus palabras. Lo haría sufrir un poquito. Empezó a mirarme nervioso-. Además de saber que me

pondrías la vida del revés, supe que no te podría decir que no a nada... -Su mirada cambió de repente y me mostró esa sonrisa, con la cual, yo también quería despertar cada día de mi vida.

-¿Eso es un sí? -preguntó, ansioso por conocer mi respuesta.

-Sí amor, claro que quiero.

Abrió la pequeña cajita que llevaba entre las manos, no me había fijado en ella. Era un anillo de oro blanco, con un pequeño diamante. Me lo colocó en el dedo anular, y por fin, pude tirarme a sus brazos.

-Gracias -susurró en mi oído-. Gracias por hacerme el hombre más feliz sobre la Tierra. Y por aceptar mi regalo de Reyes.

-Mmm...pues yo también tengo un regalo.

No había pensado dárselo hasta mañana, pero ya que estábamos...

-El mejor regalo es que hayas dicho que serás mi esposa, no puedo pedir nada más.

Las lágrimas comenzaron a brotar de mis ojos, no las podía seguir conteniendo.

-No llores... -Me abrazó más fuerte.

-Lloro de felicidad -le susurré-. Fer...Reyes ha venido con un regalo un tanto especial... -El nerviosismo que él había sentido antes, me lo había transmitido a mí-. Amor, los reyes te han traído una pequeña princesa u otro príncipe -le confesé.

-¿Cómo? -preguntó, sin entender bien a qué me refería-. Repítelo, por favor.

-Sorpresa...vas a volver a ser papá -confesé.

Lo había dejado sin palabras. Su cara no reflejaba emociones conocidas. Había hecho acopio de todo mi valor para poder decírselo. No sabía cómo se lo tomaría, no habíamos hablado de ello antes. Los niños crecían cada día más, y supongo que un bebé no entraba en los planes de nadie. Hace un mes, cuando me enteré, el médico me explicó que las pastillas anticonceptivas no eran cien por ciento efectivas, y que muy rara vez pasaba que se podía dar un embarazo. Había esperado el momento adecuado para decírselo, pero no lo encontraba. Ahora entendía como él tampoco lo encontró cuando me contó lo de los niños.

-Di algo, por favor -le pedí-. Sé que no hemos hablado de ello, y quizá no entraba en nuestros planes, pero...

-Nena...me acabas de dar el mejor regalo de la historia, aparte de casarte conmigo. -Su sonrisa

había vuelto, reflejaba miles de emociones. Me volvió a abrazar-. Será una niña, lo presiento, mi pequeña princesa.

-¡Que tonto! Me has asustado, pensé que no la querrías.

Las lágrimas no dejaban de brotar, aunque eran de alivio.

-¿Cómo no la voy a querer? -Rió-. Espero que se parezca a ti, será perfecta.

-Lo será.

Entre sus brazos, me sentí segura. Este sólo sería el comienzo de una nueva etapa, en la cual, nos acompañarían nuevas sensaciones, experiencias y aventuras. La vida me había demostrado que viene con cosas buenas y malas, necesita un equilibrio entre ambas para poder funcionar, pero sobre todo, necesita fuerza de voluntad y no rendirnos ante los problemas. La confianza, la tolerancia y el amor, nos habían mantenido unidos ante ellos. Nadie sabe qué nos depara el futuro, pero hoy, sé que el hilo rojo del destino se enredó, se estiró y dio más vueltas que una perdiz, sin embargo, no se rompió, y esperó al momento, lugar y circunstancia adecuada para llevarme hasta él, mi alma gemela.

# Agradecimientos

Tengo tantas personas a las que agradecer que no sé por dónde empezar. Para comenzar, Claudia y Verónica, que a pesar de la distancia, estuvieron conmigo desde el minuto uno. Básicamente, los 10 000 km. que nos separan siempre son pocos, porque siempre estáis a donde vaya desde hace dos décadas. Ale y Diana gracias por siempre animarme cuando veía que esto no tenía futuro y esperarlo con ganas desde un inicio. Elena gracias por todas las noches discutiendo si seguir el camino A o B, porque te lo he dicho siempre, algún día escribiré un libro en donde tengas un final de cuento. Marta gracias por tu positividad en cada momento. Fiore y Lizzy gracias por la emoción y hacerme creer que esto no será sólo para nosotras, sino para muchas más personas a las que llegue. Mi Pau algún día te devolveré el gran favor que me has hecho y viviremos todas las aventuras que nos quedan. Renzo gracias por estar desde el principio y ayudarme cuando el proyecto era simplemente una idea.

Gracias a mi madre, porque sin ella, esto no habría sido posible. No sólo me inspiras a mí, sino a la gente que me rodea. Gracias a todas las personas que están en mi vida, porque cada uno de vosotros ha aportado un granito de arena para este proyecto, el primero de muchos espero.

Aunque vosotros no lo creáis, este libro está escrito basado en la combinación de diferentes vivencias de muchas personas que me rodean. Algunas partes son ficción, pero muchas otras son lo que vivimos día a día mis amigos, compañeros, colegas, bff's, o simplemente, personas con las que he tenido el gusto de compartir un momento de mi vida. Gracias a todos vosotros por leerlo, espero que lo hayáis disfrutado, como yo lo he hecho al escribirlo.

Si queréis comentar o ir viendo las novedades, os dejo el mail y las redes sociales, intento responder lo más rápido que puedo.

Mail: [lunatica.an@gmail.com](mailto:lunatica.an@gmail.com)

Facebook: Lunatica An

Instagram: @lunatica.an

© Ana Oshiro